

Caribbean

África América Latina

Revista del Instituto Iberoamericano de la Universidad Complutense de Madrid
VOLUMEN 2, Nº 26, 496



Pasado, Presente y Futuro

ÍNDICE

Presentación	4
--------------	---

MONOGRAFÍA

¿Qué futuro para África?	9
<i>Amadou-Mahtar M'Bow</i>	
Clase, ideología y la práctica del desarrollo en África	25
<i>K.K. Prah</i>	
El África negra y la herencia revolucionaria del Estado-nación	33
<i>Tshiyembe Mwayila</i>	
Las estrategias de desarrollo en África: Balance y alternativas	45
<i>Mbuyi Kabunda Badi</i>	
África y el Nuevo Orden Mundial	63
<i>Clara Pulido Escandell</i>	
La construcción del Estado (<i>state building</i>) en el África subsahariana	71
<i>Ngoie Tshibambe</i>	
Hacia una contribución peculiar del arte africano contemporáneo a la historia universal del arte y a una comprensión nueva de la estética	85
<i>A. Rashid M.Diab</i>	
150 años de rivalidades hispano-francesas en el Golfo de Guinea	89
<i>Max Liniger-Goumaz</i>	

AVANCE DE INVESTIGACIÓN

Literatura, lenguas modernas y (sub) desarrollo en el África Negra	99
<i>Théophile Ambadiang</i>	

DOCUMENTO

La Unión de Mujeres Sudanesas	119
<i>Fátima Ibrahim</i>	

Presentación

1960-1995. Ya han transcurrido treinta y cinco años de las independencias africanas. Este tiempo es suficiente para hacer un balance objetivo de dichas independencias, tarea a la que se dedican los autores de la presente monografía quienes, sin ninguna pretensión de convertirse en médicos de África, se empeñan en diagnosticar el mal generalizado que sufre el Continente desde adentro, al margen de las terapéuticas eurocentristas que a lo largo de este tiempo han fracasado con la subsiguiente condena del enfermo a una muerte segura, no por falta de medicinas sino por intoxicación, al atenderse más a los síntomas de la enfermedad que a sus causas.

África se ha hundido en la "desindependencia" y "descivilización", ilustradas por la actual recolonización a manos de las instituciones financieras internacionales y su subsiguiente sumisión al "pensamiento único" y el modelo occidental de industrialización. Es decir, se ha negado a transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales endógenas, reproduciendo los esquemas coloniales y euroamericanos que la han confinado a la periferia del sistema capitalista mundial, con la consiguiente marginación internacional. África se ha autoentregado a conceptos y prácticas ajenos, a través de sus élites neocolonizadas, vendiéndose en lugar de vender, dando prioridad a la industrialización dependiente en detrimento de la agricultura de consumo local, la modernidad importada en contra de la autoorganización, la extroversión cultural en contra de la autenticidad, las políticas irracionales en lugar de la acumulación interna económicamente racional. De la descolonización falsificada se ha dado paso a las "neodictaduras" liberales actuales encargadas de la gestión del subdesarrollo, tras las crueles dictaduras postcoloniales, responsables del hundimiento actual al confiar el poder político y económico en beneficio de una minoritaria etnocracia social o tribal.

El único punto positivo con mayor relevancia de los treinta y cinco últimos años ha sido la liberación de Nelson Mandela y su victoria en las contiendas electorales, consiguiendo la liberación del pueblo negro de Suráfrica del macabro sistema de apartheid. Sin embargo, dicha victoria ha quedado corta, incluso manchada, al no conseguir los demás pueblos africanos su segunda liberación de los "apartheid internos formales" existentes en sus países respectivos, y a todas luces ensombrecida por la conversión en "sistemas tribales" de Liberia y Somalia, la devaluación del Franco CFA decidida por Francia y las Instituciones de Bretton Woods, los genocidios de Burundi y Ruanda, el golpe de Estado militar en Gambia, la rehabilitación internacional de las dictaduras impresentables de Zaire, Togo y Guinea Ecuatorial, y la ejecución por el Gobierno militar nigeriano del general Sani Abacha de nueve activistas ogoni, entre ellos el escritor Ken Saro-Wiwa, para acallar las reivindicaciones de autodeterminación del pueblo ogoni y permitir a las multinacionales petrolíferas extranjeras (Shell, Mobil, Gulf Oil...) seguir con la explotación de sus tierras, la región o el Estado de Rivers, multinacionales proveedoras del dinero del petróleo que necesita la dictadura para fortalecerse. Tristes maneras para África de terminar el siglo y el milenio. Al igual que en 1960, todo indica que el siglo XX empezaría mal para África.

Inasequibles al desaliento, lo autores con herramientas de análisis afrocentristas recomiendan un tratamiento de choque: la recuperación de África en función de la capacidad de los propios africanos de reencontrarse con su cultura, su tradicional modo de organización política y económica, junto a la digestión equilibrada y autocontrolada de los valores adquiridos, la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones y la participación popular, en contra del clientelismo y el patrimonialismo heredados de la colonización y que bloquean cualquier evolución normal hacia la democracia y el desarrollo.

Conforme con este planteamiento, **Mahtar M'Bow**, tras recordar las brillantes civilizaciones africanas precoloniales y el daño creado por la trata de negros en el proceso normal de desarrollo y progreso del Continente, así como la división colonial, fuente de crisis, tensiones y conflictos dentro y entre los Estados actuales, lamenta los pobres resultados cosechados por los gobiernos poscoloniales en relación con las potencialidades naturales de los países africanos. Establece las responsabilidades externas (la carga de la deuda, el derrumbe del precio de los productos básicos, el deterioro de los términos de intercambio, la revolución biotecnológica con la marginación del Continente del comercio mundial) e internas (la explosión demográfica, la inestabilidad política crónica, los abusos de poder, las prácticas antieconómicas, los excesivos gastos armamentísticos, la violación de derechos humanos...), antes de sugerir, entre otras soluciones, nuevos modelos de desarrollo basados en la verdadera democracia, la integración regional y continental, el eco-desarrollo y el humanismo africano precolonial, como previas condiciones cuya satisfacción determinará el futuro del Continente. Condiciones que **Mbuyi Kabunda** define en torno a la institucionalización de un Estado híbrido, mezcla de prácticas de un Estado derecho y de las actividades de creatividad de las masas, el autodesarrollo humanamente centrado y fundamentado en la participación popular, la conciliación de la propiedad privada con la propiedad comunitaria, y una integración regional horizontal y endógena, y no extrovertida, destinada a la reorientación interna de la producción africana.

Prah K.K. aboga por una cierta "desconexión" al considerar la crisis africana como el resultado de una lucha de clases tanto a nivel internacional como a nivel nacional. Esta debe llevarse a cabo contra el neocolonialismo y la dependencia a favor del desarrollo democrático de las instituciones nacionales y el reemplazo de la concepción economicista del desarrollo prevaleciente en África por la culturalista, como teoría y praxis de la independencia, para conseguir la participación de las clases mayoritarias, mediante la rehabilitación de las lenguas africanas convertidas en lenguas de educación, y de la identidad histórico-cultural de los africanos. Esta tesis la corrobora **Théophile Ambadiang**, que vincula la verdadera democratización de África con el compartir por todos los ciudadanos, élites y masas, de una cultura y lenguas comunes, es decir la adopción de una lengua africana en relación para la educación práctica de las masas, con el fin de dotarlas con una cultura democrática y liberadora. En estas sociedades mayoritariamente analfabetas y dependientes, la literatura africana debe liberarse tanto de los modelos occidentales que la confinan en un elitismo burgués desvinculado de las masas, como el peso de la tradición que la encierra en un idealismo utópico apartado de la realidad, al no existir la sociedad tradicional, para tomar formas populares de expresión, a través del teatro, cine, canciones, arte y lectura pública de las obras, para contribuir al desarrollo global y a una toma de conciencia colectiva. Es la única manera de hacerla asequible a todos y adecuarla a la

situación actual de los países africanos, es decir a los problemas de desarrollo y democracia. De igual modo **Rashid Diab** recomienda la consideración del arte africano como parte del arte contemporáneo y como instrumento de recuperación de la identidad cultural reconciliada con las realidades del mundo moderno y aportaciones técnicas extranjeras, y no la ciega adhesión al arte euroamericano u occidental que no es sinónimo del arte universal. Los artistas africanos a través de sus obras deben participar al desarrollo global.

La quiebra del Estado-nación de inspiración occidental, aspecto analizado por **Tshiyembe Mwayila** y **Ngoie Tshibambe**, que ambos atribuyen a la negación por los Gobiernos poscoloniales del carácter multinacional de los Estados africanos, la personalización del poder, la violación de derechos humanos y la desvinculación de la sociedad civil integrada por las nacionalidades, generando una crisis de "governance"..., puede resolverse mediante una serie de reestructuraciones, que Tshibambe remite fundamentalmente a la democratización política y económica interna, y que Mwayila define en torno a la institucionalización de un nuevo Estado-Espacio: reconciliación entre el Estado poscolonial sin nación y las étnicas-naciones sin Estado. Dicho de otra manera, se debe proceder al reconocimiento oficial del Estado multinacional y a la síntesis de las prácticas democráticas del África precolonial y del Estado de derecho occidental, asumiendo de este modo la doble herencia cultural euroafricana. En todo caso abandonar la mitificación del Estado-nación, fuente de tensiones y de fracasos actuales.

Abandonada por Occidente en el Nuevo Orden Mundial en el que no cuenta, al verse sometida a un modelo económico neoliberal y a unas condicionalidades políticas con efectos catastróficos y otros positivos salpicados de contradicciones, según puntualiza **Clara Pulido Escandell**, África con sus economías calamitosas se ve obligada a pagar la deuda externa y respetar sus compromisos internacionales. La democratización y el "buen gobierno", impuestos desde arriba y el exterior, y en las alternativas capitalistas, obedecen a esta lógica. De ahí el fracaso del multipartidismo actual que no se ha acompañado de un cambio de prácticas para una verdadera democratización interna, para limitarse a una simple tapadera jurídica, que permite a Francia, que mejor que nadie "comprende a las dictaduras africanas", servirse de la francofonía, la cooperación y la ayuda financiera a los regímenes dictatoriales, para extender su zona de influencia a las antiguas colonias belgas y española (Guinea Ecuatorial), en el desprecio de toda consideración moral y ética, tal y como se destaca del análisis de **Max Liniger-Goumaz**.

La monografía titulada **África: Pasado, Presente y Futuro** (un pasado caído en el olvido y humillado, un presente sembrado de incertidumbres y un futuro hipotecado), termina con un documento de la Unión de Mujeres Sudanesas, unas mujeres constantemente agredidas por el gobierno militar "islamizado" de Hassan Omar el Bashir, que les ha quitado cualquier forma de existencia política, jurídica, económica, familiar y sexual, y con las que nos solidarizaremos en su lucha para la recuperación de sus derechos.

Consejo de Redacción

¿Qué futuro para África?*

Amadou-Mahtar M'Bow**

Introducción

No hace falta leer todos los informes publicados recientemente sobre África por diversos organismos internacionales, ni los abundantes comentarios de los medios internacionales para calibrar la gravedad de los problemas que confronta actualmente el continente africano. Estos problemas tienen incidencia en la vida de los africanos hoy en día; hacen pesar serias hipotecas sobre el destino de las futuras generaciones.

De las soluciones que se encuentren depende la suerte de los africanos así como el lugar y el papel de África en un mundo en continua mutación; y posiblemente la armonía de un mundo que se ha convertido en uno solo cuyas diferentes partes son inseparables las unas de las otras. Los ritmos de la historia han cambiado profundamente y África no escapa a los desafíos que imponen estos cambios. Ya ha comenzado a sufrir algunas consecuencias, pero no domina sus efectos.

Por eso me ha parecido más apropiado referir los problemas que van a condicionar el futuro de África. Dado el título de mi exposición "¿Qué futuro para África?" algunos se extrañarán de que consagre la primera parte de mi propósito a consideraciones históricas. Como historiador de formación y convicción, yo sé que el futuro está ya en germen en el presente y que el presente no siempre es inteligible sin recurrir al pasado. Después de evocar el pasado y sus secuelas, cuento con examinar el horizonte de la problemática africana tal como la percibo después de tres decenios de independencia y terminaré con una reflexión sobre las perspectivas de futuro.

1. El pasado y sus secuelas

Cuando se habla de África, hay una primera pregunta que viene a la mente. ¿De qué África se trata? En los manuales de historia y geografía, al igual que en los estudios internacionales, es corriente distinguir dos Áfricas: "un África blanca" opuesta a "un África negra" o subsahariana. Tanto la una como la otra pertenecen a un mismo continente y no se las

* Traducción del francés de Carmen Ramón Moliner.

** Antiguo Director General de la UNESCO.

puede disociar a pesar de que presenten diferencias. En efecto, estas dos partes de África han vivido en osmosis constantemente. Y además el África Septentrional contiene grupos humanos que tienen las mismas características o por lo menos características vecinas a las de los grupos humanos que viven al Sur del Sáhara, y viceversa. Por otro lado, antes de la desecación del Sáhara, hace de esto ya de cinco a seis mil años, habitaban ahí poblaciones juntas, lejanos antepasados de las de hoy: habían sido empujadas por un reflujo hacia el norte, las otras hacia el sur, mientras otras se instalaban en el valle del Nilo para crear ahí una de las más brillantes civilizaciones antiguas. El estudio de los grupos sanguíneos es, al respecto, muy significativo.

África, cuna de la humanidad, según opinión de muchos historiadores de la prehistoria, ha conocido también en el Sáhara húmedo, una de las primeras y más decisivas revoluciones tecnológicas, la del Neolítico. Ésta estuvo marcada sobre todo por la utilización de instrumentos óseos o pétreos perfeccionados, por la domesticación de los animales y el cultivo de plantas seleccionadas. El hombre no dependiendo ya, desde entonces, de la caza, de la pesca y de la recolección para asegurarse lo esencial para la subsistencia, cesa de ser un perpetuo nómada. Al sedentarizarse pudo desarrollar progresivamente los embriones de grupos sociales, adoptar reglas de conducta comunes, constituirse en clanes y tribus, luego estados, dominar cada vez más la naturaleza, extender su creatividad, desarrollar su espiritualidad, afirmar sus expresiones estéticas, revalorizar sus culturas, crear civilizaciones. Mucho antes otros pueblos, los africanos, aprovechando condiciones naturales más favorables, siguieron este proceso. Lo prueban las civilizaciones del antiguo Egipto que algunos historiadores se aferraron durante mucho tiempo, por razones ideológicas más que históricas, en querer separar de África, porque, sin duda, a sus ojos, los africanos no podían ser creadores de una civilización que fue la inspiradora de la Grecia y Roma en el ámbito de la arquitectura y de las artes así como en el de la filosofía, de las ciencias y de las técnicas. El antiguo Egipto, parece que no tenemos duda sobre ello hoy día, es la obra común de los pueblos que se extendieron a lo largo del Nilo, del Mediterráneo a la Nubia: blancos, bronceados, negros, cada uno de estos componentes tuvieron en un momento u otro que asumir el destino de los imperios que se sucedieron.

Lo testimonian también las civilizaciones, que se desarrollaron en el eje meridional del Nilo a Napata y a Meroe que el inglés Basil Davidson denominó "la Birmingham de la antigüedad" tan desarrollada estaba la metalurgia del hierro alrededor del siglo IV antes de la era cristiana.

Muchas otras civilizaciones antiguas se podrían citar en el África subsahariana; me voy a limitar a enumerar algunas de las más conocidas. Las civilizaciones del Monomotapa, por ejemplo, que han dejado las ruinas del gran Zimbabwe en África Austral, la de Sao en la cuenca del Chad, las de Nok, Ife, Benín en la Nigeria actual cuyos tesoros enriquecen el Museo Británico de Londres a partir de la conquista inglesa del fin de siglo XIX, la de Djenné en Malí, algunos de cuyos tesoros fueron revelados en excavaciones recientes, esto sin hablar de los reinos e imperios que se desarrollaron en África Occidental como los de Ghana, Malí, Songhai, en África Central como en el reino del Kongo, etc.

Volviendo al Sáhara, incluso desértico, nunca constituyó una barrera infranqueable. Entre el África Septentrional y el África Subsahariana siempre se mantuvieron las relaciones, tanto los fenicios por mar como los griegos y los romanos por vía terrestre hicieron incursiones entre los subsaharianos a los cuales se les llamaba entonces etíopes. Estas relaciones

incluso se ampliaron con la utilización de los dromedarios en el curso de la Edad Media europea gracias, de una parte, a las necesidades del comercio mediterráneo, de otra parte, a la islamización.

Es desde finales del siglo VII, a partir de Fezzan, y desde el siglo VIII a partir del Magreb que el Islam penetra en el África Subsahariana, no por medio de la conquista sino por adhesión espontánea incluso contando con que el proselitismo de los almorábitas de Yahia Ibn Ibrahim y de Abdallah Ibn Yassin se resintió duramente a mediados del siglo XI por los antiguos pobladores de Ghana.

Los almorávides salidos de un movimiento reformador, surgido, según algunos historiadores, en una isla del río Senegal y según otros, en un islote de la costa sur de la Mauritania actual y que fundaron Marrakech y extendieron su poder hasta la misma España, son un testimonio evidente de los continuos lazos e incluso de la comunidad de destino que existió entre los pueblos que vivían al norte y al sur del Sáhara.

Otra prueba de esta comunidad de destino la ofrece la expedición lanzada por Ahmad El-Mansour Ad-Dahbi contra el imperio Songhai de Gao a finales de 1590 y a principios de 1591, es decir, hace exactamente cuatro siglos. Esta expedición concluyó en la instalación marroquí en la Curva del Níger, en Tombuctú y Gao en particular. La administración marroquí subsistió allí bajo diversas formas hasta finales del siglo XIX como señala J. Beraud-Villars en una obra publicada en 1942 (1). Escribió: "Quedaba entre Tombouctou y Marruecos un tenue hilo que no se rompió hasta que en 1895, cuando los franceses, conducidos por Joffre et Bonnier, llegaron ante Tombuctú y la intimidaron para que abriera sus puertas. Los notables de la villa, antes de aceptar la capitulación enviaron al sultán de Marruecos una carta que pedía ayuda o al menos instrucciones." Cuando llegó la respuesta del sultán Moulay Hassan desde Fez, la ocupación francesa ya era un hecho consumado.

El refuerzo de los lazos entre Marruecos y el Occidente africano tenía varios fundamentos: primero **humano**, por el hecho de ciertas similitudes en la población; **espiritual e intelectual**, ya que el Islam había penetrado en una gran parte de África Occidental a partir de Marruecos donde se encontraban muchos santuarios y que conocía una actividad intelectual intensa gracias sobre todo a la universidad Quaraouiyine; y, en fin, **económica**, la mayor parte de los intercambios entre el África Occidental y los países de la cuenca mediterránea que pasaban por el territorio marroquí.

Las rutas que surcaban el Sáhara eran numerosas, y comunicaban el África del Norte con el África tropical, sobre todo en su franja sahelio-sudanesa. Se puede citar a título de ejemplo, dos de entre ellas que terminaban en el territorio marroquí actual. Una conducía a Oued Draa pasando por las minas de sal de Tighaza, mientras otra unía el África Occidental con el puerto sahariano de Sijilmasa que drenaba el tráfico, sobre todo, hacia Fez y Tlemcen.

Por estas rutas se efectuaba el intercambio de mercancías así como de conocimientos e ideas. Las relaciones comerciales, intelectuales y espirituales se reforzaban o ligaban gracias sobre todo al peregrinaje a la Meca que efectuaban los soberanos, notables políticos y religiosos o simples creyentes. Estos conocían bien el África Septentrional y podían establecer contactos directos con los países del Machrek, enriqueciendo de esta forma el campo de sus experiencias espirituales, intelectuales, políticas y económicas.

Siendo entonces el mundo islámico un campo abierto, los comerciantes, pero también y sobre todo, los intelectuales de talento, árabes y no árabes, blancos y negros, podían mover-

se libremente, informándose, observando y anotando todo aquello que les parecía digno de interés. A su vasta erudicción se deben las preciosas informaciones sobre la historia de África, la vida de sus pobladores, las instituciones políticas, religiosas y culturales y los intercambios comerciales. Entre ellos se puede citar en particular a Mahmoud Koti, con su "Tarik el Fattach". Es Sadi autor del Tarikh es Soudan, los dos originarios, como el gran Ahmed Baha, del África Subsahariana, El Bekri, Hassan Ibn Mohamed llamado Juan León el Africano, Ibn Batouta y el ilustre Ibn Khaldoun.

El objeto esencial del comercio en el sentido de sur-norte eran las especias, el marfil, los esclavos y sobre todo el oro muy buscado en los países de la cuenca mediterránea y en particular en la parte europea donde el comercio era dominio de Génova y Venecia. En su célebre obra titulada "Mohamed et Charlemagne" publicada hace ya varios decenios, el historiador belga Henri Perenne explicaba el conocimiento de la economía feudal fundada sobre la autarquía en el marco de la villa galo-romana por la disminución de los intercambios comerciales como consecuencia de la escasez de la moneda después de la islamización de las costas orientales, meridionales y occidentales del Mediterráneo. Con la recuperación de las actividades económicas a lo largo de la Edad Media, las penurias monetarias -siendo la moneda principalmente de oro- se dejaron sentir cada vez más, de ahí la importancia del comercio con el oeste africano subsahariano que poseía algunas de las minas de oro más ricas de entonces. Jean Devisse y Shuhí Labib observan que "primero lentamente, el África Septentrional del siglo VII al X, más rápidamente en los siglos XI y XII, sacó de las regiones meridionales, hasta puede ser cerca de la selva, directa o indirectamente, importantes recursos, en particular, de oro. Así rutas meridionales u "oblicuas" unen a partir de entonces los grandes ejes del comercio musulmán (...) Desde el siglo XII (...) el espacio musulmán y sus anexos meridionales se encuentran enlazadas a una zona mucho más vasta en pleno desarrollo económico: el Occidente mediterráneo y después el conjunto de Europa. Esta "revolución" produjo los efectos más notables del siglo XII al XV. El desarrollo de las relaciones económicas y la diversificación de éstas por los soberanos de Malí y de Gao, preocupados por escapar de las consecuencias desastrosas de un monopolio de compra, tiene, según los mismos autores, "repercusiones profundas y crecientes sobre las relaciones entre el África del Norte y la de los trópicos, pero también sobre la situación interna de los reinos del norte. Los éxitos y los fracasos de las dinastías Merínide, Wattásida y Saadiana en Marruecos, por ejemplo, están en gran parte, ligadas a las dificultades o a las mejoras de las relaciones con el sur (2).

En África Oriental los intercambios comerciales no son menos intensos con Egipto, la península arábiga, Persia e incluso la lejana Asia (India y China). El hierro, el estaño, el oro y el marfil africanos así como los esclavos se transportan o bien por el Nilo hacia Egipto, o bien a través del Mar Rojo y el Océano Índico. Aprovechando los vientos favorables del monzón, los navíos musulmanes, utilizando técnicas de navegación mucho más perfeccionadas que las de la Europa de entonces, parten de los puertos de Sofala o Kilua o de Mombasa y Malindi. Gracias a estos intercambios la presencia de los africanos se hace notar en China en los siglos VI y VII, la de los chinos en el África Oriental a partir del siglo VII. Pero es al principio del siglo XV cuando tenemos los testimonios más seguros. Ya no son barcos aislados, sino flotas chinas enteras que frecuentan las costas africanas y participan en un comercio que se hizo muy intenso.

Pero en el curso de este mismo siglo XV, hay dos acontecimientos importantes que van a cambiar de forma duradera el destino de África. Se trata por un lado de la llegada de los portugueses a sus costas. Éstos, después de haber llegado al Cabo Bojador en 1434, llegan diez años más tarde, en 1444, hasta la península de Cabo Verde donde se encuentra hoy en día la ciudad de Dakar. Establecen pues, el primer vínculo directo entre la Europa de los tiempos modernos y el África tropical. De año en año, irán más hacia el sur, y llegarán al ecuador, doblarán el Cabo de Buena Esperanza en 1487, antes de lanzarse desde la costa oriental de África hacia la India, guiados por navegantes musulmanes. Realizaron así el sueño largotiempo acariciado por los europeos de establecer lazos comerciales directos con los países de oriente de donde venía el oro y las especias.

Pero antes incluso de que los portugueses llegaran a la India, Cristóbal Colón, navegante al servicio de España había llegado a América (1492). Los españoles comienzan en seguida la colonización y la explotación de América a excepción del Brasil destinado a Portugal. Les seguirán otras potencias europeas: Holanda, Inglaterra, Francia, Dinamarca... Primero los portugueses, después los otros europeos, establecen a lo largo de las costas africanas desviando así una parte importante del tráfico que se hacía por vía terrestre. Instituyen así sobre todo lo que los historiadores llaman la "trata de negros" para colmar las necesidades de mano de obra en las plantaciones y minas de oro, de plata y otros metales de América donde los indígenas sometidos a trabajos extenuantes y víctimas de nuevas enfermedades, mueren a millones.

El calvario de África comienza con el comercio triangular (Europa-África-América-Europa) y esta "sangría sin fin" por retomar una expresión del historiador francés Charles de la Roncière. Es difícil establecer la pérdida de vidas humanas sufrida por África durante los tres siglos de trata oficial. Para algunos se puede elevar a cien millones de personas si se cuenta no solamente aquellas que llegaron al continente americano sino también todas las mujeres y todos los hombres muertos durante las largas y penosas travesías del Atlántico, en las revueltas a bordo que no eran raras en los depósitos de la costa como las víctimas de la caza del hombre en el mismo continente. Otros avanzan la cifra de doscientos millones de pérdidas. En cualquier caso el daño fue considerable y África todavía se resiente hoy de las consecuencias bajo distintos aspectos. En efecto, la trata interrumpió el proceso normal de desarrollo de África creando vastas zonas inseguras. Privó al continente de una parte importante de sus elementos más jóvenes, los más aptos para promover las innovaciones indispensables para el progreso de toda la comunidad humana. Desestabilizó la sociedad en varios lugares, alteró seriamente las relaciones humanas sustituyendo las reglas de convivencia y de solidaridad que han sido siempre algunas de las bases esenciales de la vida de la comunidad por la violencia y el rapto. Al explotar el afán de lucro, pervirtió el espíritu de muchos dirigentes y dio nacimiento en particular a Estados esclavistas en ciertas zonas costeras. Corrompió la conciencia de muchos europeos y americanos para los cuales el africano se convirtió en una mercancía más y, destinada al trabajo forzado, no podía ser más si no de una esencia racial inferior.

Creó durante mucho tiempo un serio desequilibrio demográfico dejando zonas casi vacías, abandonadas por poblaciones que buscaron refugio en sitios más elevados donde las condiciones de la agricultura y la ganadería eran más aleatorias. Esta dolorosa punción de las fuerzas vivas de África sobre todo sobre sus franjas del oeste y del este duró más de tres siglos.

El renacimiento que se inicia en el siglo XIX en las zonas islamizadas, en particular, se encontraba sin futuro a causa del dominio colonial. Después de la revolución industrial, la Europa del siglo XIX que se lanza a la búsqueda de materias primas, de salidas para sus productos y de puntos de apoyo estratégicos que permitan asegurar su expansión, se reparten África.

La conquista colonial, que se hace a menudo con sangre y con lágrimas acaba por desestabilizar los antiguos espacios políticos o en gestación. Los territorios que se adjudica cada colonizador están delimitados de común acuerdo entre las potencias interesadas, sin miramiento hacia el pasado político, a las realidades geográficas, humanas y culturales, a las reglas que rigen los sistemas de producción agrícola y ganadera por los cuales se aseguran la subsistencia las poblaciones. El trazado de las fronteras con tiralíneas o las delimitaciones según el curso del agua como en Europa tienen como resultado partir las comunidades tradicionales que fundaron su unidad y su cohesión durante siglos, y puede ser incluso milenios, de vida en común. Grupos lingüísticos, a veces las mismas familias, son brutalmente separados los unos de los otros. Esta división heredada por los nuevos Estados nacidos de la colonización, es todavía hoy fuente de crisis, tensiones y conflictos graves entre los Gobiernos.

A las pérdidas sufridas durante el período de la trata de negros y del comercio triangular (Europa, África-América-Europa) se viene a añadir las que resultan de la conquista y luego del sistema de explotación colonial. El reparto obligatorio, el trabajo forzado impuesto para la construcción de carreteras, de ferrocarriles o para asegurar la explotación de los bosques, la extracción minera o la producción agrícola en las plantaciones de los colonos fueron otra fuente de pérdidas humanas. Después de su viaje al Congo, André Gide pudo decir que la esclavitud era superior al trabajo forzado, pues en el primer caso el amo, preocupado por conservar un bien que le pertenece, asegura un mínimo necesario para la supervivencia mientras que en el segundo caso la administración está siempre presente para encontrar más trabajadores procediendo a la requisita de la cual nadie puede escapar a no ser que huya a zonas de selva densa poco accesibles, pero donde las condiciones de vida son particularmente terribles para poblaciones que no están habituadas.

En las colonias de asentamiento muchas comunidades autóctonas se ven desposeídas de sus tierras en favor de los colonos procedentes de la metrópoli, convirtiendo así a sus miembros en mano de obra barata. Así se introducen o desarrollan nuevos cultivos industriales de exportación, a menudo en detrimento de los cultivos tradicionales de consumo.

El sistema colonial construyó, por otro lado, infraestructuras básicas: puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, comunicaciones a distancia destinadas al desarrollo de actividades económicas que permitieran, de un lado, aprovisionar a la metrópoli de materias primas básicas, por otro, asegurar mercados privilegiados para sus productos. Se crearon algunas industrias ligeras de transformación sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Hubo esfuerzos para reducir las grandes enfermedades tropicales, asegurar algunos cuidados sanitarios y crear nuevas instituciones educativas. Pero la tasa de escolarización en la enseñanza primaria era muy baja. La enseñanza secundaria que se dispensaba a los indígenas estaba limitada a la formación de cuadros administrativos subalternos hasta finales de los años cuarenta. En cuanto a la enseñanza superior verá la luz muy lentamente sólo tras la Segunda Guerra Mundial. Pero hay una pequeña élite moderna que pudo emerger progresi-

vamente junto a la élite tradicional cuya formación en los países islámicos estaba asegurada fuera del circuito colonial e incluso en contraposición a él.

A menudo la conjunción de voluntades de unos y otros, insertándose en una corriente nacionalista más o menos fomentada y mantenida, en algunas casos, por las autoridades tradicionales cuando todavía existían, fue el fermento de la lucha por la independencia.

En efecto, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento en la historia del siglo XX, el conjunto de África a excepción de uno o dos países estaba bajo dominación colonial. Ningún otro continente se encontraba en una situación parecida.

Quince años después de la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los países se habían independizado y los últimos bastiones de la colonización caerían enseguida unos tras otros.

A excepción de Suráfrica donde una minoría racial excluía del poder a la mayoría africana, todos los pueblos africanos recuperaron la plenitud de su soberanía. A veces lo han hecho de forma dolorosa, con sangre y lágrimas, a veces por medio de negociaciones pacíficas. Como veremos, la nueva situación económica hacía cada vez más caducos los fundamentos de la economía colonial y del sistema que aseguraba la supervivencia.

2. La problemática africana después de tres décadas de independencia

En tres décadas de independencia los países africanos, de forma global, han hecho grandes progresos en diversos campos. Han modernizado y desarrollado las infraestructuras de carreteras, los puertos, los aeropuertos y a veces los ferrocarriles. Han desarrollado el aparato de producción, modernizado algunos sectores de la agricultura, aumentado los rendimientos de cultivos de exportación en particular. A menudo han desarrollado la extracción minera, creando nuevas industrias, sobre todo de transformación. En el campo social, la educación sobre todo ha dado un gran salto, incluso cuando el objetivo fijado en 1960 en la Conferencia de Addis Abeba de generalización de la enseñanza primaria, en veinte años, no se haya alcanzado y el número de analfabetos sea todavía proporcionalmente más elevado que en cualquier otra parte del mundo. Cuantitativamente la enseñanza secundaria y la enseñanza superior, por el contrario, se ha desarrollado incluso más allá de lo previsto. Había pocas universidades en el momento de las independencias. Hoy en día se pueden contar por lo menos una en cada país y en algunos se han abierto incluso varias. Los cuidados de salud primaria y las vacunas se han extendido de forma que permiten reducir considerablemente la mortalidad infantil y regular algunas de las grandes endemias tropicales. Así se constata una clara recuperación demográfica, a pesar de que la esperanza de vida sigue siendo todavía una de las más débiles del mundo. En menos de 25 años la población se ha casi duplicado, pasando por ejemplo, de 327 millones de habitantes en 1967 a 648 millones en 1990. Es una carga considerable que las generaciones de las primeras décadas de independencia tuvieron que soportar. Pero el crecimiento de la población, si es controlado, puede constituir un factor de dinamismo creador para una sociedad.

Todas las realizaciones de estos treinta últimos años han necesitado unas enormes inversiones, siendo el ahorro muy pequeño en el período colonial, excepto en pocos países del África Septentrional. Gracias a los ingresos de los sectores mineros modernos, a la ayuda exterior y a los préstamos obtenidos de diversas fuentes se ha podido realizar la renovación

y el desarrollo de las infraestructuras básicas, de los equipos sociales y la modernización y extensión de algunos sectores productivos.

A pesar de sus muchas debilidades, a África no le faltaban ventajas en los primeros años de las independencias y se podían albergar todo tipo de esperanzas. Los minerales que se extraían del subsuelo representan al principio de los años 1960, un 28% del valor de la producción mundial y en aquel momento todavía se apreciaban. En 1965 llegaban estos porcentajes de África al 95% de los diamantes, 87% del cobalto, 60% del oro, 54% del cromo, 38% del vanadio, 35% del antimonio, 35% del fosfato, 24% del manganeso, 21% del cobre, 19% del amianto, del 6 al 9% de la bauxita, del estaño, del plomo, del hierro, del zinc y una parte no despreciable de uranio. Incluso si su extracción, su condicionamiento y su venta escapaban excepto en algunos pocos casos, al control de los africanos, las consecuencias salariales y fiscales no eran despreciables.

Las fuentes de energía (3), consideradas durante mucho tiempo como insignificantes revelaban una parte de su potencialidad. El petróleo se había convertido en la principal fuente de energía a partir de 1962. La hidroeléctrica, a pesar de que la potencia instalada era todavía débil, constituía, según la opinión de los expertos, reservas gigantescas, estimadas a principios de los años 1960 en un 36% de las potencialidades mundiales. Los cultivos comerciales eran otra fuente importante de ingresos. Los cultivos obligatorios impuestos por el sistema colonial con vistas a proveer a las fábricas oleaginosas, dieron origen en los más recónditos pueblos a algunos cultivos de exportación.

En 1965, los principales productos agrícolas africanos representaban un valor en el comercio mundial de: 25% para el algodón (la mitad venía de Egipto); 25% para el café, 80% para el cacao (producto proveniente sobre todo de Ghana, Costa de Marfil, Kenia, (Uganda y Tanzania), 90% para los cacahuetes, de los cuales Senegal, Nigeria y Sudán tenían prácticamente el monopolio de exportación, 25% para los agrios (Suráfrica 35%, Marruecos, 29%), 9% para el azúcar, 7% para el té y la lana, 13% para el tabaco, 71% para el sisal y 18% para el caucho (3).

Durante los 30 años de independencia, los cultivos de exportación han progresado más rápidamente que en el período colonial. La producción de café, de cacao, de algodón, de cítricos... a los cuales hay que añadir la pesca y la explotación forestal, ha experimentado una curva ascendente, que constituye junto con los minerales la fuente principal de divisas extranjeras sobre todo en África Subsahariana. Costa de Marfil, por ejemplo, ha duplicado su producción de cacao en diez años, llevándola de 1962 a 1968 a 135.000 toneladas de media por año. Se ha convertido en el primer productor mundial y ha podido recientemente introducir en el mercado una cosecha anual de 800.000 toneladas. La agricultura en el África Subsahariana (sin incluir Suráfrica y Namibia) representa un 35% del PIB, 66% de los empleos, 40% de las exportaciones.

Pero el desarrollo de los cultivos de exportación ha tenido como efecto desequilibrar la producción de alimentos. Ésta progresaba más despacio que los cultivos de exportación, y crecía más lentamente que la población. Para los cereales la situación se consideraba como particularmente grave. Para el África del Norte, el déficit era permanente; para el África del Este y el África del Oeste era episódica. De esta forma las importaciones de productos agrícolas empezaron a aumentar más deprisa en volumen que las exportaciones.

En treinta años la situación no ha cambiado demasiado, incluso ha empeorado. La producción alimentaria ciertamente progresó como media de 1,9% de 1982 a 1987. Pero este

progreso era inferior al de la población. En otras palabras el aumento de la producción de víveres no siguió el mismo ritmo que el crecimiento demográfico (4). Los países africanos han tenido que recurrir o a la ayuda alimentaria o a las importaciones a veces masivas que desequilibran seriamente su balanza de pagos.

Así, según un estudio del Banco Mundial, son cada vez más numerosos los africanos que pasan hambre. "Las graves penurias alimentarias que en 1960 eran excepcionales, se han hecho corrientes. Se calcula que la cuarta parte de la población del África Subsahariana -más de 100 millones de habitantes (sin incluir Suráfrica y Namibia) tienen que enfrentarse a una inseguridad alimentaria crónica. La producción alimentaria debería incrementarse en un 4% anual para poder alimentar a una población que crecería en un 2,75% por año, mejorar la nutrición de 1% y disminuir gradualmente las importaciones alimentarias de 0,25%, entre 1990 y 2020 (5).

Con las previsiones que acaban de ser revisadas al alza, no es el 2,75% sino más bien el 3% al año lo que aumentará la población total de África en las próximas décadas. Esta población que se estimaba en 120 millones de habitantes a principios de siglo, y que se evalúa, en 1990, en 648, se elevaría así en el año 2025 a 1581 millones (6).

En otras palabras, durante un lapso de tiempo de 35 años, o sea el mismo que nos separa del año 1960, África tendrá que contener una población superior al doble de la actual. Estas previsiones no tienen nada de absurdo puesto que los ritmos idénticos de progresión se verificaron ya en el curso de las tres últimas décadas.

Habrà, pues, que encontrar el modo de alimentar, vestir, cuidar, alojar, educar y dar trabajo a una población que será la quinta parte del total mundial estimada en 8.467 millones. La tarea será tanto más dura al considerar que sobre los mil millones de pobres del mundo 300 millones corresponden a África, cerca de una tercera parte. Durante el período 1985-1989 se estima, por otra parte, que en África subsahariana sólo ocho alojamientos fueron construidos por cada cien nuevas parejas. Así 92 de cada cien nuevas parejas vivirían en pocilgas o chabolas.

El subempleo y el paro se han convertido en crónicos incluso entre los diplomados universitarios, casi en toda África.

Para acabar con los graves problemas actuales o en perspectiva, habrá que invertir sumas colosales; ¿cómo podrá África enfrentarse a ello con el peso de su deuda, las estructuras de su producción, las condiciones del mercado mundial, los gastos en armamento que se imponen y la inestabilidad política y los conflictos que la minan?

En 1981, la deuda exterior africana se elevaba a 118 miles de millones de dólares americanos, al final de 1988 era de 230. Durante el mismo período la proporción de la deuda pasaba del 18,1% en 1981 a 28,3% en 1987 (7). El doblamiento de la deuda en 7 años no se debe únicamente a nuevos desembolsos en favor de países interesados, sino, parece ser, en una parte nada despreciable, a la capitalización de los intereses no pagados y al alza de la tasa de intereses. No solamente el peso de la deuda reduce las posibilidades de inversión sino las políticas de ajuste estructural que son consecuencia de un coste social elevado. Sus efectos desestabilizadores se han señalado recientemente por los mismos Jefes de Estado. El alivio y la misma supresión si no de la totalidad al menos de una parte importante de la deuda, parece ser la única solución válida si el mundo industrial quiere realmente ayudar a África para que no se hunda en la desesperación..

Esto no es técnicamente posible pues Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial se benefició ante el deterioro de su situación financiera y social de parecidas medidas. Pero hacía falta una voluntad política, pues si el 17% de la deuda externa africana se produce por instituciones o acreedores privados, el resto se debe a los Gobiernos (52%) y a las instituciones financieras multilaterales u otras (8).

La carga de la deuda es tanto más pesada cuanto que se conjugan dos hechos que limitan sus medios y sus posibilidades de reembolso: la disminución de su parte en el comercio mundial y la baja de precios de las materias primas que constituyen lo esencial de sus exportaciones.

En valor, el comercio mundial se ha incrementado en 10% en 1986 y en 16% en 1987, pero la parte de África, en vez de aumentar, disminuye casi de forma regular, pasó un valor para sus exportaciones (incluidos los productos petrolíferos) de 5,8% en 1960 a 2,7% en 1986, 2,6% en 1987 y 2,4% en 1988, y para sus importaciones, de 5,8% en 1960 a 2,7% en 1986, 2,6 en 1987 y 2,4% en 1988 (9).

En cuanto a la caída de las cotizaciones de productos básicos (minerales y agrícolas) que representan un 90% de las exportaciones de los países africanos no petroleros, se traduce para estos últimos por una tasa nada despreciable de su poder de compra en términos de bienes manufacturados desde 1960. Se estima que la degradación de los términos de intercambio en un 30% para las materias agrícolas, 27% para las mercancías alimentarias, y 14% para el mineral y los minerales. Estos porcentajes no dan cuenta de los efectos desastrosos, para ciertos países del hundimiento de las cotizaciones de productos que son la única materia de exportación. En 1986, los precios de algunas materias primas se encontraron al nivel que tenían durante la crisis de los años treinta (10).

Las fluctuaciones de las cotizaciones de materias primas de base que vienen de países en desarrollo -su brutal caída y luego su recuperación- se explican esencialmente -sobre todo en el caso del cacao- por la especulación bursátil. Los corredores juegan a la baja cuando hay que comprar a los productores y al alza de sus stocks constituidos. Es un hecho conocido, pero contra el cual nada puede parar su avance: el liberalismo obliga.

Pero este liberalismo no funciona cuando se trata de proteger los intereses de los agricultores de los países industrializados. El Mercado Común europeo fijó, por ejemplo cada año, los precios de algunas materias agrícolas para asegurar a los productores precios remuneradores, en relación con los costes de producción y la inflación.

Pero la disminución de la parte de África en el comercio internacional tiene otras causas más profundas que éstas, a las cuales no parecen prestar atención muchos dirigentes africanos.

Se trata del cambio en profundidad de la estructura productiva en los países industrializados. En el momento de las independencias, hace treinta años, estos países tenían necesidad de ciertas materias primas de países en desarrollo y en particular de África, para hacer funcionar sus fábricas lo que, de toda evidencia, no es el caso hoy en día. Las innovaciones técnicas que se han convertido en la piedra angular de toda industria que se quiera competitiva no han cesado de reducir la demanda de materias primas de origen exterior. Las fibras ópticas reemplazan al cobre, las fibras sintéticas al algodón. Las plantas que se cultivaban exclusivamente en la zona mediterránea o en las regiones tropicales se aclimatan al clima templado gracias a las nuevas conquistas de la biotecnología. Son los productos manufacturados los que constituyen, desde ahora, la parte más importante del comercio mundial.

Los productos agrícolas que entraron en el comercio mundial al 46% en 1950, no representan más que el 13% en 1987.

Se ve como África está cada vez más marginada en relación al comercio mundial y por qué la mayor parte de los países africanos presentan cada vez menos interés por los países industriales.

Los intercambios intraafricanos que podrían suplir las deficiencias del comercio internacional, son prácticamente nulos. El 95% del comercio africano se efectúa según un eje Norte-Sur. Incluso los países que pertenecen a una misma zona monetaria como los siete países de la Unión Monetaria de África del Oeste (UMOA*) limitan todavía sus intercambios al 6% de su comercio exterior.

Los proyectos de integración económica con más de dos décadas de antigüedad se encuentran todavía en estado balbuceante. Es en África Austral con la Conferencia para la Coordinación del Desarrollo en África Austral (SADCC**) y en África del Norte con la Unión del Magreb Árabe (UMA) donde se presentan las mejores oportunidades de ver realizado no sólo un verdadero mercado común, si no también la puesta en común de los esfuerzos para afrontar mejor los numerosos desafíos del futuro.

3. *Las perspectivas del futuro*

Serán oscuras según algunos, desesperadas según otros. Lo menos que se puede decir es que no están bajo signos favorables, tan terribles y numerosos son los desafíos a los que tienen que enfrentarse.

En un estudio de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (C.E.A.) consagrado al desarrollo de África para el periodo 1983-2008, se podía leer lo siguiente: "El panorama que emerge del análisis de las perspectivas de África en el horizonte de 2008 hecho en virtud del escenario fundado sobre las tendencias históricas es casi de pesadilla. En primer lugar, la eventual explosión demográfica tendría graves repercusiones en los recursos materiales de la región tales como la tierra y los servicios sociales básicos (educación, salud, alojamiento, nutrición, aprovisionamiento de agua, etc.). A nivel nacional, las condiciones socio-económicas estarían caracterizadas por una degradación de la esencia de la dignidad humana. La población rural debería conocer una situación catastrófica en la medida en que las tierras serían tan escasas que familias enteras tendrían que subsistir sobre un terreno como mucho de una hectárea. La miseria alcanzaría nuevas dimensiones"....(11).

Estas previsiones fundadas sobre estudios técnicos y algunas de las cuales ya han comenzado a producirse, muestran la amplitud del drama que espera a muchas poblaciones africanas desde la primera década del próximo siglo que marca el principio del próximo milenio. El único parámetro que no toman en consideración es la capacidad de reacción del hombre frente a los desafíos que le imponen las circunstancias.

En efecto, son las mujeres y los hombres quienes hacen la historia y durante el proceso que les ha llevado de la prehistoria a la sociedad industrial, han sabido encontrar soluciones a los problemas que se les han planteado, por supuesto con más o menos éxito, y a veces

* Nota de traducción: La UMOA se ha convertido tras su fusión con la Comunidad Económica de África del Oeste (CEAO) en la Unión Económica y Monetaria de África del Oeste (UEMOA), el 11 de enero de 1994.

** La SADCC se transformó en la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC), creada el 17 de agosto de 1992.

con costes elevados. Los africanos harán lo mismo si tienen voluntad y tiempo y se proveen de los medios necesarios.

Un historiador que me gustaba leer en mi juventud recordaba que los alemanes habían vivido al lado de los griegos y romanos durante ocho siglos sin tomar de ellos nada prestado, sin estar tentados por sus civilizaciones y por sus instituciones. Concluía que hacía falta evitar los juicios apresurados sobre África, y, que, ésta tenía necesidad de tiempo para madurar y para escoger ella sola las vías de su destino.

Los treinta y cinco años que África acaba de pasar, comparados con la eternidad de la historia, se podría decir, que con sólo un breve instante que únicamente dejará a las generaciones futuras el recuerdo del patrimonio legado y de las grandes obras realizadas, en las cuales podrían reconocerse.

Pero hoy el tiempo está contado para África porque la historia ya no sigue los mismos ritmos que antes. Los pueblos tienen ahora que forjar su destino a marchas forzadas. Las tres décadas de independencia que África acaba de atravesar son equivalentes a los 8 siglos de los antiguos germanos. Es ahora cuando hay que edificar la nueva África; mañana será demasiado tarde. Pero de nada serviría edificar sobre arena, el edificio no resistiría las convulsiones sociales que marcan indefectiblemente los tiempos duros de la evolución de toda sociedad. Hay que construir sobre la roca; y la roca es primero la conciencia histórica; apropiarse de uno mismo, asumir el pasado y sus valores liberadores y estimulantes, eliminando por cierto la escoria paralizante. ¿Cómo podrían los pueblos forjar un futuro a la medida de sus aspiraciones y sus ambiciones si ignoran lo que realmente son, de dónde vienen, adónde van, cómo y porqué van hacia allí?

Con la torpeza y resignación África no podrá hacer frente a las tareas abrumadoras que la esperan, que están ahí, impuestas por la marcha de la historia. Tampoco con la renuncia ni con la huida, avanzando sin objetivo preciso, como un barco a la deriva, es, al contrario, reaccionando vigorosamente, tomando conciencia de todas las apuestas actuales y futuras, suscitando la voluntad de abordarlas, sin complacencia y con vigor y creando las condiciones de emergencia de una tensión creadora, sobre todo en los jóvenes, en los cuales hay que desarrollar la práctica del esfuerzo, el sentido de la solidaridad y la necesidad de la justicia.

Se habla a menudo de los éxitos de los japoneses y de los alemanes: de los frutos que recogen ya los países a los que llamamos los nuevos dragones de Asia. Ahí como en otros sitios, no ha habido milagros, sino un esfuerzo tenaz, una disciplina social aceptada libremente, una competencia técnica comprobada, una gestión rigurosa, un conocimiento siempre alerta, sistemas de educación estimulantes privilegiando la seriedad y la constancia en el esfuerzo, el gusto del trabajo bien hecho y la modestia en la apreciación de sus propias realizaciones.

Es verdad que no es la autosatisfacción lo que prima en África aunque no está ausente, es más bien un sentimiento de impotencia ¡No podemos cambiar nada! se oye decir. Se puede cambiar todo si se tiene la voluntad de hacerlo, si se sabe sacar partido de las enseñanzas de la experiencia de los últimos treinta años.

Éstos han estado caracterizados, como ya sabemos, por una inestabilidad política crónica en algunos Estados que fue perjudicial para todo esfuerzo sostenido. Se pueden contar 80 golpes de Estado con éxito o abortados en el conjunto del continente. Cada nuevo equipo que toma el poder tiene a menudo tendencia a hacer el vacío en los lugares y cometer extralimitaciones que paso por alto en esta exposición. Se temía que las fuerzas centrifugas naci-

das del tribalismo étnico no desestabilizaran los nuevos Estados. Es sobre todo el "tribalismo político" el que los está socavando. Y con ello a menudo el favoritismo, la corrupción, la relajación, arbitrariedades que se instalan, gangrenando la sociedad, hundiendo en la desesperación las fuerzas sanas del cuerpo social.

Sólo con el advenimiento de una democracia no selectiva, con un aparato del Estado creíble, respetuoso de sus deberes y sus derechos, cuidadoso de sus compromisos, podría permitir a África vencer las tensiones políticas que la minan desde el interior, que la debilitan desde el exterior, y arrastran gastos en armamento desproporcionado con los medios de sus pueblos. Desde el comienzo de los años de las independencias, la intangibilidad de las fronteras heredadas del colonialismo se erigió en reglas para evitar los conflictos, pero fue en vano. Las luchas fratricidas no han cesado desde hace 35 años, sea porque no se había tenido suficientemente en cuenta el hecho de que, de una parte, la descolonización no estaba terminada y que se encontraría, más pronto o más tarde, planteado el problema de los países que habían sido amputados de una parte de su territorio sobre el que se ejercía todavía una soberanía extranjera, por otra las aspiraciones legítimas de las poblaciones directamente afectadas.

África no puede esperar realizar recuperaciones proyectadas sin eliminar algunas secuelas del pasado colonial. La parcelación territorial, sobre todo, ha engendrado Estados que a menudo eran poco viables económicamente y sobre los cuales pesan cargas de soberanía que están fuera de sus medios.

Como último análisis, África debería proceder a poner en tela de juicio muchas actitudes para emerger y para poder hacer frente a los desafíos en su desarrollo y a aquellos de la nueva situación internacional.

Si las generaciones de hoy no pueden anticiparse al futuro con certitud, pueden obrar al menos para no hipotecarlo, y sobre todo para preparar a la juventud, que es su futuro, para asumirlo.

En todo caso, para enfrentarse al futuro, África tiene necesariamente que:

- Reintentar de nuevo modelos de desarrollo en relación con su situación, sus necesidades, las esperanzas de su juventud y las aspiraciones de sus poblaciones.
- Aprovechar sus recursos minerales y agrícolas y, sobre todo, asegurar, en la medida de lo posible, su transformación en el lugar de producción afín de incorporar un valor añadido y mejor satisfacer las necesidades de consumo y las de exportación.
- Optar por una investigación científica y una búsqueda de un desarrollo más dinámico y concebido de forma que asegure más eficazmente la renovación de todos los sectores productivos y de sus servicios.
- Dar más prioridad, en particular, a los programas de investigación, a las biotecnologías y a la ingeniería genética para asegurar la indispensable transformación de la agricultura y la mejora de la salud; a las ciencias médicas y a las ciencias sociales para poder combatir con eficacia las endemias tropicales y las nuevas enfermedades y para mejor aprehender las realidades cambiantes de sociedades enfrentadas a los impactos provocados por los cambios rápidos.
- Crear o mejorar los mecanismos de análisis, previsión y evaluación.
- Renovar todos los métodos de gestión.
- Asegurar la eficacia de la administración.

- Instaurar una verdadera democracia que permita a todas las capas de la población participar plenamente en la vida nacional en todos los ámbitos.
- Asegurar la igualdad de oportunidades para todos.
- Luchar contra la corrupción, el favoritismo, los dispendios y la relajación.
- Renovar la educación para que sea capaz de preparar a los jóvenes para las nuevas tareas que le asigna la renovación nacional, en particular revalorizando las enseñanzas científicas, técnicas y profesionales y desarrollando una nueva conciencia histórica.
- Dar a la juventud que es la fuerza vital de toda nación razones para esperar y emprender.
- Obrar para una integración regional y continental que permita a la vez superar las diferencias nacidas del reparto colonial y crear espacios económicos más viables.
- Proteger mejor el ambiente, defender y extender su capital forestal, empezado ya con fuerza, salvaguardar y dar valor a su espacio marítimo que puede asegurarle recursos más sustanciales todavía.

Esta enumeración está lejos de ser exhaustiva; su objeto es sólo proveer algunos ejes de reflexión para una acción que se refiere al presente, pero también y sobre todo el futuro.

Para concluir, vuelvo a mi pregunta inicial: ¿qué futuro para África? Habría que ser adivino para contestar a esto, pues el curso de la historia no es siempre lineal, no es, retomando el título de una película impactante: "Un largo río tranquilo". Tiene altibajos, sus tiempos de éxito y sus tropiezos.

Pero no podemos dejar de tener ambiciones sobre África, cuando hemos atravesado una parte importante de este siglo, vivido la colonización, participado en la Segunda Guerra Mundial, después en los movimientos de emancipación, asumido responsabilidades en el África colonizada, después en el África independiente, cuando hemos estado mezclados en las turbulencias del mundo en algunas de las zonas más sensibles.

Ambición para una África auténticamente democrática, políticamente estable, desembarazada del hambre, de la enfermedad, de la ignorancia y de las guerras fratricidas, y también de la tendencia al mimetismo que hace preferir todo lo que viene del exterior, y copiar lo que se hace en el Norte, Este, Oeste, sin ningún espíritu crítico.

Una África inventiva, imaginativa, creativa y emprendedora, ni "criada" explotada pasivamente, ni bella atracción visitada como un paraíso por etnólogos y turistas, ni fósiles escondidos en un pasado caduco, sino segura de sí misma, abierta a toda aportación fecunda, recibiendo de los demás, pero dando también como compañero a partes iguales y en particular devolviendo el sentido de la vida y las virtudes de solidaridad y de fraternidad que son el fundamento de sus culturas a aquellos que las han perdido.



Notas

- (1) J. Beraud-Villars, L'empire de Gao: un État soudanais au XV^e et XVI^e siècle, Paris, Plon.
- (2) Jean Devisse, en colaboración con Shuli Labid: "L'Afrique dans les relations internationales" en Histoire Générale de l'Afrique, vol. IV: L'Afrique du XII au XV^e siècle.
- (3) A.M.M'BOW, R. VERNY, R. M'BOW, L'Afrique, Edition du Livre Africain, Paris, 1968 pp. 92 a 96.
- (4) L'Afrique et la Banque Africaine et Développement, 25^eme anniversaire de la BAD, 1964-1989, BAD, Abidjan, 1989, p. 55.
- (5) L'Afrique Subsaharienne -de la crise à une croissance durable- Etude de prospective à long terme, Banque Mondiale, Washington, D.C. 1989, p.8.
- (6) FNUAP: Etat de la population 1990, Naciones Unies, NewYork, p. 6.
- (7) L'Afrique et la Banque Africaine de Développement, Abidjan, 1989 p. 80 y 81.
- (8) Bulletin de Statistiques des Nations Unies.
- (9) L'Etat du tiers Monde, Edition 1990, Edition la Découverte, Paris, 1989.
- (10) "La CEA et le développement de l'Afrique: 1983-2008", citado en el Banque Africaine, Abidjan, 1989, p. 176.

Cuadernos África América Latina ¿Dónde se pueden adquirir?

Librerías:

A Coruña: Delta y Helios (Ferrol), Kiosko Roman (Santiago de Compostela). Alicante: Campus Universitario. Araba: Axular, Jakintxa y Zuloa (Vitoria). Albacete: Diógenes Universidad. Asturias: Baragua, Paradiso (Gijón). Ávila: Opalo. Barcelona: Althair, Catalunya Internacional Aedos, L'eina, La Paloma y Passim. Bizkaia: Urgüen (Basauri), Herriak Libropolis, Verdes Liburundea, Cámara y Sandoval (Bilbao). Burgos: Espolón, Santiago Rodríguez. Cádiz: Quorum, Mignon. Girona: Librería 22. Gipuzkoa: Bilintx, Hontza, Lagun (San Sebastián). Madrid: Diógenes (Alcalá de Henares), Aeracia Libros, Arce, Casa de América, Cuatro Caminos, El Buseón, Facultad C.C. Políticas, Fondo de Cultura Económica, Gea, Lua, Luciano, J.Nava, Marcial Pons, Mujeres, Polifemo y Tierra de Fuego (Madrid). Málaga: Prometeo y Proteo. Murcia: Espartaco (Cartagena), Itaca y Yedra (Murcia). Pontevedra: Michelena (Pontevedra); Barel y Ir Indo (Vigo). Navarra: Uzolán (Pamplona). Salamanca: Victor Jara. Sevilla: Padilla y Cervantes. Valencia: La Traca, Llavors, Primado.

Tiendas de SODEPAZ-SODEPAU

Barcelona: C/AVinyó, 29 - 08002 Barcelona

Madrid: C/Pez. 9 -28004 Madrid

Valencia: C/Nave, 7-1C 46003-Valencia

Valladolid: C/Fray Luis de León 20 - 47002 Valladolid

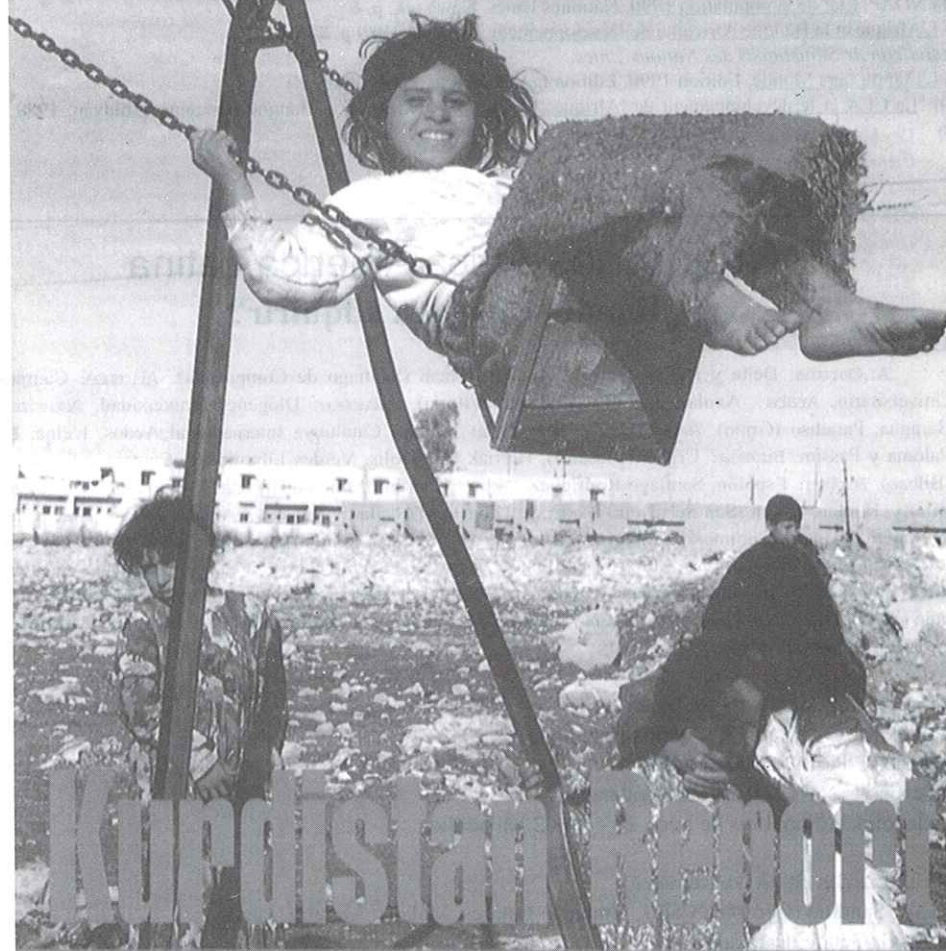
Otras tiendas de la Solidaridad

S.C.A. Sandino (Córdoba, Cádiz, Granada, Linares, Málaga, Almería, Jaén)

ACPAC (Getafe, Barakaldo)

Alternativa 3 (Castellón)

Renacimiento de un pueblo olvidado



Kurdistan Report
POR UN KURDISTAN LIBRE E INDEPENDIENTE
Nº 1 Marzo/Abril/Mayo 1995 385 Pts.

PEDIDOS: Centro de Información y Cooperación con KURDISTAN
Avd. de América, nº 35, 2º 1º
28002 MADRID . Tel.: (91) . 519 23 65 - Fax: (91) . 519 23 57

Clase, ideología y la práctica del desarrollo en África*

K.K. Prah**

Introducción.

Cuando René Dumont escribió en 1962 *L'Afrique noire est mal partie*, la mayoría de los observadores no se habían dado cuenta de la existencia de un "callejón sin salida" en África. Dumont fue recibido en ese momento con escepticismo. Fue considerado por muchos como una voz de indebido pesimismo; un punto de vista definitivamente minoritario, marginado por la corriente optimista predominante en la élite emergente y los africanistas occidentales. Ha hecho falta que pasara un cuarto de siglo desde la independencia africana para que la otrora voz marginal de pesimismo reemplazara como visión dominante, al menos para el futuro cercano de África, a la visión optimista que en el pasado había sido la opinión mayoritaria sobre el futuro desarrollo de África.

Los estudiosos de Europa del Este han demostrado retrospectivamente haber estado también, aunque de forma diferente, equivocados en su visión teórica sobre el futuro de África. La teoría general de la vía no capitalista hacia el socialismo, que en la práctica preveía una fórmula mágica de desarrollo para los Estados prosoviéticos, como el Egipto de Nasser, la Guinea de Turé, el Mali de Keita, y la Ghana de Nkrumah hacia el socialismo, ha probado con la historia ser errónea.

El retraimiento general desde el optimismo eufórico *Zeitgeist* del comienzo del período de independencia no ha tenido lugar por la mera fuerza intelectual de la teoría, o de la pura razón. Por el contrario, podría decirse que el cambio en el clima de opinión popular ha sido forjado por los acontecimientos de la historia contemporánea: una historia de hambrunas recurrentes, caídas en picado de los precios de las materias primas, intercambios desiguales y términos desfavorables de comercio, gigantescas cargas de deuda, represión política, social y cultural por regímenes tiránicos sin respeto por los derechos humanos y sociales, guerras civiles, infraestructuras en desintegración constante, y posiblemente un sentimiento colectivo de pérdida de dirección social.

* Traducción del inglés, de Cristina de Lara. Ponencia de autor en la Conferencia Internacional sobre Desarrollo y Subdesarrollo en África. Centro de Estudios Africanos. Lisboa. Noviembre 1987.

** Profesor en la Universidad Nacional de Lesotho.

Las investigaciones de Murteira sobre las diversas perspectivas que ofrece el concepto de desarrollo están estructuradas analíticamente y son reveladoras. Todavía es más importante su designación implícita de los respaldos ideológicos del concepto. Tanto si se comprende dentro del contexto de las realidades históricas o de los apuntes filosóficos que definen nuestro *weltanschauung* con respecto a la idea del desarrollo, o del desarrollo como un ideal, un constructo milenario inspirado en las realidades sociológicas objetivas en las que nos situamos; el concepto del desarrollo no es una categoría *sui generis*. Es reducible a más hechos más derivados de carácter sociológico, filosófico e histórico. En una palabra, es ideológico.

Se puede decir que es fácil que los científicos sociales para los que el caso de un *wertfrei wissenschaft* es una causa desacreditada, acepten la relatividad de las fórmulas conceptuales. Para tales mentes siempre existe una parte gris en la que los factores subjetivos empañan las muestras de realidad objetiva. Este razonamiento fue admitido por Myrdal hace medio siglo en su "Das Politische Element in der Nationalökonomischen Doktrinenbildung" (1932): "no podemos pretender comprender totalmente, ni siquiera definir lógicamente, la especulación económico-política de los tiempos recientes sino con la perspectiva de la evolución histórica. Debemos considerar a la mayoría de las doctrinas económicas modernas como reminiscencias modificadas de un pensamiento político muy antiguo, concebido en un tiempo en que el significado teleológico y el propósito normativo formaban parte importante del centro de la economía". Aunque Myrdal estuviera empleando esta argumentación como parte de sus discutibles estructuras contra el socialismo marxista, en esencia ésta es una opinión que los marxistas no rechazan. Lo que postularían, sin embargo, es la necesidad de trascender la fenomenología de las ideas como consideraciones obligadas histórica y sociológicamente. No sólo las épocas y sociedades producen mezclas específicas de ideas, sino que son fundamentalmente las clases sociales, con su material derivado y relaciones diferenciales tal como se reflejan en la producción, distribución, e intercambio, las que peculiarizan las ideas. Este enfoque estructura las raíces de las ideas en un nivel de refinamiento lógico que facilita el análisis de la realidad sociohistórica. La sociología alemana no marxista desde Max Scheler a Karl Mannheim ha contribuido mucho como *Wissensoziologie* a nuestra comprensión de las ideas como productos de una sociedad cambiante y como la base grupal de ésta. Considerar el enfoque marxista como el evangelio, de autoridad bíblica, es quitarle toda su vitalidad metodológica, su filo dialéctico. En realidad es precisamente esto último lo que Schumpeter considera como más significativo de la aportación de Marx a la teoría económica.

...todavía importante. La teoría de Marx es evolutiva en un sentido en el que ninguna otra teoría económica lo ha sido; intenta descubrir el mecanismo que, por su simple funcionamiento y sin la ayuda de factores externos, convierte cualquier estado de sociedad en otro (1).

Las modalidades de transformación evolutiva se pueden entender mejor de forma dialéctica. No de un modo mecánico o formal, sino como un método crítico, yuxtaponiendo tendencias opuestas encerradas en las realidades de cambio de los fenómenos y hechos sociales. Es interesante también la noción de que los enfoques dialécticos no son en esencia procedimientos mentales formales. Más bien representan, como mucho, formas lógicas con las que se puede comprender el cambio social en el mundo material y objetivo. Se podría decir que la actividad científica es en primer lugar la interacción dialéctica entre la conjetu-

ra racionalista y el análisis empírico. Al final la ciencia no es un cuerpo de hechos, atemporales y como una esfinge. Aún cuando presenta hechos como constitutivos de la realidad, es más fundamentalmente una forma de analizar, explicar y comprender los procesos de la naturaleza.

El declive de las teorías occidentales sobre el concepto del Desarrollo Africano surge de los fracasos por ofrecer explicaciones totalmente satisfactorias sobre la crisis del desarrollo africano, y sobre los medios para cambiar esta realidad según las líneas concebidas como "de desarrollo". Ha llevado prácticamente la mayor parte de un cuarto de siglo de postindependencia en África entender totalmente la realidad del espejismo del desarrollo. Murteira acierta cuando sugiere, "L'Occident est et les autres ne sont pas". La gama y mezcla de teorías sobre el desarrollo ha sido enorme y variada. Desde Rostow a la Dependency School, muchos se encuadran dentro. Blomstrom y Hettne admiten con franqueza,

...el pensamiento tradicional, y todavía lejos de estar abandonado, sobre el desarrollo está basado en experiencias que son específicas del mundo occidental y cuya pretensión de validez universal debe por lo tanto ser rechazada. Una teoría verdaderamente universal del desarrollo debe reflejar las experiencias de desarrollo de las distintas sociedades. Ya que el dominio global de la teoría del desarrollo occidental está basado en la penetración intelectual (desde el centro a la periferia), es importante considerar "las voces de la periferia" en este contexto (2).

Este sentimiento, aunque parezca bueno y sensato, simplifica demasiado el problema, al igual que la argumentación de Murteira. "Las voces de la periferia" ni son ideológicamente homogéneas ni indiferenciadas académicamente. La mayoría son extensiones ideológicas de los enfoques occidentales criticados anteriormente, con la diferencia de que con demasiada frecuencia son calcos descoloridos de impulsos originales.

En una conversación reciente con el científico político de Ghana Yaw Twumasi, éste hizo un ruego contra las consideraciones fáciles y en boga, que merece ser mencionado. Sugirió que "deberíamos ponernos a reexaminar nuestras suposiciones tácitas. Debemos abandonar la retórica vacía, y organizar nuestras opiniones en términos teóricamente coherentes en el contexto más amplio del patrón en desarrollo de la política africana". El mimetismo que Murteira censura es tan cierto aquí como en otra actividad menos académica del África postcolonial. "Las voces de la periferia" pueden ser críticamente evaluadas como relevantes sólo en la base de criterios ideológicos de clase.

Una característica distintiva de la historia intelectual de la Teoría sobre el Desarrollo desde principios de los 50 ha sido el paso de las teorías neoclásicas a los enfoques neomarxistas. El predominio del neomarxismo ha venido posiblemente a representar el reto filosófico más serio del eclecticismismo a la sociología económica marxista.

Eclecticismismo y ciencia social

Hace unos años Marvin Harris señalaba que la mayoría de sus colegas consideraban no científico comprometerse de forma explícita o definitiva con una u otra corriente de investigación. Como táctica atenderían a posturas enfrentadas, pero no se definirían filosóficamente. En realidad los científicos sociales que trabajan con la noción de que el sentido común y la prudencia exigen que uno evite el compromiso filosófico y metodológico con un enfoque de investigación definitivo, no se dan cuenta de que semejante actitud constituye un com-

promiso con la "estrategia del eclecticismo"(3). El entruncado metodológico del eclecticismo afecta tanto a su ordenamiento de datos como a la consistencia de los procedimientos inductivos y deductivos empleados en el examen de los datos. Citando de nuevo a Harris, "ser ecléctico es ser estratégicamente agnóstico de una forma no definida. Un agudo sentido crítico no puede de por sí rescatar a los científicos sociales de los riesgos de la inconsistencia filosófica. Hasta un crítico debe mostrar cierta consistencia lógico-estructural interna, porque en la ausencia de ésta, la línea divisoria entre el sentido común y la inteligencia por un lado, y el método científico por el otro, se vuelve borrosa".

Otra característica de los enfoques eclécticos es la excesiva simplificación. Esto se debe a un proceso de lógica selectiva tácita que pasa por encima o resta importancia a asuntos de principios y filosofía, u ordena selectivamente tales consideraciones para acomodar enfrentamientos que en su flexibilidad permiten una argumentación simplista. Tal simplificación o distorsión de los hechos puede después en otra argumentación asumir el papel de evidencia primaria o inmediata. Un ejemplo de esto puede ser la sugerencia de Ake de que "olvidamos... que fueron en realidad Marx y Engels quienes inventaron la teoría de la dependencia en su debate sobre la globalización de la acumulación de capital" (4). Nuestra opinión aquí es que esta afirmación es tan errónea como la simplificación de que Durkheim es el creador del funcionalismo estructural.

El análisis de Murteira con respecto al lugar que ocupa África en el sistema capitalista global contemporáneo es perspicaz. La "liberalización" y "desnacionalización" de las economías africanas bajo el título de "ajuste estructural" por cuerpos transnacionales como el FMI y el Banco Mundial, tal como Murteira demuestra, refuerza los centros de financiación del capital internacional mientras que sostiene que su papel es facilitar la transferencia de capital de inversión a los países pobres de África. Nuestra atención se va a centrar brevemente en las consecuencias económicas de la degradación ecológica del desierto del Sahara, la integración de las áreas de cosechas de exportación en Guinea-Bissau y la industria petrolífera de Angola en el orden del mundo capitalista mientras que otros sectores y áreas se desintegran. Gran parte de ello es la tradición popular contemporánea, evaluada críticamente pero falta de consistencia metodológica.

Los conceptos de "Estados-naciones" en África, "construcción nacional", "economía nacional", "mercados nacionales" representan un área fundamental de discusión en el estudio de la sociedad africana contemporánea. Estos conceptos fueron popularizados en los cincuenta y primeros de los sesenta por científicos sociales como Crawford Young, Gwendolen Carter, Lucy Mair, David Apter, Wallerstein y otros. Aunque el África independiente consiste en Estados, es muy poco apropiado sugerir que cualquiera de ellos son naciones en un sentido históricamente defendible del término. La de Estados-naciones, es una descripción aún más irrealista de los Estados africanos contemporáneos.

Como he dicho en otro lugar, los Estados africanos son todos en diferentes grados creaciones del colonialismo occidental (5). Mientras muchos se demarcaron a comienzos de siglo, otros muchos son más recientes. La mayoría de los países francófonos tienen fronteras internacionales que datan del periodo de gobierno francés de De Gaulle en los sesenta. Con la excepción de Lesotho, Swazilandia y Somalia, todos comprenden dentro de sus fronteras multiplicidad de nacionalidades. Por toda África, las nacionalidades están fragmentadas por las fronteras, rechazando la historia autónoma de las nacionalidades africanas antes de la penetración del imperialismo occidental. Por lo que al legado imperial en África se refiere,

el Estado postcolonial representa la herencia contemporánea de la solución imperial en África, y tanto en las esferas políticas como económicas ayuda a preservar la dominación neocolonial occidental en África.

El desarrollo africano es conceptualmente problemático sin la noción de una mayor autonomía en todos los sentidos del término. Galtung se acerca teóricamente a esta perspectiva. Su fórmula para la autonomía: la autosuficiencia en relación con la autoafirmación, autoconfianza, y la visión de que "todos tenemos que aprender, con la práctica, a combinar la independencia con la interdependencia, la autonomía con la equidad". La noción de Samir Amin de "desligarse" o "desconectarse" del orden capitalista internacional como requisito previo para el desarrollo tiene una lógica indiscutible, una vez que hemos aceptado la premisa de que el desarrollo en la periferia significa en la práctica el subdesarrollo, como Walter Rodney también demuestra. La fórmula tiene, sin embargo, un talón de Aquiles. El problema que tanto Amin como Galtung nos dejan es la puesta en práctica de tal transformación. Esta es la pregunta crucial.

La experiencia y la historia apoyarían el punto de vista de que tales transformaciones sólo son realizables por medio de procesos revolucionarios sociales, en los que las alianzas adecuadas y las luchas de clase se ejecutan bajo un liderazgo programático. A este respecto las ambigüedades sobre el asunto de la lucha de clases revolucionaria reflejadas por Amin, Galtung, Rodney, y la mayoría de los pensadores de la Escuela de la Dependencia son comunes a los enfoques neomarxistas que se oponen al énfasis de la metodología marxista en el análisis de clases y la lucha de clases tanto en la teoría como en la práctica. Quitarle el énfasis al centralismo, o dejar de analizar las implicaciones de clase y las coaliciones necesarias en este proceso, es caer en el tipo de liberalismo que los enfoques eclécticos en última instancia académicos defienden. Paul Baran es explícito en los que considera objetivos políticos implícitos en la confusión ideológica del asunto del subdesarrollo y desarrollo de los países del Tercer Mundo. El es de la opinión de que:

Hay un laberinto de pretensión, hipocresía, y fantasía que confunden el debate, y se requiere un gran esfuerzo para penetrar en la pantalla de humo que oscurece el asunto principal. Lo que es decisivo es que el desarrollo económico en los países subdesarrollados es profundamente afín a los intereses dominantes de los países capitalistas avanzados (6).

Las clases dominantes a las que Baran se refiere operan sociológica y económicamente en concierto con los grupos dominantes que heredaron el Estado colonial. Hace años, en 1973, Ernst Feder se refería a las clases dirigentes del Tercer Mundo como los "supervisores locales" de los intereses internacionales o transnacionales. Con el poder del Estado en el Estado neocolonial, y el monopolio de la violencia estatal depositado en estas clases dominantes, la "desconexión" y los procesos derivados se hacen más complejos y requieren un profundo análisis de clase.

Democracia Nacional y el Factor Cultural en el Desarrollo

La era de la independencia política de África trajo consigo un catálogo de mitos. Destaca sobre éstos el mito de la soberanía. Los Estados africanos, aunque en esencia son sólo parcialmente independientes, operan como si su independencia fuese comparable a la de los poderes metropolitanos y fuera de hecho absoluta. El concepto de soberanía limitada o relativa sugiere que la lucha por la independencia y la autonomía es un proceso. La indepen-

cia política en África representó una fase inicial y parcial. Sostendríamos que la independencia política en África inició un proceso democrático nacional que es probable que se desarrolle y profundice. En este proceso en desarrollo, las cuestiones de las nacionalidades, que en 1987 (M.D.T.) están ligadas a las guerras en el Chad, Sudán, Etiopía, Somalia y Uganda entre otros, es probable que se resuelvan. La erosión de las relaciones sociales precapitalistas arcaicas y persistentes en la producción, distribución e intercambio, es obviamente necesaria si la sociedad africana va a continuar su marcha hacia el desarrollo.

El mito de la universalidad de la cultura occidental como base de desarrollo cada vez se está cuestionando con mayor fuerza. La búsqueda de formas más recientes de expresión democrática, teniendo en cuenta las tradiciones indígenas y sus instituciones, forma parte de la reacción contra la hegemonía no amenazada de las formas democráticas occidentales, sus prácticas e instituciones.

En realidad, contrariamente a lo que postulan las formas ideológicas populistas dominantes articuladas como Socialismo Africano, Ujamaa, Humanismo, Nkrumahismo, el Common Man's Charter, etc., el reto del África contemporánea no es todavía el desarrollo socialista. Los problemas africanos parecen estar más relacionados con la muerte del neocolonialismo y el desarrollo de instituciones democráticas nacionales. El proceso de desarrollo de instituciones nacionales y democráticas de la sociedad africana es mucho más completo, y su base de clases sociales es variada y amplia.

Generalmente la idea del desarrollo en África ha tendido a ser considerada con una visión sobre todo económica. Las cifras per cápita, el Producto Interior Bruto, etc. Se considera en términos de expansión de infraestructuras, consumo creciente, expansión física de las estructuras de educación y sanidad. Pero mientras implica todo esto, también conlleva muchas otras cosas. Realmente una de las formas más importantes en que el desarrollo se registra socialmente es en el aspecto cultural.

La acepción científica del concepto de cultura entiende ésta como la suma total de la creación del hombre como animal social. Pasa de generación en generación a la vez que se desarrolla sin cesar bajo la presión de influencias internas y externas, y comprende áreas materiales e inmateriales de la actividad humana. Así, por una parte incluye todos los atributos físicos del entorno creado por el hombre, y por otra parte, comprende los elementos intangibles, como la música, la lengua, la religión, las costumbres, tradiciones y otras creencias. La cultura es el rasgo que distingue al *homo sapiens* de otros animales.

En este sentido amplio del concepto, la cultura es la medida principal de desarrollo, ya que aúna las instituciones económicas, políticas y sociales tanto en los niveles materiales como en los inmateriales.

Pero aún cuando se comprende en un sentido más restringido como el utilizado de una forma popular, no científica, es difícil racionalizar el desarrollo en las dimensiones económicas y de infraestructuras, sin que tal desarrollo se evidencie en las áreas de la vida social colectiva y las tradiciones como la música, la lengua, la literatura, las bellas artes y el baile. Es determinante para el florecimiento de la cultura en las áreas antes mencionadas la necesidad de que tales manifestaciones recurran al interés y participación de las clases sociales mayoritarias.

Una indicación del estancamiento cultural en el África actual se expresa en la estrechez clasista y las diferencias entre la cultura de las clases dominantes o la élite y la de los grupos sociales trabajadores. Mientras en general la élite se satisface a sí misma con reproducio-

nes hasta la saciedad de la cultura burguesa occidental vulgarizada, las clases trabajadoras oscilan entre la tendencia a imitar a la élite como grupo de referencia, y la satisfacción con versiones ligeramente modificadas de hábitos culturales preoccidentales.

Posiblemente haya que destacar que en los debates sobre el desarrollo africano, los asuntos centrales como el fomento de las lenguas indígenas para que difundan la ciencia y la tecnología a las clases productivas son invariablemente olvidados. Si el desarrollo se entiende desde una perspectiva de clase como mejora de las condiciones materiales e inmateriales de las clases más bajas, en otras palabras, si se concibe como un proceso democrático material, el único vehículo real para ello son las lenguas africanas indígenas, y no el inglés, francés o portugués. Ya que hasta hace un siglo la mayoría de las sociedades africanas eran preliterarias, sin cuerpo de literatura escrita, las lenguas africanas han sido y siguen siendo las únicas depositarias vivas de la historia africana, sus sistemas de creencias, sus tradiciones; en resumen, de la identidad histórico-cultural de los africanos, sobre la que se debe basar el desarrollo. Bajo estas circunstancias, la muerte de las lenguas africanas significaría el fallecimiento de los africanos como contribución a la humanidad.

Los ejemplos sobre éstos y otros asuntos culturales pueden ser los de Japón tras la Restauración Meiji, los debates prerrevolucionarios rusos del siglo XIX entre los eslavófilos y los occidentalistas, y China tras la revolución de 1912. Se podría decir que sólo la utilización de las bases culturales africanas puede aportar una plataforma de lanzamiento viable para el desarrollo africano. El desarrollo de la "sociedad occidental" en África sólo puede ser alcanzado sobre bases culturales puramente africanas. De aquí la dialéctica del avance cultural en África.

Estos asuntos han sido amplia y parcialmente mencionados por un número de académicos y publicistas africanos tempranos. Hayford en 1908 sugería que:

El conocimiento, privado del elemento asimilador que lo hace natural ante el que lo aprende, convierte a esa persona en un mero imitador. El japonés, al adoptar y asimilar la cultura occidental, por necesidad tiene el respeto de las naciones occidentales, porque hay algo distintivamente oriental en él. El mantiene, para empezar, el uso de su lengua nativa, y tiene una literatura propia, enriquecida por las traducciones de autores de otras tierras. Respeta las instituciones y las costumbres de sus ancestros, y hay un pasado inteligente que le inspira.

La interpretación de la idea de S.R.B. Attah Ahuma era que:

No podemos entender y asimilar con inteligencia las cosas que producen la regeneración a no ser que pensemos por nosotros mismos, de forma natural, sin temor, e incluso con agresividad. Debemos imponernos con violencia, si es necesario, y aniquilar aquellas cosas que militan contra todo progreso, que buscan desgarrar el alma de nuestra nación (7).

Conclusión

La cultura constituye el eje por el que avanza y prospera el proceso de desarrollo. Discutir el desarrollo africano en términos puramente económicos y cuantitativos reduce el concepto de desarrollo a una categoría simplista. La dimensión económica será apreciada con mayor claridad cuando los prerequisites culturales del desarrollo sean concebidos y visualizados claramente. Allí donde el progreso del desarrollo registra un florecimiento cultural y

una creatividad social vibrante, Murteira indica correctamente la noción de la independencia como componente esencial de un espíritu de desarrollo viable. Lo que hay que añadir, sin embargo, es que las dimensiones culturales y los fundamentos de clase de la noción de independencia tienen que ser explorados en la teoría y en la práctica como parte del propio proceso de desarrollo.

Notas

1. J. Schumpeter. *History of Economic Analysis*. Londres, 1961. Pág. 391.
2. Magnus Blomstrom y Bjorn Hettne. *Development Theory in Transition*. Londres, 1984.
3. Marvin Harris. *Cultural Materialism. The Struggle for a Science of Culture*. Nueva York, 1980. Pág. 287.
4. Claude Ake. Comentario sobre la Propuesta de Proyecto sobre Movimiento Sociales, "Transformación Social, Democracia y Desarrollo en África". Boletín de CODESRIA. Vol.8. No.3. 1987. Pág 10.
5. K.K. Prah. *The National and Agrarian Question and Independent Development in Post-Colonial Africa*. Mawazo. Vol.6. No.1. 1985
6. Paul A. Baran. *The Political Economy of Growth*. Nueva York, 1957. pp.11-12.
7. J.E. Caseñy-Hayford. *Ethiopia Unbound*, Londres 1911. Citado por J. Ayo Langley, *Ideologies of Liberation in Black Africa. 1856-1970*. Londres, 1979. p.204.
8. S.R.B. Attah-Ahuma. *The Gold Coast Nation and National Consciousness*. Liverpool, 1911. Citado de Ayo Langley, Ibid. p. 169.

Boletín de Suscripción

Cuadernos África América Latina

Nombre:

Dirección:

Población: C.P.:

Provincia: Teléfono:

Profesión:

Suscripción Anual:

NORMAL	3.000 Pesetas año
APOYO	4.000 Pesetas año
EXTRANJERO:	40\$ año

Forma de pago: Talón Número:

Giro Postal a nombre de SODEPAZ

Fecha:

ORDEN DE PAGO

Sr. Director del Banco o Caja:

Dirección: Sírvase atender hasta nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por la revista *África América Latina. Cuadernos*.

Titular de la cuenta:

Nº de cuenta:

Atentamente,

(FIRMA)

El Africa negra y la herencia revolucionaria del Estado-nación*

Tshiyembe Mwayila**

Introducción.

No es nuestro propósito aquí remontarnos a tiempos pasados para esbozar un cuadro histórico exhaustivo de la incidencia de las ideas de la revolución francesa de 1789 en el Estado africano precolonial. Por el contrario, el interés de este trabajo estriba en lo que tiene de intento de clarificación, ya que pretende demostrar que las ideas de la revolución francesa de 1789 en general y específicamente las relativas al Estado-nación han moldeado e inducido al Africa postcolonial a una dinámica doble, positiva y negativa.

En sentido positivo el concepto del Estado-nación, transmitido más tarde a las élites africanas por medio de la escuela colonial, ha servido de catalizador para la emancipación política inmediatamente después de la Segunda Guerra mundial, a través de la reivindicación del derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la independencia, que es una versión contemporánea del derecho de las nacionalidades vigente en el siglo XIX.

En sentido negativo, el concepto del Estado-nación sacado de su contexto socio-histórico original y trasladado a una realidad social distinta ha provocado una tragedia política en Africa, y desembocado a la corrupción de la propia idea del Estado.

Es la hipótesis que desarrollamos en las dos partes del trabajo. La primera parte estudia el espíritu del concepto del Estado-nación tal como lo elabora la Asamblea Constituyente, y destaca los problemas que supone su aplicación en Africa. La segunda pretende sugerir lo que pueden ser perspectivas novedosas a favor de un Estado africano moderno.

* Traducción del francés de Théophile Ambadiang

** Director del Instituto Panafricano de Geopolítica (Nancy)

I. El espíritu del Estado-nación y los problemas planteados por su aplicación en Africa

1. *El Estado-nación y el espíritu de la Asamblea Constituyente*

A. La primera acepción: la separación del Estado respecto de la persona del rey

Como subraya Carré de Malberg, la acción más significativa de la Constituyente "ha consistido en separar el Estado y la persona del rey; para ello la Constituyente hace intervenir la Nación que opone al rey como verdadero elemento constitutivo del Estado y, por consiguiente, como único depositario legítimo del poder soberano. En efecto, la idea esencial establecida por dicha Asamblea y que se constituye en el fundamento de todo el nuevo derecho público, es que el Estado no es sino la personificación de la nación"(1).

Al estipular que "el principio de la soberanía descansa esencialmente en la nación. Ningún cuerpo, ningún individuo, puede ejercer autoridad alguna que no dimane de ella", el artículo 3 de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 rompe definitivamente con el principio monárquico del derecho de mando innato. Ello significa que el Estado es la persona pública, en la que se resume la colectividad nacional. Por consiguiente, mientras que se identifica con la nación, no puede abstraerse en el rey.

De ello se desprende que el poder desempeñado por los gobernantes no es para ellos un atributo personal, no les pertenece en propiedad y no se puede convertir en beneficio propio; al contrario es un mandato que ejercen por cuenta de la nación y que, entre sus manos, sólo puede servir para el bien de la comunidad nacional.

B. La segunda acepción: la indivisibilidad de la soberanía

La segunda acepción del principio de la soberanía nacional se desprende del artículo primero del preámbulo del título III de la Constitución de 1791 que dispone que "La soberanía es una, indivisible... Pertenece a la nación; ninguna sección del pueblo ni individuo alguno se puede arrogar su ejercicio".

De acuerdo con el espíritu de este texto, la soberanía es considerada como nacional, en el sentido de que reside individualmente en la nación entera y no de manera divisa en la persona, ni tampoco en ningún grupo de nacionales. La nación es entonces soberana, como colectividad unificada y en calidad de persona jurídica que tiene una individualidad y un poder al tiempo superiores a los nacionales e independientes de ellos. De este modo, la nación como persona moral se llama Estado y, por esta razón, el Estado es una institución.

C. La tercera acepción: el Estado-nación y el régimen representativo

El principio de la soberanía nacional refleja un tipo de régimen que la Antigüedad no ha conocido: el régimen representativo como forma de gobierno.

Dicho de otro modo, el régimen representativo supone una ruptura con el pasado, ya que no se trata tanto de buscar el origen primero del poder ejercido por los órganos estatales como de analizar el sistema jurídico positivo del órgano del Estado. De este modo, viene a completar el artículo de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano citado antes, el artículo segundo de la Constitución de 1791 (título III, preámbulo) que precisa: "en

la medida en que todos los poderes dimanen de la nación y sólo de ella, dichos poderes sólo pueden ejercerse en virtud de una delegación".

La idea de la delegación conlleva a su vez la de la representación nacional. Los delegados de la nación son sus representantes. De ahí el término de "régimen representativo", que designa un sistema constitucional en el cual el pueblo se gobierna a través de sus elegidos, y ello en oposición tanto al régimen del déspota, en que el pueblo no puede actuar sobre sus gobernantes, como al régimen del gobierno directo, en el cual los ciudadanos gobiernan por sí mismos.

Además, el régimen representativo implica en alguna medida la participación de los ciudadanos en la gestión de la cosa pública, participación que se ejerce bajo la forma y en la medida del electorado. A su vez, la idea del electorado impone un límite a los mandatos renovables y, por lo tanto, confiere a los electores una poderosa influencia sobre la dirección de los asuntos del país, sobre todo por medio de la función legislativa.

D. El Estado-nación: Estado de derecho

En el espíritu de la constituyente, el Estado de derecho no se confunde con un dispositivo técnico que somete la ley a la Constitución y que, por este mismo hecho, manifiesta el triunfo del principio de la jerarquía de las normas.

El Estado de derecho descansa en el principio según el cual "nadie está por encima de las leyes". Al someterse a la ley, expresión de la voluntad general, el Estado-nación halla su principio, su fin y su determinación en el individuo concreto, el "animal cívico". Esta limitación de la omnipotencia del Estado no se concibe sino en beneficio del individuo, cuyo estatuto tiene su garantía en el derecho al tiempo que se erige, en caso de necesidad, frente al Estado.

De este modo se justifica la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 que compromete la soberanía a someterse a la ley, a articular el arbitraje jurídico, a renunciar a tratar a los individuos como si fueran cosas y a garantizar su derecho a la seguridad. Tener seguridad quiere decir ser libre, estar fuera de peligro, tener uno el derecho a disponer de su propio cuerpo. La seguridad implica además que el poder soberano del Estado renuncia al derecho de vida y muerte sobre los súbditos del que disponía el emperador en su calidad de jefe militar respecto de los ciudadanos romanos. Induce a dejar de disponer de humanos como si fueran cosas y a abolir la relación de esclavitud.

Por último, tener seguridad, ser libre, estar fuera de peligro, requiere que la seguridad individual esté garantizada por la seguridad pública. Se trata de la concomitancia de la seguridad material y de la seguridad del individuo frente a la arbitrariedad del poder y a la represión penal. Por esta razón el Estado de derecho debe contribuir a que se afirme de manera positiva la solidaridad y la identidad social, sin menoscabo de la prioridad de salvaguardar la iniciativa individual.

2. Los problemas planteados por su aplicación en África

En contraste con todo lo anterior, en el momento en que la Segunda Guerra mundial acaba con el imperium europeo y obliga, sobre la marcha, a las potencias europeas a eman-

cipar sus colonias, pocos líderes africanos saben exactamente lo que significa el Estado-nación y a qué debe servir.

En todas partes el Estado-nación ha sido reivindicado como una circunstancia concreta que simboliza la independencia respecto de la antigua metrópoli y, asimismo, capaz de dar a la colonia acceso a la soberanía nacional y a la comunidad mundial en calidad de sujeto de Derecho Internacional.

El Estado-nación no se ha entendido como una idea concebida en función de las exigencias de la estructura política de una sociedad en un momento determinado de su evolución, por ser el fundamento de un poder político alejado de los hombres que lo ejercen y encarnado en una institución que se materializa en el Estado.

Por causa de esta ignorancia, el Estado-nación no se ha concebido como el instrumento de un grupo unificado por la fe compartida en el desarrollo, el crecimiento y la eficacia de la racionalización de los procesos de decisión. En el mismo sentido, tampoco ha sido tratado en su calidad de sede del poder político como el envite y el regulador de las luchas políticas.

Lo que más les ha llamado la atención a los líderes africanos es el poder político como manifestación del poder público, de cuyas prerrogativas han visto hacer uso a la autoridad colonial.

De ahí el bloqueo sistemático que se observa en todos los niveles de la práctica social:

1) bloqueo en la relación Estado/Nación

La negación por parte del Estado postcolonial de su base sociológica multinacional es uno de los motivos de la ruptura Pueblo/Estado y de la mistificación de la Nación. Una consecuencia de ello es que, a pesar de las profesiones de fe tantas veces repetidas, la unidad nacional de la que se jactan tanto los líderes africanos no es en la mayoría de los casos sino una cortina de humo.

2) bloqueo en la relación Estado/Territorio

En la medida en que hereda su territorio de la voluntad de las potencias coloniales, el Estado postcolonial no necesita conquistar el suelo. Sin embargo, tiene que unificarlo de otra manera que mediante el solo discurso, aun cuando fuera este último nacionalista, es decir por medio del equipamiento y el aprovechamiento de los recursos naturales.

En casi todos los Estados africanos no se ha evaluado el alcance exacto del impacto del territorio en la afirmación de la idea nacional, porque el abandono de partes enteras del territorio nacional a su triste suerte ya desde los inicios de la decolonización ha tenido como resultado esta sorprendente paradoja: el territorio es nacional mientras que el corazón de los que lo habitan es apátrida.

3) bloqueo en la relación Estado/Poder

En contradicción con la pretensión de los textos constitucionales en que el humor jurídico ha prohibido a los gobernantes atravesar el Rubicón al modo del Emperador Bokasa Primero de Centroáfrica, el poder político es en casi todos los países africanos la propiedad exclusiva de un hombre y, de manera excepcional, de un grupo o de un partido.

En otras palabras, no es la voluntad del pueblo la que crea el poder y lo legitima; la fuerza es lo que crea el poder, lo legitima, y fabrica la voluntad del pueblo. De este modo, el poder no es compartido y no se presta a cambiar de titular.

Esta vuelta al pasado monárquico nos ha inducido a definir el Estado postcolonial como una "feudalidad autocrática tocada por la tentación monárquica, pero que reina sobre una república esclava". Ello viene a decir que en esta parte del mundo el Estado no es una institución.

4) bloqueo en la relación Estado/Derechos y Libertades fundamentales del hombre y del ciudadano

A la vista de las vivencias cotidianas de los africanos, el Estado postcolonial no es un Estado de derecho, porque en la mayoría de los casos no está sometido a las leyes: está por encima de las leyes. Echa mano de un revestimiento jurídico para enumerar los derechos y libertades fundamentales, sin preocuparse nunca por fomentar su ejercicio efectivo como derechos y libertades públicos. Por consiguiente, tales libertades y derechos no pasan de ser teóricos y sin gran valor en el día a día.

5) bloqueo en la relación Estado/Seguridad

De entre todos los Estados modernos, tal vez sea el Estado postcolonial africano uno de los pocos incapaces de garantizar la integridad de su territorio y de proteger los hombres y sus bienes contra una agresión exterior.

Esta notable incapacidad de asumir la primera misión que asienta la historicidad de cualquier Estado nos obliga a preguntarnos si estamos de verdad frente a un Estado.

Por todas estas razones, la reivindicación casi religiosa del Estado-nación metafísico ha dado lugar en África a la siguiente situación. Desde el punto de vista nacional el Estado postcolonial es una fuente de decadencia política y de caos social, mientras que desde el regional el Estado postcolonial ha privado a África de una voluntad política que pudiera aprovechar su inmensidad geográfica y sus recursos naturales y humanos para hacer de ella un polo de poder regional.

Parafraseando a Maurice Glélé, "queda del legado colonial de la idea del Estado, un territorio, una población (habitantes, comunidades étnicas superpuestas) y hombres que se identifican con el poder y que las masas asimilan al Estado. La administración se desmorona, el sentido de la cosa pública se ha debilitado, el servicio público es evanescente, la justicia pierde parte de su autonomía, el derecho protector del ciudadano ha desaparecido. El Estado o el poder es todopoderoso, ¡sin control, sin limitación! Es la ausencia del derecho" (2).

II. Perspectivas en favor de un Estado africano: el Estado-Espacio (3)

Ya no basta con decir que el Egipto faraónico fue obra de los negros, que nuestros antepasados Chaka, Soundiata, por citar unos pocos, fueron héroes que gobernaban con acierto sus imperios, y vivían como hombres libres deseosos de paz y justicia.

Hoy resulta necesario reconocer que el Estado precolonial de nuestros antepasados no era un paraíso, digan lo que digan. Por consiguiente, cualquier postura que pretendiera en-

salzar las conductas envilecedoras de un poder feudal debería ser denunciada, aun cuando este último hallara una coartada en el pasado idealizado y caricaturizado.

En este sentido, tal vez haya llegado el momento de plantear la siguiente cuestión fundamental. En vez de contentarse con un Estado-nación vaciado de su sustancia y, como tal, expresión de un jacobinismo rezagado, son los negros capaces de crear un Estado libre y democrático que sea una obra de cultura y de civilización al servicio de la libertad y que, al encarnarla produciría una sociedad nueva, capaz de definirse a sí misma, de transformar sus relaciones con su entorno, y de construir su medio de vida haciendo uso de su obra de conocimiento y de su inversión.

Hasta hoy, la única manifestación que los africanos han dado de sus capacidades tiene que ver con la capacidad individual de hombres y mujeres cuyos logros en todos los ámbitos del saber científico y técnico han barrido de un manotazo los prejuicios racistas. En contraste, desde la Etiopía contemporánea hasta el Estado postcolonial, pasando por Haití, Liberia y Sierra-Leona, por citar unos pocos, ningún país ha dado muestras de una habilidad que provoque la admiración en lo que se refiere a la organización del destino colectivo de sus comunidades.

Sea como fuere, la miopía política de hoy no debe apagar la esperanza respecto del futuro, ya que a pesar de todo es posible echar las bases de un Estado moderno. Es un esbozo teórico en este sentido lo que va a centrar nuestra atención desde este momento.

A. Intento de definición

El Estado-Espacio es una organización de la sociedad global cuya identidad y unidad nacional tienen como fundamento no el Estado-nación, sino el territorio concebido como marco de vida por la adhesión libre de los ciudadanos, y que trasciende la diversidad de las comunidades nacionales reconocidas y respetadas para constituirse en el lugar donde se fragua el destino común.

Dicho de otro modo, concebir el Estado como un espacio político, económico, social y cultural supone rechazar la ideología vigente del Estado-nación que resulta a la vez unificadora, universalista y reductora.

De acuerdo con esta ideología, cuyos orígenes históricos lejanos se remontan a la antigüedad de los pueblos de Oriente y de Occidente, como pone de manifiesto el Estado babilonio, persa, greco-romano, judeo-cristiano e islamo-árabe, el Estado es la esencia territorial de una etnia que hace uso de las relaciones de fuerza del momento para someter a otras etnias del territorio que regenta a su filosofía y a su visión del mundo, por medio de la política de negación de la diferencia, del otro: la asimilación.

Ahora bien, en el contexto socio-político actual del África negra, ninguna etnia es capaz de tal hazaña. Ello explica por qué, con razón o sin ella, cada intento del poder para identificarse con una etnia provoca de inmediato sobresaltos de rebelión real o difusa por parte de otras etnias.

B. Finalidad del nuevo Estado

El objetivo pretendido es llevar a cabo la síntesis o mejor la reconciliación entre el Estado postcolonial sin nación y las etnias-naciones sin Estado. Sólo a costa de esta reconciliación

liación podrán las etnias-naciones y el Estado reconocerse de manera mutua. Este reconocimiento recíproco es la condición sine qua non para la superación del Estado territorial de una etnia en beneficio del Estado-Espacio político, económico, social y cultural, de equilibrio entre individuos, etnias y Estado.

Desde este momento una realidad nueva se impone a uno y otro. Por una parte, el paso de una etnia-nación al estatuto de comunidad significa que ha renunciado a cualquier pretensión por dotarse de un Estado autónomo y se somete en lo sucesivo al Estado-Espacio como único marco de vida política nacional de los individuos y de las comunidades.

Por otra, el Estado renuncia a su vez a cualquier veleidad de negar y destruir la etnia-nación, y hace de ella el eje central de la nueva nación en marcha y de la nueva ciudadanía. La prueba definitiva al respecto supone la aceptación oficial de su nuevo estatuto de Estado multinacional o, mejor, multicomunitario.

C. *¿Qué tipo de nación?*

La nueva ciudadanía transcomunitaria es una "nación de polarización variable" en términos de Guy Nicolas, en la cual el ciudadano pertenece a diversos ámbitos socio-políticos a la vez, responde de varias identidades que se deben otorgar de manera constante y que se imponen a él, más a menudo de grado o por fuerza (4). Al convertirse la multi-pertenencia en regla de derecho, el sujeto individual ya no sólo se erige frente al Estado, se inscribe también en varias comunidades étnicas, religiosas, regionales, lingüísticas, ideológicas, etc., y en la comunidad nacional en marcha.

D. *¿Qué planteamiento político?*

El movimiento de renovación social desembocaría en un callejón sin salida en caso de que se perdiera de vista esta verdad elemental: en las presentes condiciones socio-históricas del África negra es imposible reproducir tanto el Estado precolonial como el Estado-nación europeo.

Por el contrario, resulta posible fundar el nuevo Estado en la mezcla fértil de la doble herencia cultural africana y europea. Para ello, hay que entender por mezcla una elección libremente expresada de los elementos positivos de dicha herencia euro-africana, en cuya encrucijada tiene lugar la síntesis de una sociedad caracterizada por la solidaridad y otra basada en el individualismo.

E. *Característica principal: el pluralismo*

Obra de la libertad y en busca permanente de su realización efectiva, el Estado-Espacio convierte el colectivo en su conjunto, de acuerdo con su autenticidad sociológica, en los cimientos del poder estatal. Su misión es reforzar las solidaridades que impone la complejidad de la vida en sociedad.

Además, descansa en la idea según la cual el poder es un lugar que es necesario ocupar. Ahora bien, su ocupación no es legal ni legítima a menos que sea el resultado de una competición libre de las fuerzas, reconocidas como plurales, de la sociedad. Se trata, por consiguiente, de ocupar un Poder-lugar que representa la sociedad pero sin encarnarla.

En el mismo sentido, debe consagrar la institucionalización de la competencia política, al hacer de la oposición una fuerza tan legítima como los gobernantes del momento y al ofrecer a todas las tendencias de la opinión nacional no sólo la posibilidad de expresarse, sino también la de acceder al gobierno y de hacer uso de las prerrogativas de este último de acuerdo con las leyes de la ciudadanía.

F. *¿Cuál es su principio de legitimidad?*

El Estado-Espacio debe enfrentarse a un enorme desafío que el Estado postcolonial ha esquivado simplemente. Se trata de la doble legitimidad de la que gozan por un lado el poder del Estado y, por otro, el poder consuetudinario o poder político-religioso de los jefes tradicionales de las Etnias-Naciones.

El primer poder reivindica la legitimidad democrática y republicana de carácter racional, cuya misión es ser la expresión práctica de la conformidad de los orígenes y de la acción de los poderes públicos a las exigencias de la democracia. A pesar de que ya está ampliamente debilitada desde el mismo momento de las independencias, esta herencia europea sirve de máscara al poder africano.

El segundo poder, producto de la historia secular de África recurre a la legitimidad tradicional que descansa en una serie de costumbres y tradiciones sancionadas generalmente por una validez inmemorable y por la costumbre de respetarlas arraigada en el hombre. A pesar de las mutilaciones que ha sufrido tanto en el pasado como hoy, el poder consuetudinario o lo que queda de él es todavía muy vivaz por todas partes en África, y se encarna en la Etnia-Nación, sea como un refugio de la identidad nacional-étnica, sea como un relevo circunstancial del Estado postcolonial.

La innovación del Estado-Espacio estriba en su capacidad de reconciliar estas dos legitimidades, a través de la institucionalización de los dos poderes. En adelante, la legitimidad republicana debe encarnar el poder en la cúspide del Estado, mientras que la legitimidad tradicional convertida en republicana debe encarnar el poder en los cimientos del Estado.

Se trata claramente de inventar un espacio político en que el poder está repartido equitativamente entre los individuos y las comunidades nacionales. Una relación dialéctica de este tipo inicia un diálogo permanente entre el poder de los ciudadanos y el poder de las comunidades, responsables todos ellos en el ejercicio de su libertad política fundamental, a fin de tener el control de su destino colectivo.

G. *¿Qué planteamiento institucional?*

Siendo el pluralismo de la sociedad el telón de fondo en cualquier proceso de organización de las instituciones, toda forma de confusión de los poderes debe ser excluida en beneficio de la colaboración de los poderes, de manera que el ideal por alcanzar sea "que el poder contrarreste al poder".

Para ello, es necesario alejarse de la ideología modernista que paraliza la realidad en un mimetismo deslumbrador. Consideramos moderno todo lo que, de cerca o de lejos, puede tener alguna forma de control sobre los problemas de su época. Por esta razón la solución consiste en extraer el denominador común tanto de las instituciones contrastadas del pasado africano, y decadentes hoy porque se niegan a morir, como de las instituciones del Estado

contemporáneo hacia las que hay que encaminarse, sin que ello suponga nunca una ruptura con nuestro pasado.

Tres instituciones merecen nuestra atención: se trata de encontrar una adecuación entre el Jefe Consuetudinario (tradicional) y el Presidente de la República, el Arbol del palabreo y el Parlamento, el Consejo de los Sabios y el Tribunal Constitucional.

Mientras que las instituciones de corte democrático europeo han sido ampliamente estudiadas, las características de la democracia campesina no lo han sido hasta ahora, a pesar del arrojo de la antropología colonial y de la buena fe de algunos espíritus ilustrados.

Como señala Bairu Tafla, "muchas instituciones presuntamente modernas de África han sido establecidas por las potencias coloniales e imperialistas, que no deseaban el desarrollo de las instituciones tradicionales africanas para hacer prevalecer mejor sus intereses, o por los propios africanos a imitación de dichas potencias. Tales instituciones funcionan más como una superestructura que como una parte integrante de la sociedad africana, por lo que se crea una ruptura entre lo que se podría llamar las nuevas clases privilegiadas y la masa de la población. Ello significa que han sido copiadas sin ser adaptadas, lo que es contrario a la idea misma de la modernización. Incluso el sistema de educación inculca filosofías foráneas sin hacer ningún esfuerzo para presentar y modernizar conceptos exclusivamente africanos o para comprender las opiniones y los valores de la población"(5).

1) El Jefe Consuetudinario y el Jefe de Estado

A pesar de la especificidad de su contexto socio-histórico, el poder de Estado en la jefatura africana y en el Estado-nación europeo moderno presentan alguna similitud y muchas más diferencias.

El aspecto en que se asemejan tiene que ver con algo que se puede calificar como el poder de las opciones irreversibles. Se trata sin duda de un poder que es concebido como la más alta instancia de una potencia armada para la acción y que decide del destino de un colectivo.

En lo que se refiere a las diferencias, pueden ser de dos tipos. En primer lugar, el Estado-nación europeo como aparato al servicio de una sociedad de las libertades y de progreso, más allá de las vicitudes y retrocesos históricos, ha acabado por colocar el poder del Estado en particular y el poder democrático en general en una perspectiva de competición, de selección entre diversas opiniones, candidatos y partidos para que la voluntad popular pueda pronunciarse. Por lo contrario, el Estado africano precolonial no parece haber conocido una innovación de este tipo antes de la conquista islámica, en la región fronteriza del Sahel, o colonial en el resto de África. La invención de un poder de Estado con unos cimientos sociales sólidos y asimismo capaz de asumir sus responsabilidades en la acción pasa imperativamente por una competición democrática.

En segundo lugar, el poder de Estado en la jefatura africana disocia el control del espacio territorial y de bienes raíces del control del poder. Se trata de una originalidad esencial, desconocida en la tradición indo-europea o asiática, que desde hace miles de años asocia en casi todo el mundo la apropiación del poder y la propiedad territorial o de bienes raíces.

Se desprende de ello que el poder negroafricano es una comunocracia diferencial, basada en la autonomía de gestión de cada comunidad desde el punto de vista tanto nacional como local. En este contexto la diferencia no se concibe en términos de discriminación o je-

rarquía; por lo contrario es la expresión de la libertad de la unidad que se realiza en la diversidad reconocida y asumida.

En otras palabras, el poder es la propiedad de la colectividad que, como tal, es depositaria: nunca es atribuido a un individuo. Además, no existe en las lenguas bantúes por ejemplo palabras que puedan traducir expresiones francesas del tipo de *le pouvoir de Paul* [cf. español "el poder de Pablo"]. Por lo contrario, se oye con mucha frecuencia *le pouvoir des Congo, des Lunda, des Zoulou, des Fang, des Bamiléké*, etc. [cf. español "el poder de los Congo, de los Lunda...", etc.]. Su autonomía de gestión significa que es ejercido por delegación o, en términos actuales, por representación.

Por todas estas razones, el jacobinismo mal inspirado que traduce el concepto del Estado unitario en su versión original no tiene nada que ver con la panoplia de prácticas y teorías políticas negroafricanas anteriores a la irrupción de la influencia semito-árabe e indo-europea.

Es hacia esta herencia política negroafricana que hay que encaminarse porque constituye una concepción avanzada de la relación del ser con el otro o con la naturaleza, resaltando claramente la percepción armoniosa de la relación de los pueblos y de los individuos respecto del Estado y el poder.

2) El Árbol del palabreo y el Parlamento

La palabra fértil, escribe Pathé Diagne, inscribe en la tradición negro-africana los derechos de expresión y de opinión. Contrasta con cualquier dialéctica reductora del otro. Supone discursos que se escuchan, que eligen, que aceptan asumirse recíprocamente en sus puntos de convergencia. Es lo que evidencian las expresiones de la lengua wolof *wax taan moy wax* "hablar" y *tann* "elegir"(6).

Cualquiera que sea el nombre específico que le dan la multitud de tradiciones y costumbres políticas negroafricanas, el Árbol del palabreo es una institución legislativa situada en el mismo centro del poder. Su peculiaridad estribaba en el principio de persuasión en vez de la disuasión, ya que la finalidad de un debate llevado a cabo en toda libertad en torno a cualquier cuestión de interés nacional no era tanto convencer como reunir el mayor número posible de representantes mandados por la Etnia-nación a tal efecto.

En contraste con la mascarada de los Parlamentos del Estado postcolonial infeudados a los Gobiernos de los que reciben en realidad su legitimidad, las costumbres africanas han colocado el Árbol del palabreo fuera del alcance de la arbitrariedad de los hombres que están en el poder, al fundar la legitimidad de su representación nacional en la sola voluntad de la Etnia-Nación.

Con el fin de adaptarla al contexto actual, sería lógico que la selección de las representaciones dimane de la libre elección directa. Además, la innovación consiste en conciliar lo antiguo y lo nuevo mediante la expresión de la diversidad sociológica del Estado a través de la creación de dos cámaras: la Cámara de los Ciudadanos y la Cámara de las Comunidades. Estas dos Cámaras deben en principio tomar sus decisiones por mayoría y, en la medida de lo posible, por unanimidad.

En el mismo sentido, la preocupación por la eficacia y para que colaboren los poderes debe iluminar las relaciones entre el Jefe de Estado y el Parlamento, a la vez que confirma la independencia respectiva de cada uno frente al otro.

En este contexto se puede concebir que el Jefe del Estado sea políticamente responsable de sus actos ante el país, del mismo modo que lo fuera además el Jefe tradicional ante la Etnia-Nación, que nunca pueda disolver el Parlamento, que a la inversa este último nunca pueda derribar el Gobierno que depende del Jefe de Estado, y que el Jefe de Estado y el Parlamento puedan compartir la iniciativa de la elaboración de las leyes, en la forma de proyectos de leyes para el Gobierno y de propuestas de leyes para el Parlamento.

3) Desde el Consejo de los Sabios al Tribunal Constitucional

La cultura política negroafricana ha conocido una institución prestigiosa comúnmente llamada Consejo de los Sabios o Consejo de los Ancianos.

Su vocación y función principal hacían de esta institución el guardián de las costumbres y tradiciones seculares. Como tal, el Consejo de los Sabios tenía una competencia absoluta para velar por la conformidad de los actos gubernamentales a las costumbres y tradiciones, a fin de resguardar el poder de la Etnia-Nación de la tiranía, y sus miembros se escogían entre los individuos cuya probidad e integridad moral era incontestable a los ojos de la ciudadanía.

Para recalcar aún más su independencia frente al poder, el Consejo de los Ancianos incluía en su seno a dignatarios de linajes reinantes sobre los que los gobernantes no tenían ninguna autoridad directa.

Además, el Consejo de los Ancianos era la única institución habilitada por la Etnia-Nación que podía adoptar sanciones contra el Jefe tradicional, rey o emperador. Entre estas últimas, las más temibles que se pueden citar son la destitución y el embrujamiento.

Renovada y adaptada al contexto republicano, esta institución capital para el equilibrio y la organización de los poderes del Estado es un camino imprescindible para el Estado-Espacio.

Para ello, el respeto de su necesaria independencia, en conformidad con las costumbres y tradiciones políticas negroafricanas, requiere que sus miembros sean elegidos al sufragio universal directo. Más aún, por lo menos la mitad de estos últimos deben ser representantes de las comunidades nacionales plebiscitados por su competencia, su desvelo por la causa nacional y su probidad moral e integridad física.

En caso de cumplir esta condición, el Consejo de los Ancianos debería asumir las prerrogativas reconocidas al Tribunal Constitucional en un régimen presidencial de tipo americano, y sus miembros deberían disponer de un mandato disuasorio de quince años al menos, sujeto a una única renovación.

En la medida en que el Estado-Espacio pudiera lograr esta innovación, África redescubriría asimismo su autenticidad, y daría una lección magistral e inédita de democracia, al hacer del cuerpo judicial en su conjunto un poder independiente y autónomo.

Conclusión

Queda mucho por decir en torno a la idea del Estado-nación y de las consecuencias que tiene en la vida política de las sociedades enmarcadas fuera de su campo de acción histórico original. En este sentido, esta modesta contribución no ha pretendido extraer todos sus pormenores.

Con todo, este rápido recorrido nos ha permitido subrayar que esta idea revolucionaria no ha perdido su vigencia, porque el Estado postcolonial es, para bien o para mal, el producto de una doble herencia cultural: europea y africana. Por consiguiente, no existe ningún Estado africano moderno que no sea la expresión de la mezcla fecundante de esta doble historicidad, de esta doble matriz cultural, dado que resulta imposible reproducir el Estado africano precolonial o el Estado-nación europeo.

Por esta razón, nuestro enfoque ha consistido en establecer un diálogo entre estas dos instancias culturales, con el fin de sacar de este último lecciones positivas que puedan aportar aires nuevos para un Estado africano digno de este nombre.

Desde este punto de vista, cualquier esclavismo republicano incluso revestido de la tradición debe ser denunciado, y repudiada la mistificación del Estado-nación.

Aquí y ahora, debemos dejar claro ante la humanidad que por una parte no hay ninguna grandeza en la mediocridad y, por otra, no existe ningún destino colectivo natural para un pueblo dado.

Dicho de otro modo, la colonización interna, que avanza cada vez más enmascarada en la feudalidad autocrática aureolada de las insignias del Estado-nación, es el peor enemigo que África haya conocido desde la trata de negros. Encarnación de la incompetencia y de la irresponsabilidad, su valentía se resume en su capacidad de negar los derechos y libertades fundamentales de los hombres y mujeres de los que no obstante reivindica la legitimidad.

Ahora bien, si no existen los derechos y libertades fundamentales del hombre y del ciudadano, no hay hombres libres, y sin hombres libres no puede haber hombres responsables de sus actos, no hay ciudadanos, al faltar el espíritu de la ley.

Desde el momento en que funciona como una máquina vacía, el Estado usa la nación metafísica como un instrumento de disuasión para suprimir las manifestaciones de una nación concreta, cuyas veleidades de independencia y de autodeterminación son objeto constante de temor.

Este es el origen de la violencia gratuita que el Estado postcolonial ejerce sobre la sociedad, y de la decadencia general que se llama subdesarrollo.

Notas

1. Carré de Malberg (1985), *Contribution à la théorie générale de l'Etat*, París, Eds. del CNRS, tomo 2, pp 169 y ss.

2. Maurice Glélé (1985), " Pour l'Etat de droit en Afrique", en *Mélanges P. F. Gonidec*, París, LGDJ, 1985, pp. 181-193.

3. Más detalles se pueden ver en Tshiyembe Mwayila, *L'Etat postcolonial facteur d'insécurité en Afrique*, de próxima publicación en *Présence Africaine*.

4. Guy Nicolas, "Les nations à polarisation variable et leur Etat: le cas du Nigéria", en E. Terray (dir.) (1987), *L'Etat contemporain en Afrique*, París, L'Harmattan, 1987, págs. 158 y ss.

5. Bairu Tafla (1981), en *Le concept de pouvoir en Afrique*, París, Les Presses de l'Unesco, pp. 188 y ss.

6. Pathé Diagne (1981), en *Le concept de pouvoir en Afrique noire*, París, Les Presses de l'Unesco, pp. 51 y ss.

Las estrategias de desarrollo en África: Balance y alternativas

Mbuyi Kabunda Badi *

Introducción

Naufragio, fracaso, quiebra, catástrofe permanente, perdición... son algunas de las etiquetas que compiten en los análisis recientes para calificar a la situación del Continente, sobre todo en su parte subsahariana, donde asistimos en la actualidad a una verdadera "desindependencia" y "descivilización", ilustradas por la adhesión casi religiosa de los países africanos al "pensamiento único" neoliberal, con su subsiguiente recolonización. El desconcerto actual de África se explica por el hecho de que se han cometido muchos errores en el diagnóstico del "síndrome africano", durante las tres últimas décadas, tanto por los propios africanos como por sus "mentores" euroamericanos. Ambos confundieron y siguen confundiendo las causas con los efectos del subdesarrollo en África

Estas comprobaciones sombrías, lejos de ser una simple retórica, son la expresión de una situación económica, social y política dramática, ilustrada por unas evidencias irrefutables: con sus quinientos treinta millones de habitantes, el África Subsahariana tiene un PIB de 150 mil millones de dólares, igual que el de Holanda o de Bélgica, con sus diez millones de habitantes. El PNB per cápita es de 370 dólares. La tasa de crecimiento anual de la población es de 4,2% frente al 2,1% en Latinoamérica o al 1,8% en Asia. En relación a 1970, la producción alimentaria ha disminuido en un 20%. El África negra ocupa un lugar insignificante en las relaciones comerciales de la CEE, un 5% del volumen de los intercambios de la Comunidad, mientras que desde el punto de vista africano, Europa constituye el principal socio, al representar el 75% de los intercambios de África con el mundo exterior (1). De los 4.700 billones de dólares de las exportaciones totales de mercancías en el mundo, en 1992, África ha alcanzado sólo 95 mil millones de dólares de dichas exportaciones, o sea un 2,02% del total mundial. Para el mismo año, las exportaciones africanas han disminuido, mientras que las importaciones han aumentado en un 3,5% (2). El África Subsahariana re-

* Profesor de Relaciones Internacionales. Presidente de SODEPAZ

presenta sólo el 1,5% (3) del comerciomundial. En la última década, los ingresos per cápita en la mayoría de los Estados africanos han caído anualmente en un 2,8%, creando así una situación económica peor que la heredada de la colonización.

A este bloqueo interno de la acumulación y de la productividad con la consiguiente vulnerabilidad externa, cabe añadir en lo social el deterioro de la educación y de la sanidad, el hambre, el paro, el sida, la emigración... y en lo político las guerras civiles, la confiscación del Estado por las clases dirigentes integradas por los "afrooccidentalizados" y su deslegitimización por las masas.

Todo ello ha creado una situación de caos que ha conducido a la pérdida de competitividad, es decir, a la marginación en el mercado internacional, al aumento de la deuda externa y a los peores niveles de pobreza del mundo (31 de los 42 países más pobres del mundo están en África), al desplome de las inversiones y a la caída del precio de los productos básicos.

Pese al hecho de ser el Continente más ayudado, con transferencias de capitales y una importante asistencia técnica, los problemas de desarrollo en África no han podido resolverse (4). Por el contrario, se han agravado con el riesgo de empeorar en el futuro, ya que de aquí a finales de siglo, está previsto el aumento del número de pobres en este Continente, en un 50%.

Este desastre africano hizo manifestar a un experto francés en asuntos africanos, que "Económicamente hablando, si toda el África negra, con excepción de Sudáfrica, desapareciera en una inundación, el cataclismo mundial que eso representaría sería aproximadamente inexistente"(5).

Este fracaso del desarrollo en África, además de las coacciones externas tales como el deterioro de los términos de intercambio, el proteccionismo de los países industrializados y la dependencia tecnológica de los países africanos, se explica también por las torpes políticas económicas nacionales de desarrollo, que han tenido como denominador común la prioridad dada a la construcción del Estado en beneficio de una minoría y en detrimento del desarrollo económico(6), es decir la primacía de lo político y de lo ideológico sobre lo económico.

De este modo, el Estado postcolonial africano, en crisis a causa de su desvinculación con la sociedad civil (7) y por su carácter dependiente, importado y neopatrimonial (8), se ha convertido en el principal vector del subdesarrollo.

Convertidos en verdaderos laboratorios de experiencias de desarrollo, los países africanos van a experimentar, de una manera concomitante o simultánea, las estrategias de desarrollo heredadas de la colonización o inspiradas por los países industrializados y las supuestamente dictadas por la necesidad de independencia económica y adaptadas a las realidades locales.

Expondremos y analizaremos a continuación dichas estrategias destacando sus límites y los errores cometidos, antes de proponer las alternativas.

1. Las estrategias de desarrollo en África: límites y errores

Desde el punto de vista de las estructuras económicas, es necesario distinguir tres categorías de grupos de países africanos (9): 1) países con economías preindustriales, especializados en los cultivos de exportación con estructuras todavía más cerca de la economía de trata (Países del Sahel, el Cuerno de África o del África Oriental afectados por la sequía o

los conflictos armados); 2) países exportadores de materias primas minerales o energéticas (Liberia, Sierra Leona, Togo, Gabón, Zaire, Zambia...) y 3) países en vías de industrialización (Nigeria, Costa de Marfil, Camerún, Kenia, Zimbabue).

Esta situación inicial influirá, con el impacto de la Guerra Fría y las ideologías oficiales cambiantes de las clases dirigentes de cada país, en las orientaciones de política económica de los países africanos, divididos en partidarios del modelo de desarrollo transitorio hacia el capitalismo, adoptado de una manera general, por los países del segundo y tercer grupos, y en los de la vía transitoria hacia el socialismo, integrados, en su mayoría, por los países del primer grupo.

De una manera más simplificada, en los países de transición hacia el capitalismo (Nigeria, Costa de Marfil, Kenia...) se privilegia la indigenización con la inserción de los agentes económicos privados en los circuitos económicos mientras que en los países de transición hacia el socialismo (Tanzania, Mozambique, Angola, Etiopía, Somalia...) se daba prioridad a la estatización. En ambos casos, el poder económico está sometido al poder político. Por lo tanto, los dos modelos han tenido como denominador común el capitalismo de Estado, al asignarse el Estado la responsabilidad de desarrollo económico (10).

Sobre la base del capitalismo de Estado, unos países africanos han adoptado el modelo extrovertido, desde el liberalismo ortodoxo hasta el liberalismo controlado, y otros el modelo autocentrado, en sus versiones de desarrollo nacional integrado y de desarrollo rural integrado.

Las carencias del Estado en la promoción del desarrollo combinadas con la caída del socialismo real en los países del Este, van a conducir a los países africanos, independientemente de las tendencias, a someterse a las políticas de "ajuste estructural" de las instituciones de Bretton Woods que les imponen el modelo neoliberal del fomento de las exportaciones y a comprometerse en la estrategia de integración o cooperación regional, como alternativa a los ineficientes modelos de desarrollo exclusivamente nacionales y como solución a la estrechez de los pequeños mercados internos.

Todas estas estrategias, de inspiración externa o interna, han sufrido fracasos de mayúsculas proporciones: unas por fortalecer la dependencia externa y otras por su incapacidad de proponer una alternativa válida a dicha dependencia, y todas por haber excluido la participación popular.

1.1 La estrategia de desarrollo extrovertido

Esta estrategia basada en los principios del liberalismo y de la economía del desarrollo (11), considera el subdesarrollo como un retraso del desarrollo que sólo puede resolverse mediante la industrialización y la transferencia o la inyección de capitales e inversiones en las economías africanas. Se trata de un verdadero "desarrollo traspasado" (12) consistente en la imitación o reproducción del modelo de los países desarrollados con una transferencia de las tecnologías capitalistas, para explotar de una manera racional los recursos naturales y crear industrias de sustitución o diversificación de exportaciones, es decir, sustituir las exportaciones tradicionales de los productos básicos por las de bienes semimanufacturados o productos industriales.

Dicho de otra manera, este modelo recomienda la acumulación del capital, mediante la apertura y la participación en el comercio mundial, y su utilización intensiva para promover el desarrollo (13).

Aplicado en el contexto africano, este modelo se ha mostrado inadaptable a las estructuras locales, generando dualismos de tipo: sector moderno-sector tradicional, sector agrícola-sector minero, sector urbano-sector campesino... Es decir, surgen bloqueos socioeconómicos con la marginación de la economía tradicional mayoritaria y la promoción del sector moderno minoritario, mientras que las élites modernizantes adoptan actitudes importadas (14).

La falta de capacidades tecnológicas, financieras y de exportación, junto a la mala gestión, ha provocado en los países que han adoptado esta estrategia, un fuerte endeudamiento, la dependencia tecnológica y la penetración de las economías africanas por las multinacionales, que explotan de una manera abusiva los recursos naturales y se aprovechan de la barata mano de obra africana.

El modelo extrovertido, apoyado por una importante ayuda externa, crea un simple crecimiento económico y somete a los países africanos a las fluctuaciones y a las leyes del mercado internacional, sin una protección previa. De acuerdo con Michel Fouquin, "el libre juego del mercado es a menudo un medio eficaz para resolver ciertos problemas, en particular en los sectores cercanos a los consumidores finales, pero es incapaz de conducir a un desarrollo suficiente de las infraestructuras nacionales (15).

El caso más flagrante es el del "capitalismo marfileño" (16). Con el alza del precio del cacao en el mercado internacional en la década de los 60-70, Costa de Marfil consiguió financiar importantes inversiones y proyectos de desarrollo (17). Se habló al respecto del "milagro marfileño", presentado como un modelo de desarrollo liberal y de economía de mercado. La caída del precio de dicho producto en la década de los 80, provocó una grave crisis en la economía marfileña y puso de manifiesto las grandes desigualdades regionales y sociales generadas por el crecimiento. Además, Costa de Marfil se caracteriza en la actualidad por una grave dependencia económica, financiera y cultural (18). El crecimiento se había acompañado de un desarrollo paralelo de la corrupción y de la prostitución.

1.2 *La estrategia de desarrollo autocentrado*

Esta estrategia alimentada por las teorías tercermundistas (Pierre Jalée, Theotonio Dos Santos, Emmanuel Arghiri, Samir Amin...), explica el subdesarrollo de los países africanos por el intercambio desigual y por su inserción en la división internacional del trabajo, es decir, por su explotación por los países desarrollados.

Opuesta a la teoría desarrollista o liberal, esta estrategia que se inspira en las teorías dependencistas, considera el desarrollo del Centro o Norte como resultado de la explotación de la Periferia o Sur, con la complicidad de las burguesías locales.

De ello se desprende que el desarrollo de los países africanos pasa por la ruptura con el imperialismo internacional y con el subimperialismo de relevo local. De ahí, se privilegia una vía nacional y popular de desarrollo, es decir, autosuficiente.

En otras palabras, la estrategia de desarrollo autocentrado se fundamenta en la filosofía del *self-reliance* ("contar con sus propias fuerzas"). Por lo tanto, se da prioridad al mercado interno y a las actividades agrícolas (19), y se hace más énfasis en la autonomía de decisio-

nes, la construcción de un futuro autónomo y la elección democrática de los proyectos de desarrollo.

Para alcanzar estos objetivos, se procede a la estatalización de la economía y a la institución de un Estado fuerte con un aparato de coacción apropiado para realizar el bienestar del pueblo y salvaguardar los intereses de los campesinos (20).

Esta ruptura con el mercado mundial a favor del mercado nacional se lleva a cabo a través de la industrialización por sustitución de importaciones y la creación de las industrias industrializantes (21). El objetivo es vincular las actividades industriales con las agrícolas y la creación de las industrias de transformación y de consumo local.

El modelo de economía autocentrada fue experimentado en países como Argelia y Tanzania, con resultados decepcionantes, puesto que en ambos países, la industrialización encabezada por el Estado se fundamentó en un sector moderno totalmente extrovertido. Dicho de otra manera, existía una contradicción entre el discurso autocentrado y la dependencia tecnológica dictada por la industrialización.

Aprovechando el alza de los precios del petróleo en la década de los 70, Argelia se lanzó a una política de industrialización con la compra de fábricas listas para funcionar, siendo el objetivo realizar su independencia económica y arrancar al país del subdesarrollo. Esta industrialización provocó el abandono de la agricultura, un éxodo rural desordenado, el crecimiento anárquico de las grandes ciudades... A ello, cabe añadir la corrupción, una burocracia paralizante, la mala aplicación de las reformas, el mal funcionamiento de una economía demasiado centralizada y al servicio de los intereses de una "nomenklatura". El crack petrolero de 1986, con la caída de precios de los hidrocarburos que representan el 95% de los ingresos del país, puso de manifiesto la quiebra y los defectos del sistema: la crisis de la agricultura que obligaba al país a importar los dos tercios de sus necesidades alimentarias; el desarrollo de la economía paralela, del mercado negro, del contrabando, del fraude fiscal y del mercado paralelo de divisas... Argelia ha caído así en la trampa de las cuatro dependencias: el precio del petróleo, las importaciones alimentarias, la transferencia tecnológica, y la deuda externa (22).

En cuanto a Tanzania, que forma parte de los países más pobres del mundo, concibió un modelo de desarrollo autocentrado (el Ujamaa) destinado a reducir la importación de bienes manufacturados para realizar la autosuficiencia alimentaria, mediante una política agrícola a medio camino entre lo tradicional y lo moderno. El "Ujamaa" no sólo ha permitido la transformación de los productos locales para el consumo local, sino que además, ha introducido, gracias a la política de "aldeanización", un progreso gradual y un desarrollo mínimo (agua potable, dispensarios, escuelas, etc.) para el beneficio de la mayoría y la toma de conciencia por parte de los campesinos de las posibilidades propias para un desarrollo endógeno y desde la base.

Por supuesto, hay que admitirlo, fue en el aspecto económico donde se cometieron errores de planificación y de inversión, el "Ujamaa" ha sido un fracaso y las cosas están muy mal. Dicho fracaso viene ilustrado por el acuerdo firmado con el FMI en 1986, la liberalización acentuada y abierta, la supresión de los campos colectivos, el endeudamiento excesivo y las importaciones masivas de cereales, etc.

El "Ujamaa" se convirtió en una construcción artificial que no pudo arraigarse en la tradición africana. Con él, el Estado tanzano organizó el subdesarrollo (23), consolidando las

desigualdades de riqueza y de poder. El pueblo lo interpretó como el "kazi ya serikali" (trabajo para el Gobierno) y manifestó una resistencia pasiva.

El fracaso de la economía industrial autosuficiente en Argelia y Tanzania se explica por las carencias financieras y el fuerte endeudamiento externo del Estado cuyos agentes y "amos" han desviado y confiscado los beneficios del crecimiento. Este fallo del Estado ha desacreditado completamente el proyecto independentista de autosuficiencia (24).

En resumen, la participación, parcial o exclusiva, del Estado en la industrialización ha conducido, tanto en el modelo extrovertido como en el modelo autocentrado, a la crisis del desarrollo. En el primer caso, la apertura externa ha generado un excesivo endeudamiento y dependencia externa; y en el segundo, la nacionalización de los medios de producción y de distribución ha bloqueado el crecimiento interno por falta de capitales. Esta crisis ha producido, en ambos casos, una contestación cada vez más fuerte del papel y de la acción del Estado en la economía, y ha favorecido la hegemonía y el liderazgo doctrinal de las instituciones financieras internacionales con la imposición de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) a los países africanos.

1.3. *La estrategia del "ajuste estructural"*

La persistente crisis económica africana y el deterioro sistemático de las condiciones socioeconómicas a partir de la década de los 70, van a convertir al Continente en la región en la que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han desarrollado más sus actividades.

Estos organismos creados en Bretton Woods, en la época en la que los países africanos eran todavía colonias, no han cambiado mucho su filosofía a pesar de los importantes cambios sucedidos en las estructuras económicas internacionales, sobre todo a partir de los años 70 (25). Dicha filosofía se fundamenta en la teoría de las ventajas comparativas y en la doctrina de la economía de mercado, contra la intervención del Estado.

Conforme a este enfoque, el Banco Mundial y el FMI, que atribuyen la crisis económica africana a las causas internas, van a imponer a los países africanos la aplicación de los PAE como condición previa para tener acceso a sus préstamos y a las facilidades financieras de los acreedores de fondos del Norte: "todo pasa por el FMI y el Banco Mundial, todo depende del FMI y del Banco Mundial" (26)

Estas políticas consistentes en la estabilización financiera y la transformación estructural (27) recomiendan, en lo esencial, el aumento de los ingresos y de las exportaciones, y la reducción de los gastos públicos y del consumo. Por consiguiente, se procede a: la devaluación de la moneda para reducir las importaciones y fomentar las exportaciones; la supresión de las subvenciones estatales a los bienes de primera necesidad y a los proyectos sociales; la liberalización de precios; y la privatización de las empresas estatales y paraestatales, etc.(28).

El resultado de estas políticas aplicadas de una manera global y sin tener en cuenta la especificidad de las economías africanas, ha sido desastroso. No sólo han dividido a los Estados africanos al ayudar más a los países con una gran capacidad de reembolso a medio plazo y a los países que han aceptado someterse a sus condiciones (29), sino que además han producido efectos contrarios al desarrollo, tales como: el bloqueo del desarrollo a largo plazo con el descuido del capital humano (sanidad, educación y empleo); la caída de las in-

versiones como consecuencia del aumento de las tasas de interés, impuesto por las reformas financieras; la desindustrialización como resultado de una liberalización indiscriminada; y el fortalecimiento del deterioro de los términos de intercambio a causa del excedente de los productos agrícolas en el mercado internacional, excedente producido por la especialización en las exportaciones de los productos básicos impuesta a los países africanos por el Banco Mundial y el FMI. Todo ello ha generado tensiones sociales, malnutrición, despido de funcionarios y fortalecimiento de las dictaduras locales armadas contra las protestas populares (30).

En pocas palabras, el Banco Mundial y el FMI han procedido a la recolonización económica y a la colocación bajo tutela internacional de los países africanos, sin restaurar el crecimiento y plantear las bases de un desarrollo a largo plazo.

Para remediar esta situación, los países africanos que atribuyen la crisis de sus economías a los factores externos, van a adoptar la estrategia de integración regional para realizar la autosuficiencia colectiva y reducir la dependencia, es decir, contar con sus propias fuerzas.

1.4. La estrategia de integración regional

Esta estrategia que no es nueva, ha reaparecido con fuerza en los últimos años hasta el punto de convertirse en el principal instrumento del desarrollo africano y ha sido reconocido como tal por el Banco Mundial y la Unión Europea.

La prioridad dada en la actualidad a la integración regional se explica por el fracaso de las políticas económicas nacionales, la puesta en tela de juicio del papel del Estado por las políticas de "ajuste estructural" y la continentalización de los mercados y espacios políticos europeos y norteamericanos (31).

Para los pequeños países pobres subsaharianos (35 de los 45 países del África subsahariana tienen una población por debajo de los 10 millones de habitantes y 15 son sin litoral) las posibilidades de un desarrollo aislado son muy limitados (32). El desarrollo autocentrado y endógeno al que aspiran, pasa por la estrategia de integración económica regional como el único medio para el aprovechamiento racional de los importantes recursos minerales y agrícolas del Continente (33). Punto de vista compartido por el Profesor Joseph Ki-Zerbo quien manifiesta: "sin integración, somos los fantasmas de nosotros mismos. Por ello, hablar de desarrollo en África hoy sin estructuras de unidad, es hablar para no decir nada" (34).

Sin embargo, las experiencias de las tres últimas décadas basadas en el sistema interestatal y la simple cooperación sin ningún abandono de soberanía, han sido poco alentadoras e incluso negativas. Varias razones explican este fracaso. Entre ellas se pueden destacar (35): la falta de voluntad política de los dirigentes africanos; la exclusión de las masas del proceso integracionista; las desigualdades de desarrollo y la no complementariedad de las economías de los Estados miembros; la prioridad dada a la construcción del Estado-nación y a la cooperación vertical con los países del Norte; la ausencia de unión monetaria; la falta de redes de comunicaciones transversales entre los territorios en cuestión; el eterno problema del reparto de los beneficios y costes de la integración; y sobre todo la adopción del modelo librecambista o la integración de mercados, a imagen de la UE, y que ha convertido las agrupaciones regionales africanas en mercados de las multinacionales.

El Plan de Acción de Lagos (PAL), a pesar de institucionalizar la integración regional como estrategia de la autosuficiencia colectiva africana, ha cometido el grave error de fundamentarse en los Estados y no en los pueblos.

Quince años después de su adopción por la OUA, el PAL sigue siendo sólo una declaración de buenas intenciones, al no aplicar los países miembros sus recomendaciones en los planes nacionales de desarrollo. El PAL ha sido bloqueado por la crisis económica que afecta a todos los países africanos, los problemas políticos que se plantearon en el seno de la OUA en la década de los 80, y por los PAE que muchos Gobiernos adoptaron para tener acceso a los préstamos del Banco Mundial y del FMI.

En resumen, las estrategias de desarrollo adoptadas por los países africanos durante las tres últimas décadas, al margen de las etiquetas ideológicas que se han autoasignado, han conducido al "impasse". África, que era autosuficiente en el momento de la descolonización, ha despilfarrado treinta y cinco años de independencia, al retroceder en relación con el periodo colonial.

El modelo del afrocapitalismo, por su carácter de capitalismo periférico ha generado desigualdades, pobreza y brutalidad (36). Ha fracasado por falta de capitales y de empresarios nacionales. El modelo del afrocomunismo ha conocido la misma suerte por su planificación a ultranza y por su incapacidad de controlar los recursos y los mercados locales (37). Se ha caracterizado por evidentes catástrofes económicas. La estrategia autocentrada se ha limitado al discurso sobre la autosuficiencia mientras que las prácticas de los dirigentes eran totalmente extrovertidas. A ello cabe añadir los obstáculos de tamaño de los países que la han adoptado y la hostilidad de los Estados desarrollados, las multinacionales y el FMI, todos opuestos a la opción autocentrada (38). Los Programas de Ajuste Estructural adoptados por la mayoría de los Estados africanos han bloqueado todas las actividades urbanas y rurales y han debilitado al Estado con la consiguiente desvinculación de la sociedad civil de dicho Estado. Estos programas no sólo tienden a fortalecer la subordinación de África en la economía mundial, sino que además comprometen el futuro internacional de África al reducir los gastos públicos de educación y de sanidad (39). Sus objetivos consisten en coaccionar a África (que paga más de lo que recibe) a reembolsar la deuda mediante el fomento de las exportaciones en un mercado internacional en el que la demanda de los productos básicos africanos ha disminuido y sus precios se han derrumbado. Además, según puntualiza Claude Gabriel (40), los dignatarios de los regímenes africanos, que se enriquecieron con la predación del Estado, han pasado, con la imposición de la privatización por los PAE, del monopolio público al monopolio privado, eludiendo de este modo dichos programas.

En cuanto a la estrategia de integración regional se ha revelado ineficaz, por su carácter elitista y la adopción de un modelo de integración, recomendado por el Banco Mundial y la UE, y destinado a su incorporación en el mercado mundial, es decir, la sumisión de los países africanos a las duras leyes de la ideología neoliberal dominante. Dicha integración se ha llevado a cabo a través de unos Estados desvinculados de los pueblos. Ahora se impone una forma inédita de integración regional (41) consistente en la institucionalización del panafricanismo horizontal de las masas, que actúa por encima de las arbitrarias y artificiales fronteras nacionales y al margen de los aparatos estatales.

En definitiva, existen dos planteamientos en la explicación del colapso de las estrategias de desarrollo y de la persistencia del subdesarrollo en África: el enfoque internacionalista y el enfoque nacionalista o "internista" (42).

El primero, que combina la teoría de la dependencia y la marxista (43), considera el subdesarrollo como resultado de la incorporación del Continente en el sistema económico internacional, cuyas consecuencias son: la dependencia económica, el deterioro de los términos de intercambio, la conversión del Estado postcolonial en aliado de los intereses extranjeros. En pocas palabras, se responsabiliza a las estructuras económicas internacionales. De ahí su tesis de la "desconexión" o de la "ruptura" con dicho sistema, como alternativa, es decir, la endogeneidad del desarrollo. Al contrario de este planteamiento, el enfoque nacionalista considera no el orden económico internacional, sino la propia evolución interna del Estado africano como generadora del subdesarrollo. Dicho Estado se ha destacado por la primacía de los factores políticos sobre los económicos, la institucionalización de la corrupción, el clientelismo y las prácticas antieconómicas.

Ambos planteamientos, sin tener cada uno el monopolio exclusivo de la verdad sobre las causas del subdesarrollo africano, que son multidimensionales, explican juntos la persistente crisis del desarrollo en África.

La mala gestión económica, principal argumento del Banco Mundial, no justifica plenamente dicha crisis, sino también el deterioro de las relaciones comerciales con el exterior, en particular el shock petrolero y el derrumbe del precio de las materias primas en el mercado mundial (44).

Tampoco el neocolonialismo y la falta de capitales constituyen las causas exclusivas del subdesarrollo en África. Éstas, a la luz del análisis de las prácticas de desarrollo de las últimas décadas, se encuentran también en la propia situación africana. "África está enferma de sí misma después de estar enferma de Occidente" (45). Punto de vista compartido por Axelle Xabou, para quien "África ha rehusado el desarrollo" (46).

Dicho rechazo se explica por la adopción de un modelo económico que privilegia la construcción del Estado y de la nación, con la consiguiente planificación estatal; un modelo basado en el diálogo con los países desarrollados y no en la agresividad externa (47), y que ha conducido al fracaso económico.

Al privilegiar lo político sobre lo económico, el Estado se ha endeudado excesivamente y empeñado en el despilfarro con gastos no controlados e inútiles tales como la construcción de "elefantes blancos", es decir, de grandes infraestructuras modernas de prestigio, destinadas a la imagen internacional e inadaptadas a las realidades locales.

El despilfarro del dinero público se ha acompañado del desarrollo de una sociedad de consumo, en lugar de una de producción. Aprovechándose de su control político y económico del Estado, los dirigentes africanos, inseguros de su futuro a causa de los frecuentes cambios políticos, favorecerán la huida de capitales, la privatización de los recursos públicos y la desviación de la ayuda externa a cuentas privadas en Europa. Han utilizado el Tesoro Público para mantener las múltiples e improductivas redes sociales integradas por los seguidores clientelizados y los "amigos", servir los intereses de la familia, la aldea o la tribu (48), y satisfacer a las obligaciones o deberes comunitarios (49).

El Estado postcolonial, bajo la excusa de la construcción del Estado-nación se convertirá en instrumento de la explotación de las masas y en la plaga del desarrollo en África (50), a través de una serie de mecanismos: la predación del Estado por sus agentes, a su vez saqueados por sus familias, aldeas y clientelas (51), la fusión de los patrimonios del Estado y de la clase dirigente, la redistribución de las prebendas para fortalecer el clientelismo y el

nepotismo, y la institucionalización de la corrupción a todos los niveles, como válvula de seguridad del régimen (52).

El Estado africano, que es un "Estado importado" (53), por ser producto de la colonización, está manipulado por los "nuevos colonos" y se ha convertido, así, en el vector del subdesarrollo.

2. Alternativas para el desarrollo en África

El análisis que precede pone de manifiesto el fracaso del desarrollo en África, fracaso generado por las prácticas predatorias del Estado postcolonial y los efectos de la crisis internacional. De ahí, la necesidad de una serie de reestructuraciones tanto a nivel interno como externo, para resolver la quiebra de la modernización y del progreso en la que se encuentra el Continente, a saber: la "desestructuración-reestructuración" del Estado, la adopción de otro modelo y otra concepción del desarrollo, la institución de una economía mixta y la reformulación de las teorías y prácticas de integración regional.

2.1 La "desestructuración-reestructuración" del Estado

El fracaso de las estrategias de desarrollo en África se explica, en lo esencial, por la crisis del Estado (54), un Estado "excéntrico, que se ha revelado incapaz de movilizar la sociedad civil y los recursos para el desarrollo, y que sobrevive merced al maná de la ayuda externa y de las finanzas internacionales.

La recuperación pasa por la desestructuración y reestructuración de dicho Estado conforme a la cultura africana (55), para permitir su interiorización por los pueblos africanos. Dicho de otra manera, se trata de destruir el "Estado predador" para dar paso a un Estado híbrido, que debe conciliar las prácticas de un Estado de derecho con la institucionalización de las actividades de creatividad de las masas urbanas y rurales (56) o, mejor dicho, de las racionalidades socioeconómicas de la cultura africana del desarrollo (asociaciones de integración social, cajas de ayuda mutua, tontinas...) sin las cuales ningún modelo de desarrollo que pueda adoptarse es concebible o posible.

El nuevo modelo de un Estado popular consiste en la devolución del poder y de la palabra a los campesinos que representan el 80 al 90% de la población, es decir, poner fin a la confiscación del poder por las élites afrooccidentalizadas y conciliar a los dirigentes con sus pueblos.

Dicha propuesta es factible, según Basil Davidson (57), mediante la instauración de una federación respetuosa de las autonomías locales, con un poder central estatal por encima de los antagonismos étnicos y expresión de las aspiraciones populares.

2.2 La adopción de otro modelo de desarrollo

Los modelos de desarrollo importados de Europa y basados en el tecnocratismo, el desarrollismo y el economicismo, han fracasado por su contenido impopular y por haber engendrado la dependencia multiforme y la occidentalización.

La alternativa consiste en la adopción de un modelo inspirado en la cultura africana del desarrollo y cuyos ejes serán: el desarrollo humanamente centrado, el autodesarrollo, la participación popular, el desarrollo sostenible y el eco-desarrollo.

La base humana del desarrollo en África, radica en la inversión en el hombre, es decir, en las relaciones humanas y en lo social (58), al margen de las fracasadas racionalidades económicas occidentales. Se trata de un desarrollo humano excluyente de la *western way of life*, es decir, del modelo de producción y consumo del Norte, para insistir en la satisfacción de las necesidades populares esenciales y en el desarrollo de los recursos humanos (educación, salud, vivienda, empleo...).

El autodesarrollo estriba en el fortalecimiento en los pueblos de capacidades de auto-transformación y autosuficiencia, mediante el apoyo estatal a la economía asociativa de los campesinos, que deben producir lo que consumen y no producir lo que no consumen. Ello irá acompañado del fomento de la producción agrícola, con un bajo precio de crédito, bienes de consumo y semilla, y del acceso fácil a las pequeñas unidades de transformación (59). O según S.K.B. Asante, se debe favorecer la capacidad del uso de los recursos locales para el desarrollo y el crecimiento económico en el sentido de creación de sociedades auto-renovadas (60).

La estrategia de autodesarrollo se llevará a cabo no sólo a través de la reorientación interna de la producción africana, sino además con una descolonización concomitante de las estructuras económicas que siguen fundamentándose en las carreteras y ferrocarriles, que vinculan las minas y los campos con los puertos y aeropuertos para la exportación.

La base participativa del desarrollo apunta hacia la democratización política y económica con el objetivo de permitir a las masas participar en la toma de decisiones a todos los niveles. Es la única manera de poner fin a la corrupción oficial, al despilfarro y a la megalomanía de los dirigentes africanos, que después de Europa, han "subdesarrollado" África (61). El desarrollo en África es imposible sin la participación popular y si persiste la marginación de las capas más desfavorecidas que constituyen la proporción más importante de la población, los campesinos y las mujeres. Se deben tener en cuenta sus aspiraciones e intereses para conseguir su movilización, y considerarles, no como agentes de ejecución de modelos importados, sino como agentes portadores de su propio proyecto (62). Las estrategias de desarrollo han fracasado en África por haber descuidado este aspecto: la participación popular, como queda subrayado. Debe ahora recuperarse todas las capacidades humanas (comunidades de base, grupos sociales, asociaciones de mujeres y socioprofesionales, Organizaciones No Gubernamentales...) para comprometerlas en la lucha contra el subdesarrollo (63). Es decir, el desarrollo fundamentado en el respeto de los derechos humanos y la participación de todos.

El desarrollo en África ha de ser también duradero, sostenible y respetuoso del ecosistema. Duradero porque ha de centrarse en el hombre y en el consenso popular; sostenible por preocuparse no sólo de las necesidades esenciales humanas actuales, sino también de las futuras; y medioambiental ya que debe utilizar los recursos naturales sin dañar la ecología. Se trata, en los términos de Ignacy Sachs (64), de abandonar el círculo vicioso del mal desarrollo para dar paso al círculo virtuoso del eco-desarrollo basado en cinco criterios: la justicia social, la prudencia ecológica, la eficacia económica socialmente evaluada, la dimensión cultural y el aprovechamiento equilibrado del espacio.

El drama es que, en África, la lucha por la supervivencia y contra el subdesarrollo es función del uso de los recursos naturales, saqueados siglos anteriores por la colonización y en la actualidad por las multinacionales y las incoherentes políticas nacionales de desarrollo, basadas en el fomento de las exportaciones minerales y agrícolas. De ahí la propuesta de Philippe Paraire (65), consistente en considerar dicho saqueo como una deuda colonial y neocolonial de los países del Norte, y que debe compensarse por la condonación de la deuda actual africana y la ayuda incondicionada controlada por los propios pueblos africanos.

2.3 La institución de una economía mixta

No bastan la desestatalización y la privatización de la economía para conseguir el crecimiento, tal y como recomienda la ideología neoliberal. Tal propuesta corre el riesgo, en un contexto de falta de empresarios y capitales nacionales, de convertir a los países africanos en fincas de las multinacionales y del capital internacional, que se aprovecharán de los recursos locales y de la barata mano de obra africana. Dejará sin protección a la mayoría de la población y fortalecerá las desigualdades, con los comportamientos y las tendencias actuales de las burguesías africanas hacia un capitalismo salvaje y agresivo. La privatización incontrolada conducirá, pues, a la exclusión de la mayoría de la población en la concepción y concreción de los planes de desarrollo; confinará a la burguesía africana en las meras actividades comerciales, como consecuencia de la preponderancia del capital extranjero, y vinculará dicha burguesía con el capital internacional con la consiguiente confiscación y manipulación del Estado, para mantener las relaciones de dominación interna y externa (66).

Además, el papel motor del sector privado tanto en la economía como en los distintos aspectos de la vida nacional, conforme a los PAE del Banco Mundial y del FMI, apunta a la incorporación de África en posición subordinada, en el sistema internacional para servir mejor los intereses de los países industrializados. Todo consiste, según puntualiza Richard Bergeron (67), en destruir los "Estados fuertes" del Tercer Mundo para incrementar un sector privado capaz de conseguir los recursos necesarios destinados al reembolso de la deuda, en detrimento del desarrollo interno o local.

El liberalismo económico es por su naturaleza desigualitario. La riqueza que propone no la puede asegurar a todo el mundo, sino sólo a una minoría. Es generador de rencor y odio.

Los defectos atribuidos al sector público, pueden también generarse por el sector privado, tal y como se destaca en las experiencias del afrocapitalismo. De acuerdo con Juan Francisco Martín Seco, cabe decir que "existe la sospecha fundada de que si el Estado molesta hoy al liberalismo económico, no es por su déficit democrático, ni por su ineficacia, ni siquiera por su posible corrupción, sino por la dificultad de manejarlo en ocasiones o por las limitaciones que impone, a veces, al poder económico" (68).

En África, teniendo en cuenta las realidades políticas, económicas, sociales y culturales específicas, el Estado "desestructurado-reestructurado", al contrario del "Estado predador" que ha conducido a desastres económicos con los "elefantes blancos", debe intervenir para coordinar las estrategias de las industrias de sustitución de importaciones, crear infraestructuras físicas y sociales de desarrollo y las estructuras de producción internacionalmente competitivas, elegir los mejores socios comerciales y fuentes de inversión extranjeras, fomentar y diversificar la producción agrícola, africanizar los cuadros y transformar la socie-

dad (69). Dicho de otra manera, el nuevo Estado, arriba definido, debe tener un protagonismo económico para salvaguardar la justicia social y el interés general, mediante el control de los recursos nacionales y de los sectores claves de la vida nacional, que no interesan al sector privado.

La estrategia consiste en redefinir su campo de acción y el de las iniciativas privadas. O según Marc Humbert, delimitar lo que puede y debe hacer y lo que debe dejar hacer (70).

De ahí la necesidad de la adopción de una economía mixta en la que el Estado trabajará amigablemente y en la complementariedad con el mercado para el desarrollo y la organización política, económica y social del país; es decir, el Estado favorecerá una apertura externa controlada para estimular las inversiones y la producción, y la dinámica privada empresarial, en un marco jurídico definido para impedir la competencia desleal (71) y el aumento de las desigualdades. Dicha economía supone la conciliación de la propiedad privada dictada por razones de eficacia y de competitividad internacional y la propiedad comunitaria impuesta por la protección social de la que el Estado es garante y por las prácticas de las masas.

2.4 El cambio de las teorías y prácticas de integración regional

El enfoque clásico de integración regional basado en el libremercado o en las uniones aduaneras, inspirado en las experiencias integradoras de los países industrializados, ha fracasado en África.

El carácter elitista de las agrupaciones africanas, las grandes diferencias económicas entre los Estados miembros y la desigual distribución de costos y beneficios de la integración constituyen los principales obstáculos a la integración regional en África (72). A ello cabe añadir la falta de integración monetaria, que implica una cierta cesión de soberanía, y el hecho de que los países africanos obtienen la mayor parte de los ingresos estatales a partir de derechos aduaneros. De ahí su reticencia a la supranacionalidad y su resistencia a la libre circulación de personas, bienes y capitales, contenida en las cartas constitutivas de sus agrupaciones.

Esta institucionalización viene dictada por la imposibilidad de un desarrollo individual a partir de los pequeños Estados actuales, económicamente inviables, y de los dirigentes africanos, apegados al modo de vida del Norte y decididos a salvaguardar sus intereses egoístas, que les asegura el control de los "Estados prebendarios" que han erigido.

El nuevo modelo de integración regional ha de tener una base popular cuyas prioridades serán: la construcción de las infraestructuras físicas transversales para vincular a los pueblos balcanizados e incommunicados; el fomento de la producción orientada hacia la autonomía y el consumo interno para exportar sólo el excedente, evitando las duplicaciones y favoreciendo las complementariedades; la adopción de una moneda común convertible al margen de cualquier tutela exterior (74) para incrementar el comercio interafricano, y la adopción de una ideología unificadora inspirada en la cultura política y económica africana, para fomentar la comunidad de destino y de intereses.

La búsqueda de la horizontalidad y de la endogeneidad, a través de la integración regional, se acompañará de la transformación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para convertirla en una organización de los pueblos, y no de los dirigentes africanos, y en motor de desarrollo del Continente; y del fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur.

La integración regional, según manifiesta Pierre-François Gonidec, "es el único instrumento capaz de permitir a los africanos resolver los problemas comunes a los que se enfrentan e ir hacia la constitución de un poderío africano" (75).

No se trata de la integración regional concebida desde el exterior y la cumbre para convertir el Continente en un mercado para los demás, sino de una integración controlada por los pueblos africanos y orientada hacia la potenciación económica interna.

Conclusión

El análisis que precede pone de manifiesto el hecho evidente de que África no está condenada al subdesarrollo. El problema es que el Continente está mal o subexplotado.

Las distintas estrategias de desarrollo experimentadas en África, desde los modelos basados en la extroversión pasando por los que preconizan la vía nacional de desarrollo, hasta los intentos de integración regional, nunca se han preocupado de identificar el tipo de desarrollo deseado por los pueblos africanos.

Si es verdad, parafraseando a Axelle Xabou, que África ha rechazado el desarrollo, no es menos cierto, que se trata de una cierta idea de desarrollo: el modelo de desarrollo importado, que ha sido impuesto a los pueblos y que no ha podido conseguir su movilización.

Todos aquellos modelos, impulsados por un Estado convertido en intermediario entre el capital internacional y la burguesía local explotadora y opresora, han fracasado por haber excluido la participación popular en el proceso de desarrollo y en el ejercicio del poder.

La recuperación pasa por la devolución del poder de decisión política y económica a los pueblos, para que definan el tipo de Estado, sociedad y desarrollo, que mejor les convenga: un Estado popular, una sociedad internamente dinamizada y participativa, y un desarrollo humano, regionalmente concertado.

Los dirigentes africanos deben cambiar estructuralmente sus comportamientos, que privilegian las soluciones y las finanzas externas en los problemas de desarrollo, para favorecer la creatividad interna de sus pueblos. El desarrollo es función de esta conexión interna y popular. En otras palabras, se impone la organización de la población para el uso racional de los recursos naturales. Sin dicha racionalidad es imposible convertir estos recursos en riquezas naturales.

La prioridad dada a la endogeneidad no es sinónimo de la autarquía, sino un instrumento de lucha para superar el espíritu de Lomé, según la oportuna propuesta de Edgar Pisani (76), basado en la "ayuda-caridad" ineficiente, y conseguir la condonación del servicio de la deuda y el precio justo de las materias primas africanas. Ha llegado la hora de utilizar dichas materias para las necesidades africanas y en los intercambios Sur-Sur, siendo el objetivo desarrollar los recursos humanos locales y reducir la dependencia externa.

Notas

(1) DECRAENE P.: "L'Afrique face à la CEE de 1982", en *L'Année Internationale 1990*, Hachette, París, 1989, p.321.

- (2) Ver *Jeune Afrique Economie* n° 171, París, septiembre de 1993, p. 59.
- (3) CHEGE M.: "Memorias de África" en *Política Exterior* n° 30, vol. VI, Madrid, 1992-1993, p. 164.
- (4) BRAUMAN R.: "África: La dérive d'un continent", en *L'Année Internationale* 1990, *op. cit.*, p. 324.
- (5) CHESNAULT V.: "Que faire de l'Afrique noire?", *Le Monde* del 28 de febrero de 1990, p.2.
- (6) O' QUIN P.: "La lassitude des bailleurs de fonds", en *Afrique contemporaine* (número especial), París, 4º trimestre de 1992, p. 226.
- (7) BAYART J.F.: "La revanche des sociétés africaines" en VV.AA. *Le politique par le bas en Afrique noire. Contributions à une problématique de la démocratie* (J.F. Bayart, A. Mbembe y C. Toulabor), Karthala, París, 1992, pp. 72 y ss.
- (8) Ver MEDARD J.F.: "L'Etat néo-patrimonial en Afrique noire", en VV.AA. *Etats d'Afrique noire. Formation, mécanismes et crise* (Dir.: Jean-François Médard), Karthala, París, 1991, pp. 323-353.
- (9) Ver HUGON P.: "Quels avenir économiques pour l'Afrique", en *Afrique contemporaine* n° 146, 2º trimestre de 1988, París, p. 88.
- (10) DIOUF M.: "Systèmes économiques et politiques de développement en Afrique au Sud du Sahara", comunicación en la *Conferencia internacional sobre "Desarrollo y subdesarrollo en África al sur del Sahara"*, Centro de Estudios Africanos, Lisboa, del 26 al 28 de noviembre de 1987.
- (11) Véase KOULIBALY M.: *Le libéralisme: Nouveau départ pour l'Afrique Noire*, L'Harmattan (Afrique 2000), París, 1992, pp. 111-113.
- (12) Véase PENOUIL M.: "Existe-t-il des modèles de développement?", en VV.AA. *Tiers Mondes: controverses et réalités* (Dir.: Sylvie Brunel), Economica, París, 1987, pp. 200 y ss.
- (13) Ibidem, p. 201.
- (14) O' QUIN P.: *op. cit.*, p. 225.
- (15) FOUQUIN M.: "Les recettes miracles face aux réalités du développement", en *Tiers Mondes...*, *op. cit.*, p. 178.
- (16) Véase AMIN S.: *Le Développement du capitalisme en Côte d'Ivoire*, Les Editions du Minuit, París, 1967.
- (17) ATANGANA N.: *Problématique du développement en Afrique tropicale*, Editions CLE, Yaundé, 1978, p. 12.
- (18) PENOUIL, M.: "Côte d'Ivoire: l'Afrique "heureuse", en *Tiers Mondes...*, *op. cit.* p. 228.
- (19) NEZEYS B. y FOUQUIN M.: "Les revendications confrontées aux faits: ancienne et nouvelle Division internationale du travail", en *Tiers Mondes...*, *op. cit.*, p. 331.
- (20) OCTAVE: *Demain l'Afrique*, PUF (Perspectives Internacionales), París, 1981, p. 184.
- (21) Para ampliar temas sobre estas estrategias de industrialización, véase ASSIDON E.: *Les théories économiques du développement*, La Découverte (Réperes), París, 1992, pp. 60-61.-
- (22) Sobre el modelo de industrialización argelina y sus resultados, véase RAMONET I.: "Vientos de reforma en Argelia", *Le Monde Diplomatique* (edición latinoamericana), París, diciembre de 1986-enero de 1987, p. 11; "L'effondrement du socialisme algérien", *Le Monde* n° 203 (Dossiers), París, octubre de 1992, p. 14.
- (23) SORMAN G.: *La nouvelle richesse des nations*, Fayard, París, 1987, pp. 121-123. Véase también DUMONT R.: *L'Afrique noire est mal partie*, Seuil, París, 1973, p. 109.
- (24) HUGON P.: "Trente ans de pensée africaniste sur le développement", en *Afrique contemporaine* (número especial), *op.cit.*, p. 218.
- (25) SANUSI J.O.: "African Economic Disequilibria and International Monetary System", en VV.AA. *Africa and the International Monetary Fund* (Ed.: Gerald K. Helleiner), International Monetary Fund, Washington, 1986, p. 60.
- (26) BERGERON R.: *L'anti-développement: le prix du libéralisme*, L'Harmattan, París, 1992, p. 154.
- (27) ASSIDON E.: *op. cit.*, p. 72.
- (28) Ver GEORGE S.: *Jusqu'au cou. Enquête sur la dette du tiers monde*, La Découverte, París, 1989, p. 80. Ver también ADEDEJI A.: "Structural Adjustment with a Social Face?", en *Africa Forum* n° 2, vol. 2, Londres, 1992, pp. 7-8.
- (29) RIDELL R.C.: "European Aid to Sub-Saharan Africa: Performance in the 1980s and Future Prospects", en *The European Journal of Development Research* n° 1, vol. 4, Londres, junio de 1992, pp. 64-65.
- (30) Sobre las consecuencias y los efectos negativos de las políticas de ajuste estructural, véase GEORGE S.: "Africa, asfixiada por la deuda", *Integral* n° 151, vol. 6, Barcelona, octubre de 1992, pp. 12-13; MAWAKANI S.: "Fund Conditionality and the socioeconomic situation in Africa", en *Africa and the International...*, *op. cit.*, pp. 105 y ss.; ASSIDON E.: *op.cit.*, pp. 84 y ss.; STEWART F.: "Ajustement et développement à long terme", en *EADI* n° 2, Ginebra, diciembre de 1992, pp. 5-7; BERGERON R.: *op.cit.*, p.126.
- (31) BACH D.C. y VALLEE O.: "L'intégration régionale: espaces politiques et marchés parallèles", en *Politique Africaine* n° 39, París, septiembre de 1990, p. 68.

- (32) ROBSON P.: "L'intégration régionale: résultats et priorités en ce qui concerne plus particulièrement l'Afrique Occidentale", en VV.AA. *Afrique subsaharienne: De la crise au redressement* (Dir.: Tore Rose), Centre de Développement de l'O.C.D.E., Paris, 1985, p. 297.
- (33) Ver DIOUF M.: *Intégration économique. Perspectives africaines*, N.E.A./Publisud, Dakar-Paris, 1985, p. 261.
- (34) KI-ZERBO J.: "Les trois dimensions d'une intégration authentique", en *Le Chercheur* n° 1 (L'intégration africaine), ACS, Dakar, 1990, p. 86.
- (35) Véanse OMOTUNDE E.G.J.: "Economic Integration in Africa: Enhancing Prospects for Success", en *The Journal of Modern African Studies*, 29, 1, Londres, 1991, pp. 1-26; MOUKOKO MBONJO P.: "Intégration régionale et construction de l'Etat en Afrique de l'Ouest: un essai d'interprétation", en *Afrique 2000* n° 12, Ginebra, enero-febrero-marzo de 1993, pp. 5-42; BARBIER J.P.: "L'intégration régionale en Afrique du Centre et de l'Ouest", en *Afrique contemporaine* n° 166, Paris, 2° trimestre de 1993, pp. 27-39; NDEGWA P.: "The Economic Crisis in Africa", en *Africa and the International...*, *op. cit.*, p. 48.
- (36) SENDER J. y SMITH S.: *The Development of Capitalism in Africa*, Methuen, Londres-Nueva York 1986, p. 131.
- (37) CONSTANTIN F.: "Et si le pouvoir était au bout de la culture? Réalités culturelles et politique internationale de l'Afrique", en *Politique Africaine* n° 9, Paris, marzo de 1983, p. 14.
- (38) AMIN S.: "Por una estrategia de desarrollo autocentrado en África", en *Africa Internacional* n° 10, IEPALA, Madrid, 1992, pp. 20-21.
- (39) Para ampliar detalles sobre los efectos negativos de los Programas de Ajuste Estructural del Banco Mundial y del FMI en el desarrollo de los países africanos, véanse: TAYLOR L.: *Varieties of Stabilization Experience. Towards Sensible Macroeconomics in the Third World*, Clarenton Press, Oxford, 1992; ONIMODE B.: *A future for Africa. Beyond the politics of adjustment*, Earthscan Publications Ltd., Londres, 1992, pp. 43-72; VV.AA. *The IMF and the South. The Social Impact of Crisis and Adjustment* (Ed.: Dharam Ghai), United Nations Research Institute for Social Development- Zed Books, Londres, 1991; MBEMBE A.: "Déconfiture de l'Etat et risques de la transition démocratique", en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1993 p. 13; MBAYE S.: "L'Afrique noire happée par le marché mondial", en *Le Monde Diplomatique*, marzo de 1994, pp. 24-25. Se reprocha a estos programas una falta de reflexión previa sobre "la adaptación práctica a las condiciones concretas, históricas, sociológicas y físicas de África" (ver *Les Etats d'Afrique, de l'Océan indien et des Caraïbes -situation économique et financière en 1992, perspectives d'évolution*, Ministère de la coopération, la Documentation française, Paris, 1993). Según Jérôme Trotignon, los resultados de los PAE han sido mucho más favorables en los países del sureste de Asia que en África, a causa de las estructuras productivas, el avanzado nivel de desarrollo, el sector exportador diversificado y orientado hacia los productos manufacturados y la gran flexibilidad de las economías de los primeros, inexistentes en África (cfr. TROTIGNON J.: "Pourquoi les politiques d'ajustement ont-elles généralement mieux réussi en Asie du Sud-Est qu'en Afrique?", en *Economie et Statistique* n° 264, Paris, 1994, pp. 33-51). Las economías del Sureste de Asia se fundamentan esencialmente en la sustitución de importaciones y la industrialización exportadora de manufacturas (cfr. BUSTELO GÓMEZ P.: *Economía política de los nuevos países industriales asiáticos*, Siglo XXI, México-Madrid, 1990).
- (40) GABRIEL C.: "Afrique noire: Le mensonge libéral" en *Imprecor* n° 367, Paris, marzo de 1993, p.5.
- (41) COQUERY-VIDROVITCH C.: "Quand l'essor du secteur informel se nourrit des acquis du passé", en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1993, pp. 16-17.
- (42) WILLIAMS R.: *Political Corruption in Africa*, Gower House Hampshire, 1991, pp. 23 y ss.
- (43) Sobre la explicación independentista y marxista del subdesarrollo, véase BUSTELO GÓMEZ P.: *op. cit.*, pp.18-28.
- (44) FREUD C.: *Quelle coopération? Un bilan de l'aide au développement*, Karthala, Paris, 1988, p.428.
- (45) DIAKITE T.: *L'Afrique malade d'elle même*, Karthala, Paris, 1986.
- (46) KABOU A.: *Et si l'Afrique refusait le développement?* L'Harmattan, Paris, 1991, p. 27.
- (47) "Afrique subsaharienne: Le développement en panne", en *Ramses 94* (Dir.: Thierry de Montbrial y Pierre Jaquet), IFRI-DUNOD, Paris, 1993, pp. 319-320.
- (48) Véanse ASANTE S.K.B.: *African Development: Adebayo Adedeji's Alternative Strategies*, Hans Zell Publishers, Londres-Nueva York, 1991, p. 73; WILLIAMS R.: *op.cit.*, p. 129.
- (49) REGIS MAHIEU F. R.: *Les fondements de la crise économique en Afrique*, L'Harmattan, Paris, 1990, pp. 33 y ss.
- (50) Véanse DAVIDSON B.: *The Black Man's Burden, Africa and the Curse of the Nation-State*, James Currey, Londres, 1992; AYITTEY G.B.: "La autodestrucción de África", *Cinco Días* del 16 de diciembre de 1992, Madrid, p.3.

- (51) Véanse MEDARD J.F.: "L'Etat patrimonialisé", en *Politique Africaine* n° 39, Paris, septiembre de 1990, p. 28; MEDARD J.F.: "Le Big Man en Afrique: Esquisse d'analyse du politicien entrepreneur", en *Année sociologique* n° 42, Paris, 1992, pp. 167-192.
- (52) ALBAGLI C.: *Economie du développement. Typologie des enjeux*, Editions Litec, Paris, 1991, pp. 162-163.
- (53) Sobre el carácter importado del Estado africano, véase BADIE B.: *L'Etat importé: l'occidentalisation de l'ordre politique*, Fayard, Paris, 1992.
- (54) Véase KABUNDA B.M.: "La crisis del Estado y del desarrollo en África", en *Africa, América Latina. Cuadernos* n° 14, Madrid, abril de 1994.
- (55) CONSTANTIN F.: *op.cit.*, p. 20.
- (56) Sobre la urgencia de la recuperación de esta dinámica endógena para el desarrollo, véanse de LEENER P.: *Avenir des terroirs: la ressource humaine*, ENDA Editions, Dakar, 1992; HENRY A., TCHENTE G.H. y GUILLERME-DIEUMEGARD P.: *Tontines et banques au Cameroun*, Karthala, París, 1991; KI-ZERBO J. (Ed.) *La naite des autres*, Ed. Codesria (difusión Karthala), París, 1992; NDIONA E.S.: *Le don et le recours. Ressorts de l'économie urbaine*, ENDA Editions, Dakar, 1992.
- (57) DAVIDSON B.: *op. cit.*
- (58) MAHIEU F.R.: *op. cit.* pp. 33 y ss.
- (59) Véase VERHAGEN K.: *L'autodéveloppement? Un défi posé aux ONG*, L'Harmattan, París, 1991.
- (60) ASANTE S.K.B.: *op. cit.*, p.9.
- (61) ONIMODE B.: *op. cit.*, p.102.
- (62) ANIKPO N'TAME E.: "Le développement durable à l'épreuve de l'Afrique", en VV.AA. *Développement, Environnement, Coopération* (L'Événement européen n°s 23-24), Seuil, Paris, septiembre de 1993, p. 238.
- (63) ASANTE S.K.B.: *op. cit.* p. 206.
- (64) SACHS J.: "Comment concilier écologie et prospérité?" en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre de 1991, p.18.
- (65) PARAIRE P.: *L'Utopie verte: Ecologie des riches, écologie des pauvres*, Hachette (Pluriel), París, 1992, p.198. Emilienne Anikpo N'Tame comparte esta sugerencia, al considerar que el desarrollo en África, sobre la base del equilibrio ecológico, es imposible sin la previa reconsideración de la deuda y de las reglas de los intercambios internacionales. Cfr. *op. cit.*, p. 242.
- (66) IHONVBERE J.O. y SHAW T.M.: *Towards a Political Economy of Nigeria. Petroleum and Politics at the (Semi-) Periphery*, Avebury, Londres, 1988, p. 59.
- (67) BERGERON R.: *op.cit.*, p. 150.
- (68) MARTIN SECO J.F.: "La Izquierda y la Economía de Mercado", en *Exodo* n° 12, Madrid, enero-febrero de 1992, p. 25.
- (69) SENDER J. y SMITH S.: *op. cit.*, pp. 78 y ss.
- (70) HUMBERT M.: "Technologie et industrialisation face aux programmes d'ajustement structurel en Afrique", en *Revue du Tiers Monde*, t. XXXI, n° 122, Paris, abril-junio de 1990, p. 261.
- (71) Sobre la necesidad de la adopción de la economía mixta por los Estados africanos, véanse HUGON P.: *L'économie de l'Afrique*, La Découverte, París, 1993, pp. 105 y ss.; SENDER J. y SMITH S.: *op. cit.*, pp. 78 y ss.
- (72) FOROUTNAN F.: "Regional integration in Sub-Saharan Africa: past experience and future prospects", en VV.AA. *New Dimensions in Regional Integration* (Ed.: Jaime de Melo y Arvind Panagariya), Centro for Economic Policy Research -Cambridge University Press-, Cambridge, 1993, p. 265.
- (73) Esta nueva tesis está expuesta con detalles en nuestra obra: KABUNDA B.M.: *La Integración Africana: Problemas y Perspectivas*, AEI, Madrid, 1993.
- (74) WADE A.: *Un destin pour l'Afrique*, Karthala, París, 1989, pp. 134 y ss. La necesidad de adopción de una moneda africana viene dictada por la devaluación del franco CFA, en enero de 1994, decidida por Francia conforme a las recomendaciones de las instituciones de Bretton Woods. Dicha devaluación que ha afectado negativamente al poder adquisitivo de la población de los 14 Estados miembros de la zona del franco CFA, impone la filosofía de contar con sus propias fuerzas. Sobre la devaluación del franco CFA y sus consecuencias, véanse MBAYE S.: *op. cit.*, pp. 132-162; GODEAU R.: "Dévaluation du franc CFA: Une chance à saisir", *Jeune Afrique* del 24 al 30 de marzo de 1994, p. 49.
- (75) GONIDEK P.F.: *L'OUA trente ans après. L'unité africaine à l'épreuve*, Karthala, París, 1993, p. 155.
- (76) PISANI E.: "Développement et environnement. Nouvel ordre et coopération", en VV.AA. *Développement, Environnement...*, *op. cit.*, pp. 218-219.

ESPURNALL

Edició hivern

Any IX

número 20

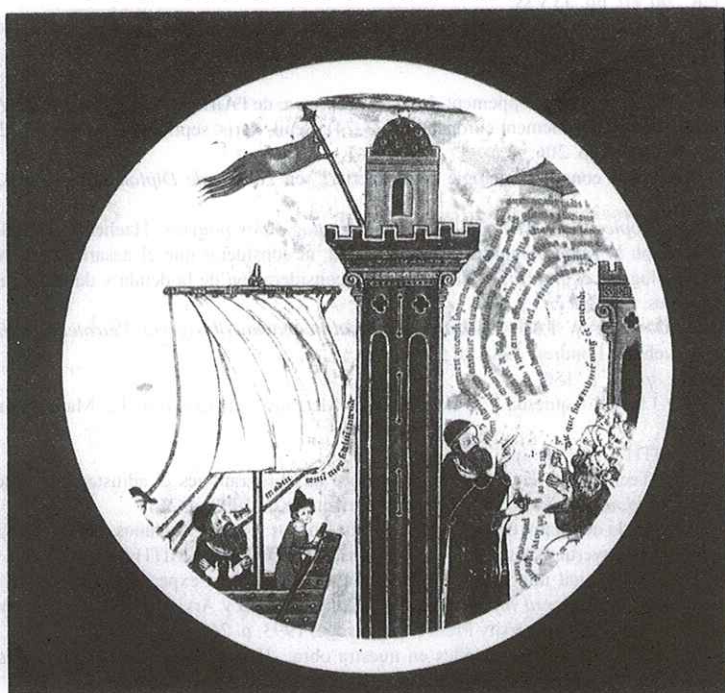
450 pts

I N T E R N A C I O N A L

Revista d'Anàlisi Sud-Nord per a una Cooperació Solidària

SODEPAU-SODEPAZ 2ª/1995

els mediterrànics:



cruïlla d'incerteses



PEDIDOS: SOEPAU

C/ Avinyó, 29 bxs.

08002 BARCELONA. - Tel.: (93) 268 22 02

África y el Nuevo Orden Mundial

Clara Pulido Escandell *

La actual coyuntura mundial está marcada por rasgos que la distinguen respecto a su predecesora. La desaparición del campo socialista originó trascendentales transformaciones en las relaciones internacionales y las prácticas políticas, y las mentes aún están en proceso de readecuación a la nueva realidad.

Entre fines del decenio de los 80 e inicios de los 90, África vivió el clímax de reformas sin precedentes en su historia luego de las independencias. Pero, ¿qué es lo que cambia? Si bien toda transferencia de gobierno comporta una variación, los acontecimientos que se han sucedido por doquier en el continente indican que no se trata del simple pase de bastón de un miembro del equipo en el poder a otro; o de la derrota de un grupo por sus adversarios tradicionales que actúan de manera similar. Más allá, parecería que los sucesos se relacionan con mutaciones operantes en diversos órdenes de la vida nacional de la vida nacional: en la economía, en la sociedad y en las propias instituciones estatales.

Implicaciones de los cambios mundiales para África

Hoy la correlación internacional de fuerzas afecta como nunca antes a los países del Tercer Mundo, no tanto porque el desaparecido campo socialista hubiese estado en condiciones de ofrecer soluciones a sus múltiples problemas; sino porque, al menos, representaba un modelo político alternativo y, sobre todo, una posibilidad de apoyo en sus reclamos frente a Occidente en el contexto internacional. A ello se unía que el temor a un fortalecimiento de la relación potencial Europa Oriental/África con frecuencia permitió a un determinado

* Investigadora del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO). La Habana. Cuba

gobierno africano la posibilidad de satisfacer reclamos económicos que difícilmente habría logrado fuera de un contexto de Guerra Fría.

Es necesario aclarar, no obstante, que la relación fundamental ocurrió entre los países del antiguo campo socialista (la URSS, la RDA y Checoslovaquia, en primer término) y los que emprendieron la así llamada vía no capitalista de desarrollo (Angola, Mozambique, Etiopía); lo que no implicó el rompimiento económico con Occidente. El vínculo con Europa Oriental fue esencialmente político y en los casos más relevantes el énfasis estuvo en la esfera militar. En el plano económico los montos eran despreciables. Entre 1987 y 1990 sólo el 5,5% de las exportaciones africanas iban a Europa Oriental (1) y de ella provenía menos del 7% de las importaciones (2). En ese comercio sobresalía el tipo *barter* y se trataba en lo fundamental de materias primas a cambio de maquinaria agrícola. En la práctica, para los países del antiguo campo socialista era casi imposible competir con Occidente por la orientación del mercado africano y las diferencias tecnológicas; a ello se agregaba la falta de diversidad de los productos, de moneda dura para los pagos y de la necesaria determinación política. En el marco de la ayuda, ésta nunca superó el 10% del total en los años 80 y más del 90% se destinaba a Argelia, Angola, Egipto, Etiopía, Libia, Mozambique y Nigeria (3).

En el orden de los efectos económicos, la UNCTAD señala que algunos países africanos podrían beneficiarse de la reorientación de los mercados europeos porque la disminución de la producción en la antigua Unión Soviética abre una ventana a la venta de productos como fosfatos, maderas, metales, frutas, bebidas tropicales y, sobre todo, petróleo en Europa Oriental.

Sin embargo, los efectos negativos sobrepasan los positivos. Europa Oriental ha dejado de cubrir sus acuerdos con África. Para algunos países la vieja relación era vital: la pérdida de 500 millones de dólares de ayuda anual para Mozambique (4), por citar el ejemplo más dramático, ha sido un golpe irreparable. Rusia conserva interés económico en países como Angola; pero la competencia allí es muy fuerte y la capacidad de maniobra de Moscú, se torna marginal, una vez que desaparece el elemento ideológico. No pueden olvidarse tampoco las afectaciones indirectas: la repentina ausencia de la ex URSS del mercado mundial afectó negativamente los precios del té, el algodón, el cacao y de algunos minerales (aluminio y cobre, por ejemplo), productos claves en las exportaciones de varios países del Tercer Mundo.

Al hablar de "Nuevo Orden Mundial" vale la pena aclarar que la referencia no necesariamente es al tan llevado y traído derrumbe del campo socialista, sino a la imposición de un determinado tipo de modelo económico y a la falta de otro paradigma para los países del Tercer Mundo. De hecho no es la desaparición del campo socialista el principal *handicap* que enfrenta África, sino el "abandono" de que es objeto por parte de Occidente en el nuevo contexto. A esto se añade la falta de soluciones globales a los problemas de los países subdesarrollados y la manifiesta incapacidad del continente africano para hacer avanzar proyectos de cooperación regional. África no parece estar preparada con la celeridad requerida para enfrentar los cambios que se operan en las relaciones económicas internacionales. En Europa Occidental nace el mercado común, en Norteamérica se firman los acuerdos del TLC, y en la cuenca del Pacífico Japón teje amarres; sin embargo, la OUA aspira a establecer el mercado común africano para el 2020 a partir de grupos de integración regional, algunos de los cuales están casi en punto muerto.

En particular una Europa Occidental unida y concentrada en su porción Este podría tener efectos catastróficos para África. El continente tiene a su favor los acuerdos especiales de la Convención de Lomé; pero los productos incluidos en ellos son los que interesan a Europa y ésta amenaza con hacer explícito el vínculo económico al cumplimiento de condicionalidades políticas. Las presiones de los donantes para condicionar la ayuda económica al carácter del gobierno africano en cuestión son demasiado tangibles para ser ignoradas. Ya en la Cumbre Franco-Africana de La Baule, el presidente Mitterrand invocó por primera vez ante sus homólogos africanos la vinculación entre ayuda y "democracia". Por su parte, el Ministerio de Desarrollo de Ultramar de Gran Bretaña creó un fondo especial de ayuda para los "buenos gobiernos" en el Tercer Mundo (5). La Comunidad Europea ha ido más lejos: en Lomé IV se enfatizó la correlación "ayuda al desarrollo/derechos del hombre" y, en 1991, una resolución del Consejo Europeo ligó la ayuda comunitaria a los progresos de la democratización, el respeto a los derechos humanos y la reducción de los presupuestos militares (6).

Ese proceso no es ajeno a las corrientes de pensamiento neoliberal vigentes en el vínculo Occidente-África que pasan por la nueva forma de considerar la relación económica por parte de las instituciones de *Bretton Woods*. Éstas han "advertido" a los gobernantes africanos que los cambios políticos son condición *sine qua non* para recibir ayudas. Algunos países como Togo -antes de las elecciones- y Zaire han sido objeto de sanciones por no satisfacer los reclamos democratizadores de sus mismos socios occidentales que antes los apoyaban.

En el marco de las peculiaridades de la actual relación económica entre Occidente y África se abren especiales interrogantes respecto a los países de la recién desvalorizada Zona del Franco. Desde el punto de vista económico nada garantiza que la devaluación de enero de 1994 será la última. La medida es un claro ejemplo de los efectos del Nuevo Orden Mundial para África en la que subyace una manera diferente de enfrentar los problemas. En ese sentido las medidas "de acompañamiento" esgrimidas ante los dirigentes de los países de la Zona del Franco son expresión de las contradicciones entre las instituciones de *Bretton Woods* y Francia en sus respectivas políticas africanas, al golpear directamente al supuestamente eficaz e invulnerable Franco CFA (7). El cambio de paridad habría podido ser una simple medida técnica, pero Jean Coussy significa que, al ligarla a una redefinición de la ayuda, se transformó en un ensayo de mutación de las relaciones financieras y diplomáticas de Francia con África (8). Esta realidad, insertada en un mundo mutante, es expresión del inicio de una etapa en la que las más importantes instituciones de la política neoliberal de nuestros días ponen en solfa la antigua "armonía" del matrimonio franco-africano.

Paralelamente, existe el convencimiento en medios políticos y académicos africanos y africanistas de que el diálogo Norte-Sur se resiente por la primacía del diálogo Norte-Norte. Aun cuando Europa Oriental no ha recibido los niveles de ayuda que esperaba, las pocas donaciones que ocurren se concentran hacia esa zona. Alemania invierte sobre todo en la ex RDA: en 1991 fueron 120.000 millones de dólares, y se abren lógicas dudas acerca de si continuará con el ritmo de 2.000 millones de dólares anuales para África. Países como Holanda y Gran Bretaña han creado fondos especiales para Europa Oriental, y Estados Unidos destinó 645 millones de dólares sólo en su ayuda humanitaria inicial a la ex URSS. En 1991 el FMI dio 4,7 mil millones de dólares a cinco países de Europa oriental contra 1,8 mil mi-

Ilones a trece africanos (9), y Hungría y Polonia recibieron 10 veces más ayuda que todo el continente (10). Otro terreno es el de la competencia por el empleo donde también aparecen los sentimientos xenófobos y racistas que se enseñorean en países como Alemania. A la entrada masiva de euro-orientales a partir de la crisis de 1989 se suma el aumento del desempleo en Europa Occidental.

En el balance del emergente orden mundial aparecen también algunos efectos positivos. En el contexto político, el fin de la Guerra Fría contribuyó a la solución de algunas crisis de vieja data: la independencia de Namibia -luego de la derrota militar del régimen de Pretoria en Cuito Cuanavale; la Sudáfrica postapartheid -con la victoria del ANC en las elecciones; el fin o la búsqueda de acuerdo en guerras civiles con influencia del factor ideológico- Etiopía, Mozambique. En otros casos, sin embargo, se mantienen las tensiones: en Angola la dinámica interna del proceso fue superior a los acuerdos internacionales bajo la sombrilla del nuevo orden; pero incluso surgieron nuevos peligros como el riesgo de escisión en Somalia.

La génesis de los cambios políticos africanos

Desde fines de los 80, el foco de atención internacional respecto a África se desplazó de los problemas más agudos como el deterioro del medio ambiente, el hambre, los problemas de salud, la deuda y la sostenida crisis económica hacia los cambios de carácter más político. Agudas crisis tipificadas por fuertes manifestaciones de descontento en las principales ciudades sacudieron a los hasta entonces casi inamovibles gobiernos africanos.

La coincidencia en fecha entre agudas manifestaciones de la oposición civil africana y los sucesos en Europa del Este condujo a numerosos expertos a ver una conexión fatalista entre el derrumbe de los regímenes socialistas de Europa y la transformación política en África. Esa no fue, empero, la única variante explicativa. Pronto se desarrolló el punto de vista contrario, de quienes optaron por buscar explicaciones endógenas para los actuales desarrollos.

Hubiera podido creerse que se trataba sólo de la siempreviva querella entre quienes ponen el énfasis en buscar explicaciones a todos los problemas del mundo en las oscilaciones de los grandes centros de poder -perspectiva muy desarrollada en tiempos de Guerra Fría- y aquellos que optan por analizar las causas intrínsecas a cada fenómeno; pero no fue así.

Lo novedoso ahora es cómo individuos de los más diversos credos filosóficos daban explicaciones idénticas de la realidad africana. Así, desde exponentes del neoconservadurismo hasta marxistas convencidos sostuvieron por igual y con similar ardor que el cambio político en África era apenas una prolongación de las transformaciones ocurridas en el "Noreste". Obviamente, no todos los puntos de vista eran convergentes: unos subrayaban la erosión de las opciones políticas para los países del Tercer Mundo debido a la desaparición del campo socialista, mientras otros preconizaban el final de la "era de las dictaduras" y, por tanto, de los *de jure* o *de facto* gobiernos de partido único o militares a uno y otro lado del Mediterráneo. Era como si los primeros desconocieran que el mundo no es un dominó ordenado para caer en fila, y los segundos ignorasen las obvias diferencias entre los implicados.

Más que ocuparse de manera obsesiva por conocer dónde el derrumbe del socialismo puede haber incidido en los cambios políticos y dónde sus efectos son francamente despreciables, sería mejor preocuparse por la actitud de Occidente ante el proceso. No es posible desconocer que aún en aquellos países donde el vínculo ideológico con el antiguo campo

socialista era más fuerte, la relación económica esencial se seguía desarrollando con el No-roeste y no con el Noreste. Por mucho tiempo las principales potencias dieron franco apoyo a gobiernos caracterizados por una alta centralización del poder -incluso represivos- y opinaron que sólo los regímenes fuertes, indemnes a las presiones populares, estaban en condiciones de aplicar los necesarios programas de ajuste estructural a las comatosas economías subsaharianas. Sin embargo, hoy esos mismos poderes subordinan su ayuda a dos conceptos básicos: democratización y buen gobierno.

Aquí se hizo evidente un dilema: hasta fecha reciente los radicales africanos luchaban por tener "buenos gobiernos" (independientes, honestos y sensibilizados con los problemas de las masas populares); entre tanto, Occidente "pagaba" a los "malos gobiernos" (coercitivos, corruptos, con frecuencia repudiados por sectores de su propia población). Ahora los donantes parecen haber "comprendido" su error y tomar conciencia acerca de las dificultades económicas del trato con dictadores que, con frecuencia, utilizaron el erario público en su provecho propio; pero, no hay razón alguna para creer que pasarán a apoyar a gobiernos de los pueblos africanos y para los pueblos africanos (11).

Por ello, en el hipotético caso de que un gobierno democráticamente electo decidiese no aplicar un programa de ajuste estructural, aun cuando contase con el apoyo de un referéndum nacional democráticamente aprobado por su propio pueblo, no es de esperar, como significa Douglas Hellinger, que los donantes lo felicitarán por su comprometimiento con la democracia y la participación popular. Por el contrario, lo más probable es que el país pierda todo acceso al financiamiento externo hasta que asuma una posición "más responsable" (12).

Intrínsecamente ligado el ajuste aparece el término *accountability* (13) que no es nuevo en África. Fue bajo sus banderas que en 1979 el equipo de jóvenes militares ghaneses liderado por Jerry J. Rawlings emprendió el saneamiento económico del país. Con posterioridad el vocablo fue popularizado por intelectuales de izquierda en otros países que tomaron el caso ghanés como ejemplo a seguir en la lucha contra sus propios corrompidos gobiernos. Sin embargo, ahora el FMI y el Banco Mundial lo utilizan como parte de su interés por gobiernos *accountable* para Occidente, aunque no lo sean para los africanos (14). En otras palabras, el interés mayor radica en la implantación de una democracia impuesta desde arriba, que garantice los pagos de los compromisos internacionales, no necesariamente comprometida con la democracia participativa reclamada por numerosos africanos y soñada por la izquierda (15).

En el ámbito de la correlación entre los cambios en la economía y los actuales procesos se imponen las clarificaciones siguientes:

1. Los programas de ajuste estructural de factura FMI podrían facilitar las bases para que la economía y la sociedad civil alcanzasen un dinamismo mayor. En tanto limita formas primitivas de acumulación y promueve alternativas capitalistas, la liberalización económica genera condiciones para el desarrollo y el fortalecimiento de clases sociales "modernas" y también de un aumento de la pobreza y el sufrimiento de las amplias masas. Está claro que los programas de ajuste estructural no están diseñados para favorecer a los sectores populares.

2. El papel protagónico del Estado comienza a verse limitado en la economía. Se abre, entonces, una fase de desequilibrio entre gobiernos excesivamente centralizados en la esfera

política y las fuerzas socio-económicas que se desarrollan y fortalecen al calor del ajuste; de ahí la necesaria adaptación del aparato político a la nueva realidad.

3. Sólo estamos en los umbrales de un proceso con determinadas potencialidades. La simple posibilidad de que la élite ejerza el poder político en un escenario económico modificado no desplazará automáticamente al viejo hábito de recurrir al Estado como fuente primada de poder económico.

4. De hecho, y como asevera Douglas Hellinger, existe una contradicción inherente a los términos ajuste y democracia (16). El primero significa, entre otras cosas, contracción de salarios, liberalización del comercio, incentivos a la agricultura de exportación (en vez de a la producción local de alimentos) y la retirada de los subsidios a los insumos básicos -todas ellas medidas capaces de suscitar manifestaciones de protesta y de privar a cualquier gobierno del apoyo popular necesario para vencer en las urnas; el segundo, una hipotética mayor participación en la toma de decisiones.

5. Hoy es insoslayable que conceptos como democracia y desarrollo están en relación directa con los problemas del Estado-nación. Basil Davidson propone la búsqueda de soluciones a través de la descentralización del poder con formas más democráticas de gobierno local vinculadas a confederaciones regionales de poder y cooperación económica. Ahora bien, el propio Davidson advierte que si esa perspectiva es asumida, la probabilidad del colapso del Estado-nación podría sobrevenir, precisamente, a través de una creciente regionalización del poder, fenómeno en desarrollo en la mayoría de los países (17).

El Estado postcolonial, ese aparato artificialmente construido a partir de la herencia europea y no siempre bien delineado, ya había dado en momentos anteriores señales de debilidad profunda, incluso de desintegración, en África (18). Los efectos acumulados de la pésima situación económica y de la incapacidad crónica del aparato estatal para resolver los problemas de su incumbencia originaron una típica situación de crisis: el gobierno no podía ejercerse más como hasta entonces, los gobernados no querían continuar en la misma situación de antes. Esta realidad estuvo en la base de los estallidos sociales que, en numerosos lugares de África, reclamaban el cambio político. Ahora bien, la profundidad del proceso no alcanzó a todos los regímenes por igual; allí donde la élite estaba en mejores condiciones de retener el poder, los viejos líderes políticos salieron victoriosos en las contiendas electorales; en otras partes fueron derrotados y en algunos países ni siquiera se presentaron a la contienda.

Sobreviene entonces un cuestionamiento cardinal: ¿es la base social de los regímenes africanos la que está cambiando, ha emergido una nueva cultura política, o lo que ocurre, simplemente, es que grupos de poder recientemente consolidados están buscando nuevas formas de preservar su status? (19). La clase media africana ha encabezado las reclamaciones por las reformas políticas. Se hace evidente el agotamiento de la sociedad civil respecto a las formas de gobierno hasta ahora prevalecientes y su acuciante deseo de cambio. Las transformaciones políticas parecen estar íntimamente vinculadas a importantes modificaciones de los respectivos escenarios nacionales de los años 80 al margen de las peculiaridades de la crisis en cada país y a sus manifestaciones específicas. Este fenómeno se vincula a la aparición de un nuevo tipo de mentalidad y de actuación política que no está exento de ideas y prácticas del pasado. Igualmente, en todo el continente exponentes de la sociedad civil, amenazados por las medidas de austeridad económica, buscan un reacomodo con los

sectores que tradicionalmente han ocupado el poder y que ahora no parecen tan inamovibles como antes.

El elemento más visible del cambio político es el multipartidismo que hoy prolifera en África. Es cierto que no eliminará *per se* los fenómenos de clientelismo, faccionalismo, la influencia de los patriarcas o la importancia del presidencialismo, es más podría tener un efecto contraproducente y potenciar esos fenómenos. No obstante, radicales y liberales en la oposición lo reclaman por igual; mientras que los defensores de los viejos poderes lo critican con acritud.

Para algunos especialistas el proceso actual es parte intrínseca de la vieja lucha de los africanos por la democracia, evidente en los movimientos nacionalistas de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en África occidental y meridional, en las revueltas populistas de principios de los 80 en Ghana y Burkina Faso, en la victoria del Movimiento de Resistencia Nacional en Uganda, y en la continuada oposición a los regímenes autoritarios y represivos (20). Si concordamos con esa perspectiva histórica es preciso reconocer, entonces, que el fenómeno no emergió "sorpresivamente", y también que no fue un mero eco de los cambios en Europa oriental, sino que tenía raíces propias y venía gestándose desde antes.

Notas.

1. Dos tercios correspondían a los países del norte del continente -un tercio, a Egipto-, mientras el 15% lo monopolizaba el cacao de Ghana y Costa de Marfil.
2. *Africa Recovery: "Soviet Union in Africa"*, April 1992, p. 15.
3. *Ibidem*
4. *Ibidem*
5. *West Africa*, September 1993.
6. Daniel Bach: "Europe-Afrique: le régionalisme sans co-prospérité", *Politique Africaine*, p. 40.
7. Ver al respecto Bruno Coquet y Jean-Marc Daniel: "Perspective historique", citado por Comi M. Toulabor, "Les africains et la dévaluation", *Politique Africaine*, n° 54, juin 1994, p. 7.
8. Jean Coussy: "Des objectifs évolutifs", *Politique Africaine*, n° 54, juin 1994, p. 25.
9. Tim Wall: "Soviet demise brings Africa new challenges", *Africa Recovery*, vol. 6, n° 1, April 1992, p. 15.
10. Agence France Presse (AFP), *Bulletin Quotidien d'Afrique* (BQA), 290693, p. 4.
11. Chris Allen, Carolun Baylies y Morries Szeftel: "Surviving Democracy?", *ROAPE*, n° 54, 1992, p. 9.
12. Douglas Hellinger: "US Aid Policy in Africa: No Room for Democracy", *ROAPE*, n° 55, 1992, p. 86.
13. Este término se utiliza en la bibliografía en inglés para definir a un gobierno que de manera periódica y utilizando diferentes mecanismos (preferiblemente constitucionales) rinde cuentas de su gestión financiera a la sociedad civil (y también a los acreedores internacionales). En español se suele utilizar "gobierno responsable" o "gobierno transparente", pero ninguno de los dos recoge suficientemente la amplitud de lo que se desea expresar.
14. Douglas Hellinger: *ob. cit.*
15. Barry Munslow y A.B. Zack-Williams: "Democracy and Development", *ROAPE*, n° 49, 1990, p. 8.
16. Douglas Hellinger: *ob. cit.*
17. Basil Davidson y Barry Munslow: "The crisis of the Nation-State in Africa", *ROAPE*, n° 49, 1990, p. 11.
18. Los movimientos populares que condujeron al poder a Rawlings en Ghana, Sankara en Burkina Faso, y, fundamentalmente, a Museveni en Uganda, son muestra de ello; como también lo son, de forma más dramática, la desarticulación del aparato de gobierno en Chad, Liberia, Somalia y Sudán. Ver Chris Allen, Carolun Baylies y Morries Szeftel: *ob. cit.*, p. 7.
19. *Ibidem*, p. 8.
20. *Ibidem*, p. 6

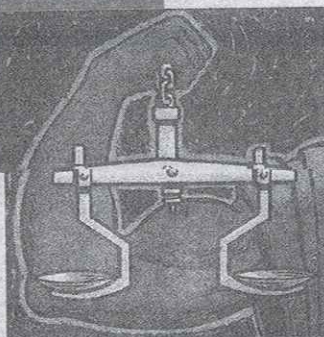
hika

63 zka. 1995ko abendua

350 pezeta / 17 lübera

"Epañtuak epaile"
Burgosko prozesatuak

NUEVO CODIGO PENAL



+/-

DELITOS
CASTIGOS
¿LIBERTAD?

BURGOS 1970, frankismoaren 'ilunsentia'



Boterea eskuratzeko
emakume buten borroka

REDACCIÓN: Askatasuna, 2 -2ºezk. BILBO
Sam Martzial, 2 - 4 ezk. DONOSTIA

La construcción del Estado (*state building*) en el África Subsahariana*

Ngoie Tshibambe**

Introducción

Si se consideraron los años sesenta como los "años de África", es porque en aquellos años muchos territorios africanos antiguamente colonias de potencias europeas accedieron a la existencia internacional, convirtiéndose en Estados independientes y soberanos. Así a estos recién llegados se les ofrecían nuevas y exultantes perspectivas de asumirse y de realizar su destino enfrentándose al desafío que supone mantener la organización estatal que heredaron del proceso de descolonización y, sobre todo, de crear naciones en sus territorios.

Para tener una cierta existencia en el sistema internacional, mejor llamado interestatal, la construcción del Estado se convirtió para el África Subsahariana (AS) en un modelo incluso, en los términos de Thomas Khun, en un paradigma de la organización política. ¿Podría este continente escapar al peso estatal? La respuesta no es fácil. "Por supuesto, la imposición del Estado es uno de los fenómenos ineludibles de nuestro tiempo, tanto para los países industrializados capitalistas y socialistas como para los países en desarrollo. La pregunta "¿vivir sin Estado?" no se plantea para las sociedades que forman parte del sistema mundial o para los que quieren acceder a él. A los pueblos que no disponen de ella, la construcción estatal aparece como la condición de la independencia y del desarrollo. El papel del Estado corresponde a una tendencia histórica "fuerte" que se inscribe en el propio centro de los procesos políticos y económicos dominantes a escala mundial" (Souyri, 1983:7-8).

Con distintas suertes, los dirigentes políticos africanos, sucesores de potencias coloniales, se han empeñado en construir Estados-naciones. Al respecto Lavroff afirma: "en el momento de acceder a la independencia, los Estados del África negra se planteaban dos

* Traducido del francés por Mbuyi Kabunda.

** Encargado de cursos e investigador en la Universidad de Lubumbashi, Zaire.

problemas complementarios: hacía falta construir una nación dentro de las fronteras nacidas de la época colonial y concebir instituciones políticas y administrativas para crear un Estado" (Lavroff, 1970:89). Esta construcción estatal era fuertemente teleológica: debería ser una secuencia dialéctica, a la vez que impulsar la creación de relaciones de subordinación afectivas por parte de los individuos para incrementar la difusión de sentimientos de querer vivir en común y movilizar las energías para acelerar la mejora de las condiciones de vida de los pueblos africanos, es decir la búsqueda del desarrollo (Kabunda, 1994:11).

En realidad, si se consideran los años sesenta como "años de la esperanza" para África, de igual modo se debe al menos reconocer que respecto al proyecto de construcción estatal, la década de los noventa se ha revelado como la del desencanto y la desilusión. Algunas voces de alarma se han hecho escuchar sobre la situación dramática y la naturaleza dramatizada del Estado en África Subsahariana. Basada en la comprobación del deterioro de las prestaciones sociales y económicas de África calificada de "marginada", "cuarto mundo en vías de subdesarrollo" o "chabola de la historia", la puesta en tela de juicio del Estado africano se ha realizado en los aspectos teórico y político. En el plano teórico, la contestación ha consistido en rechazar los discursos y análisis que, para explicar la deriva de África, se inspiran en el "paradigma de la dominación" (Bayart, 1989:20-30); es decir la teoría de la dependencia, con el enfoque orientado hacia los análisis de la dinámica de las prácticas políticas autóctonas. Es de todos conocido que la construcción estatal en lugar de engendrar Estados democráticos y creadores de espacios de desarrollo, ha convertido a los Estados africanos en casi los "dioses Molocks" dominados por las clases deseosas de preservarse en su ser, de "rest seekers", indiferentes a la prosperidad de sus conciudadanos. "Estados totalitarios", "Estados clientelistas", "Estados débiles", "Estados patrimonializados", "Estados depredadores", "Estados desorden" "Estados bandidos", toda una lexicografía ha rivalizado en términos para calificar al Estado africano.

En el plano político, la contestación al Estado ha tomado la forma de la exigencia de reformas políticas e institucionales. Es el año noventa el que ofrece el inicio de reivindicaciones con violencia en las calles de las ciudades africanas.

En este ensayo, se presentará la trayectoria de la construcción estatal en AS mediante una especie de balance de treinta y cinco años. Por ello, dividiremos este análisis en tres partes:

- 1.-Los debates teóricos sobre el "state-buiding".
- 2.-El estudio de la trayectoria histórica de la construcción estatal en AS.
- 3.-Los "impases" actuales del modelo estadocrático africano.

1. *Debates teóricos sobre el "state building"*

La flexibilidad del inglés hace que la expresión "state building" pueda dar lugar en castellano a dos sentidos distintos. El primer sentido se refiere a la formación del Estado; el segundo a la construcción del Estado. Estos dos procesos son diferentes y no se entremezclan en absoluto aunque sea fácil destacar un *continuum* entre ellos.

1.1 *De la formación del Estado*

La expresión "formación del Estado" abarca el conjunto de fenómenos que explican la génesis del Estado, si bien esta explicación de la génesis del Estado no incluye la comprensión de su evolución. En general los especialistas, existe un acuerdo formal: "La formación del Estado está ubicada geográfica e históricamente: Europa Occidental, entre los siglos XVI y XX. Tiene un contexto cultural específico: la disociación entre los campos religioso y secular. Está íntimamente vinculada al desarrollo del capitalismo y el ascenso de la burguesía" (Kazancigil, 1985: 141).

Sin embargo, este acuerdo desaparece cuando uno quiere centrarse en la reproducción del Estado moderno a escala mundial, sobre todo en la periferia. Poniendo de manifiesto "las fragmentaciones paradigmáticas" sobre esta problemática, Kazancigil procura superar estos "impases" teóricos. Esta superación lo conduce a delimitar la pertinencia de la perspectiva del "sistema-mundo", un enfoque marxiano/weberiano, esencialmente exógeno/dialéctico cuyo fondo aborda la problemática de la extensión del Estado moderno en la periferia a partir del hecho, fundamental en este aspecto, de que el capitalismo, por primera vez en la historia de la humanidad, ha llevado a la creación de un sistema intersocietal, verdaderamente mundial en su extensión" (Kazancigil, 1985:151). Esta perspectiva insiste en la evidencia de que el sistema-mundo moderno tiene dos componentes esenciales que son la economía-mundo y el sistema interestatal, y es este último el que ha engendrado los Estados de la periferia.

1.2 De la construcción estatal

Esta es la continuación de la formación del Estado. El Estado así formado debe dotarse de una consistencia y un espacio organocrático que le debe permitir funcionar con eficacia.

Sobre este aspecto, cabe indicar que las consideraciones teóricas permiten abstraer el concepto axial del desarrollo político elaborado por la escuela de la política comparada (1). Diferencias de análisis aún se destacan sobre este aspecto según se trate de Europa o de países africanos. En lo referente a la construcción estatal en el contexto europeo, Stein Rokkan pone de manifiesto cuatro fases que enumera de la siguiente manera: 1) la penetración, 2) la estandarización, 3) la participación y 4) la redistribución(2). Para otros autores, la construcción estatal sobre la base de la experiencia europea es percibida como una resolución sucesiva de una serie de crisis cuya finalidad permite consolidar el Estado. Las cinco fases críticas son las siguientes(3):

a) La identidad: es la extensión de un sentido de pertenencia a la comunidad nacional. Es el desafío de hacer corresponder el Estado con la nación, asegurando la cohesión y la integración nacionales.

b) La legitimidad: es hacer aceptar el ejercicio y la estructura de autoridad del Estado, para que haya un consentimiento voluntario por parte de los gobernados.

c) La participación: consiste en la ampliación de la "intervención de ciudadanos en el campo especializado de los asuntos políticos" (Lancelot, 1971:6).

d) La redistribución: implica el hecho de que los recursos de la sociedad (el bienestar material y los estatutos) deben atenderse sobre la base de la igualdad de todas las personas y las políticas redistributivas evitan la enorme concentración de riquezas en pocas manos.

e) La penetración: plantea el desafío de la extensión de la efectividad de las actuaciones del Estado hasta la última frontera del sistema.

Estas cinco fases, que obviamente coinciden con las cuatro secuencias puestas de manifiesto por Rokkan, constituyen obstáculos, mejor dicho crisis, que la construcción estatal ha de superar. Con respecto al "crecimiento político" (Rostow, 1975) de Estados de Europa Occidental, es fácil afirmar que estas crisis han sido resueltas tras una larga evolución de maduración política. El éxito en la resolución de estas crisis explica la consistencia y el espacio orgánicos e institucionales que caracterizan a los Estados en Europa.

En lo que se refiere al proceso de construcción estatal en las formaciones sociales periféricas del África Subsahariana, aplicar los modelos de análisis propios de las experiencias europeas sería un error que daría la razón a Karl Marx que, en el prólogo del volumen I del *Capital*, refiriéndose a los pueblos de los países atrasados en su industrialización, manifestaba: "¡De te fabula narratur!". En realidad, la historicidad de las formaciones sociales africanas es otra y diferente.

Según Jean-François Bayart, el problema de la construcción del Estado en África se plantea en términos estratégicos de la búsqueda de la estabilidad política de hombres en el poder. Esta conduce a los dirigentes políticos no a abrir el espacio del poder a una mayor participación de los ciudadanos, sino a cerrarlo en mayor medida a la mayoría. El líder político que emerge imponiéndose -el Jefe de Estado- desarrollará la ingeniosidad para crear en su entorno y fortalecer una coalición de poder que se convierte en una verdadera clase dirigente (Bayart, 1979). Esta ingeniosidad ha creado una coalición de poder mediante una alianza hegemónica conceptualizada como la "búsqueda hegemónica" (Bayart, 1983:101; Mbembe, 1988:129-142). Esta se define así: "La búsqueda hegemónica subyacente a la ideología de la construcción y de la unidad nacionales implica un intento de tutela global y de control de la sociedad por el Estado y por los grupos sociales que reivindican el estatus de clase dominante. Esta empresa consiste en primer lugar en impedir el acceso de otros actores históricos al sistema político. La mayoría de los regímenes africanos reducen esta posibilidad oponiéndose a la organización autónoma y plural de los grupos sociales subordinados, más veces esforzándose en integrar las diferentes fuerzas sociales en el seno de movimientos únicos, otras veces desarrollando de una manera más o menos implícita una lógica paracensal, a menudo adoptando formas intermedias y mezcladas de control. Se trata esencialmente, a través de estos procedimientos, de inscribir a los dominados en el espacio de la dominación e inculcarles el Estado. También se trata de administrar la sociedad, al menos para defenderla, incluso contra su propia voluntad, de organizarla según el proyecto explícito e ideal de la modernidad" (Bayart, 1983:101).

Este concepto será afinado un poco más tarde y una triple apuesta de búsqueda hegemónica se destacará: "se trata en primer lugar de circunscribir tanto ideológicamente como territorialmente el nuevo espacio de la dominación que impone el cambio de situación colonial y de consignar en él a los dominados... La reconstrucción del espacio social aparece, pues, indisoluble de un segundo objetivo: el que representa la oportunidad, no meramente del enriquecimiento sino de una verdadera acumulación primitiva, consistente en la monopolización de los medios de producción por los grupos dominantes. La relación íntima del Estado con esta evolución indica el tercer objetivo de la búsqueda hegemónica, el más manifiesto: la detentación del poder político, es decir el uso de la fuerza legítima que manda la

"puesta al trabajo" de los grupos subordinados y el dominio de la economía" (Bayart, 1989:146-147).

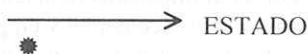
La noción de búsqueda hegemónica es por supuesto pertinente para caracterizar la lógica que preside la construcción estatal; pero el calificativo *hegemónico* apegado a ella necesita precisiones complementarias, pues según Antonio Gramsci, una hegemonía es frecuentemente consentida e incluso altamente reivindicada. Ahora bien, la epopeya de la construcción estatal en AS se conjuga con la utilización de un amplio abanico de coacciones. A propósito, es preciso recordar que "la mayoría de las democracias africanas nunca supieron concebir métodos de acomodación, precisamente porque los partidos políticos se han convertido, poco después de la independencia, en instrumentos de coerción en manos de los funcionarios" (Williams, 1993:141-142).

Otro autor que ha teorizado sobre la construcción estatal en AS es Zaki Laïdi quien escribe: "En la mayoría de los nuevos Estados la etapa decisiva del "state building" se articula generalmente en torno a tres objetivos. Producir una ideología del poder del Estado susceptible de destacar un nuevo código de subordinación al marco nacional-estatal. Impulsar un desarrollo económico y social orientado hacia la recuperación del "retraso histórico". Favorecer en fin la realización de nuevas estructuras de dominación ajustadas a los intereses de los grupos sociales directamente beneficiarios de la independencia política" (Laïdi, 1984:32).

A la luz de estas consideraciones, es conveniente hacer algunos comentarios sobre la diferencia en la construcción estatal entre las formaciones sociales de Europa Occidental y las de AS. Para las primeras, la construcción estatal parece haber sido un proceso lineal que tiende a solidificar el aspecto organocrático del Estado, aumentando lo que se llama el "infraestructural power" considerado como "la capacidad del Estado de penetrar la sociedad civil, e implementar logísticamente las decisiones políticas en todos sus aspectos" (4). Al contrario del caso de los Estados africanos, el problema de integración nacional no se ha planteado con tanta agudeza en Europa donde los Estados han experimentado un cosmopolitismo y un internacionalismo en la elección de soberanos y de diplomáticos, en la organización de los ejércitos compuestos por los soldados extranjeros (Rosecrance, 1977:18-19). En AS, el proceso de construcción estatal es muy dialéctico: al mismo tiempo que apunta hacia el aspecto organocrático del Estado, debe cumplir la integración nacional y realizar el desarrollo. La especificidad de los casos africanos está vinculada a la realidad del sistema internacional, mejor dicho, de las grandes potencias que quieren orientar las disposiciones y la evolución políticas, económicas y culturales de los Estados africanos (5).

Esquemáticamente, estos dos procesos se presentan para el caso europeo como una sucesión de puntos en línea recta hacia un objetivo, mientras que para el caso africano, es una tríada de objetivos.

Esquema nº1: Construcción estatal en Europa



Esquema n° 2: Construcción estatal en AS



En el apartado siguiente, procederemos a la explicación de la trayectoria de la construcción estatal en AS.

2. La trayectoria del state building en AS

Cuando los Estados africanos accedieron a la independencia y ante la necesidad de la construcción estatal dos opciones relacionadas con las ideologías dominantes a escala mundial se ofrecieron. Ello conducirá al hecho de que haya dos tipos de Estados en AS: los Estados de obediencia capitalista y los que defienden la ideología marxista científica. Los primeros son considerados como "moderados"; los segundos calificados de "progresistas". En la primera categoría se encontraban países como Costa de Marfil, Ruanda, Camerún, Togo, Zaire, etc; en la segunda categoría figuraban Benín, El Congo, Angola, Etiopía, etc. Si en otras partes, la elección ideológica, en el caso del marxismo-leninismo, implica un tipo de organización política distinta del liberalismo -Raymond Aron distinguirá al respecto los "régimenes totalitarios" para la primera ideología y los régimenes pluralistas-liberales" para la segunda (6)- la historicidad de las elecciones ideológicas realizada en AS pondrá de manifiesto una convergencia en la práctica política e institucional que anula la orientación ideológica adoptada.

Conforme a esta observación es preciso notar que procederemos a la reconstrucción de la trayectoria del state-building, analizando la manera en que los que han ocupado u ocupan el espacio del poder político han llevado a cabo el ejercicio del poder y la organización político-institucional del Estado. Lo que se debe saber es que en el momento del traslado del poder entre las antiguas administraciones coloniales y los nuevos dirigentes africanos, las estructuras políticas de los Estados africanos han sido calcadas del modelo occidental-liberal. "En el momento del acceso de los Estados africanos a la independencia y de la instalación de un nuevo régimen constitucional, escribe Lavroff, la mayoría de ellos experimentaban un sistema multipartidista. Tanto los Estados anglófonos como los francófonos, todos se caracterizaban por una vida política animada por varios partidos políticos" (Lavroff, 1970:27).

Dos ideas explican esta situación del multipartidismo en el África descolonizada. Primero, se trata de acomodarse con el multipartidismo nacido de la guerra contra el colonizador. Segundo, fue la influencia del modelo occidental y en particular de la antigua potencia colonizadora que exigía una prueba de madurez, como condición para la concesión de la inde-

pendencia. Este último aspecto está explícitamente destacado por Crawford Young: "Políticamente hablando, la descolonización es un fenómeno que exige al menos que la desposesión voluntaria del colonizador se produzca bajo una apariencia aceptable. Esto supone dos aspectos. En primer lugar, el período posterior que sucede a la independencia debe hacer entrever la esperanza de relaciones tales que el cambio sucedido no tome el aspecto de una ruptura humillante, pero al contrario haga aparecer la antigua colonia como miembro adulto en la familia... En segundo lugar, hace falta que la naturaleza de las instituciones políticas creadas en la colonia para asegurar la soberanía abandonada por el colonizador sea compatible con los valores políticos de la metrópoli". (Young, 1968:29).

Progresivamente, con el contacto de la dura realidad de las dificultades políticas y económicas de países africanos, se comprobó el desfase del régimen parlamentario y del multipartidismo en África. En realidad, régimen parlamentario y multipartidismo aparecían como el traje militar con dimensiones enormes con el que se había vestido el joven David para atacar a Goliat, traje que obstaculizaba los movimientos en su combate con el gigante filisteo, tal y como lo cuenta la Biblia. Al igual que David se vió obligado a quitarse este traje, los Estados africanos empezaron a buscar vías africanas de organización institucional. Esta difícil adaptación puede leerse a la luz del extravío del ex Congo -Léopoldville (Zaire) que no supo gestionar el régimen parlamentario "concebido a la belga" y donde los partidos políticos proliferaron rivalizando con el número de etnias existentes en el país. La crisis institucional nacida del cese recíproco del Jefe de Estado Kasa-Vubu y del Primer ministro Lumumba en septiembre de 1960 constituye una manifestación de ella (Nkrumah, 1967:35-39; Kamitatu, 1971).

Los Estados africanos empezaron a denunciar las virtudes del multipartidismo. Algunos se orientaron hacia el bipartidismo cuya breve experiencia debe ser subrayada. Mientras tanto, aparecieron transformaciones en la escena política africana con la intrusión de militares, inaugurando una serie de golpes de Estado como modo de acceso al poder. La historia de la intervención del Ejército en la política en AS cuyo primer acto parte del Congo-Léopoldville en septiembre de 1960 durante la "neutralización" del Presidente Kasa-Vubu y del Primer ministro Lumumba por el Ejército congoleño (Nkrumah, 1967:35-55), relata dieciocho intervenciones del Ejército en más de quince países entre 1960 y 1968 (7). El segundo acto de la intervención del Ejército tendrá lugar en la tragedia de Togo en 1963: el expresidente Sylvanus Olympio será asesinado durante el golpe.

Es en las huellas de los nuevos regímenes nacidos de golpes de Estado militares, que instituyen así en AS "el pretorianismo" (Kabongo, 1979:37), en que aparecerá un nuevo paisaje de sistema político. Accediendo a los mandos del país por la fuerza, los nuevos dirigentes africanos, en su mayoría militares, impusieron por la fuerza el cierre de espacios de libertades políticas suprimiendo el multipartidismo, inaugurando así la era de los partidos únicos. Es preciso recordar que los regímenes civiles también han impuesto partidos únicos. Es el caso, a título de ejemplo, de Costa de Marfil con el PDCI, de Gabón, con el PDG, de Tanzania, con el Chama Cha Mapinduzi o de Zambia con la UNIP.

El inicio de la década de los setenta se abre así con la extensión de regímenes militares en AS. Samuel Finer define el régimen militar como aquel donde el Gobierno está en manos del Ejército que obra exclusivamente o de una manera predominante a su modo (Finer, 1969:164-166). De hecho, entre 1965 y 1970, once países africanos tuvieron regímenes militares(8). Por otra parte, esta década se caracterizó por la generalización del partido úni-

co denominado "partido-Estado". Tanzania oficializó el partido único antes de 1969; Zambia modificó la Constitución multipartidista consagrando el partido-Estado en 1978. En Zaire, el partido gubernamental, que ya era la única institución política del país después de 1970, se convirtió en partido-Estado en 1983.

Hacia los años ochenta, por supuesto existían cientos de islotes de multipartidismo en AS, un "multipartidismo frágil", dirá Mbuyi Kabunda (1992:83). Es el caso de Senegal que experimentó un multipartidismo con tres partidos en 1979, de Uganda en 1980 o de Sudán en 1986: estos países celebraron en estas épocas elecciones multipartidistas. Al respecto Mbuyi Kabunda escribe: "Así en 1987, sólo diez de los cincuenta Estados africanos tenían un sistema multipartidista: Botsuana, Egipto, Gambia, Liberia, Madagascar, Marruecos, Sudán, Tunéz, Uganda y Zimbabue"(Kabunda, 1992:83). A estos diez países cabe añadir Senegal y Nigeria. Pero de una manera general, el paisaje político del AS está balizado con nitidez y los Estados africanos subsaharianos sin distinción ideológica comparten una misma característica: en casi todas partes se establecen regímenes autoritarios con partidos únicos, de origen militar (Congo, Togo, Zaire, Benin ...) o civil (Costa de Marfil, Gabón, Zambia, Angola ...) Este monopartidismo se convertirá retrospectivamente en la marca política destacada del AS. Y D.G. Lavroff manifestó: "La institucionalización del partido único es la marca de una ruptura total con las tradiciones jurídicas constitucionales hasta entonces reconocidas por los Estados africanos. Pasan de una legitimidad democrática a una legitimidad partidaria ... El partido ya no es el medio que contribuye a la expresión de la soberanía del pueblo, sino al origen y fundamento del poder político" (Lavroff, 1970:93).

El desencadenamiento de reivindicaciones populares a favor de las reformas políticas e institucionales en casi todas partes en AS, a comienzos de los años noventa, ha demostrado que el Estado africano construido está en dificultades y ha creado más problemas de los que ha resuelto. Analizaremos el "impase" del Estado africano en el siguiente y último apartado.

3. "Impase" del modelo estocrático en África Subsahariana

Con los regímenes autoritarios de partido único el AS inicia la década de los noventa, sobre un trasfondo de crisis generalizada y de declive. Si estos Estados ya no se preocupan en buscar un control político acentuado en todos los aspectos de la sociedad, es preciso destacar que la búsqueda hegemónica cuya trayectoria acabamos de reconstruir, ha puesto de manifiesto ciertas características de estos regímenes.

La primera característica es la existencia del "*poder personal*" que convierte los regímenes africanos en Estados *patrimonialistas* y *clientelistas*. Jackson y Rosberg han conseguido a ello el título de su obra ya clásica en esta materia (Jackson y Rosberg, 1982). Tres observadores informados de la política zaireña también comparten el mismo punto de vista: "En 1965, a nivel político asistimos a una tentativa cierta de reconstrucción del aparato del Estado y de reinstauración del control de dicho aparato sobre el conjunto de la sociedad. Este intento se hace a partir de un doble proceso. Por una parte, se asiste rápidamente a una institucionalización del poder militar nacido del golpe de Estado bajo la forma de la creación autoritaria desde arriba de un partido único, destinado a ser el instrumento privilegiado del control del aparato de Estado y simultáneamente de la extensión del dominio de este último sobre la sociedad. Por otra parte, esta evolución institucional se realiza a través de la

consolidación progresiva del poder personal del Jefe de Estado sobre el conjunto de las instituciones del nuevo régimen (Bezi, Peemens y Wautelet, 1981:61). En Kenia, al suceder a Jomo Kenyatta en 1978, Daniel Arap Moi establece muy pronto un poder personal basado en lo que él llamaba la filosofía "nyayo" (Barkan, 1993:252). En 1982, el presidente de Kenia procedió, así, a una reforma de la constitución que convierte Kenia en un Estado con partido único de derecho, partido que se transforma en aparato que le sirve "a controlar a los dirigentes cuyos seguidores hacían prueba de independencia" (Barkan, 1993:254).

La esencia de la personalización del poder en AS se sitúa en la percepción que se tiene de la autoridad que no está institucionalizada. Según manifiesta Dwayne Woods, *"la autoridad (en África), según Jackson y Rosbeg, no está verdaderamente institucionalizada, sino que depende de la personalidad de un líder nacional. No obstante, dicha autoridad se apoya sobre un entramado de clientelismo que va más allá de un individuo aislado"* (Woods, 1988:109).

La lógica de la personalización del poder lleva a la patrimonialización o clientelización del Estado. Woods lo expresa en estos términos: *"El Estado en África es un Estado clientelista en tanto en cuanto el Estado intenta colocar bajo su control toda la actividad independiente social, económica y política. El Estado clientelista como sistema de recompensas y sanciones es un sistema político dentro del cual los actores (individuales o colectivos) intercambian directamente favores, servicios y afiliación"* (Woods, 1988: 109). Es en los intersticios del clientelismo político que se exacerbarán las prácticas del nepotismo, de la corrupción, de la predación de los recursos públicos por parte de la clase dirigente cuya cleptocracia es cada vez más acentuada (Young y Turner, 1985: 45). Catherine Newbury escribe refiriéndose a Ruanda lo siguiente: *"Una de las consecuencias de los cambios económicos que se han producido durante los años ochenta ha sido la ampliación de la brecha que separa los ricos de los pobres, al mismo tiempo que se ha producido una afirmación más rigurosa de los intereses de quienes detentan el poder. Mientras que los dirigentes estaban cada vez más vinculados con esta clase y que los más jóvenes no llegaban a comprender ni admitir los principios de la revolución (basada hasta cierto punto en la oposición de la acumulación de riquezas por algunos en detrimento de otros), el Gobierno retiraba su apoyo a los programas que subvencionaban los ingresos de los campesinos. La corrupción se incrementaba en los círculos del Estado y muchos rumores denunciaban los gastos excesivos efectuados por ciertos altos funcionarios o miembros del gobierno"* (Newbury, 1993:288. c.n.q.s.; ver también Péan, 1988).

La segunda característica de estos regímenes autoritarios es su tendencia a reducir los espacios de libertades de los ciudadanos y su uso, incluso abuso de la violencia como modo de arreglo de conflictos que surgen en las interacciones político-sociales entre gobernantes y gobernados. De hecho, el Estado africano se ha manifestado más bajo la forma bruta de aparato de coacción que no duda en abusar de su poder de muerte contra los ciudadanos. Es este Estado del que se preocupaba Frantz Fanon cuando escribió: *"El Estado no asegura al ciudadano ... al contrario se impone espectacularmente, se exhibe, molesta, brutaliza, recordando al ciudadano que está en peligro permanente"* (Fanon, 1966:124). La flagrante violación de los derechos humanos en AS es el ritmo cotidiano del pedal que anima el poder personal autoritario africano. ¡Además, los informes anuales de Amnistía Internacional expresan sólo la parte emergente del iceberg!

La tercera característica de los regímenes africanos es su "puzzle de la dependencia" (Kodjo, 1985:148), una dependencia compleja con respecto tanto a los Estados industrializados como a las instituciones financieras internacionales. Esta dependencia es no sólo económica, financiera, tecnológica o cultural, sino también político-militar. Este último aspecto de la dependencia implica que los dirigentes políticos africanos sustentan la supervivencia de sus regímenes en los recursos y las redes que pueden capitalizar de las potencias extranjeras. Las anécdotas sobre las conexiones extranjeras de los regímenes africanos y la existencia de acuerdos de defensa considerados como secretos (sobre todo entre Francia y ciertos países africanos francófonos) son demasiado conocidos para que los recordemos aquí (Luckham, 1982:95-110; Péan, 1983). El puzzle de dependencia en el que vive este "Estado extrovertido" (Kodjo, 1985:148) constituye la matriz que explica la debilidad de este Estado.

El Estado autoritario africano, pues, ha sido a la vez fuerte y débil. Fuerte como aparato de coacción; débil en razón de su incapacidad a "poner" la sociedad "al trabajo" y proceder a la acumulación del bienestar y del grado de satisfacción de las necesidades de la población (Jacquemot y Raffnot, 1985:46). Es la suma de estas debilidades la que ha puesto al desnudo *la crisis del Estado africano* sobre la cual la rivalidad lexicográfica ha manifestado una fecundidad semántica interesante. El rico repertorio de calificativos del *Estado africano en crisis* nos lleva a reconocer que la crisis de este Estado se ha exacerbado cuando el Estado en su estrategia de globalización ha sido incapaz de satisfacer las necesidades de la población: lo que crea una brecha entre el Estado y el pueblo, o concretamente una brecha entre la clase dirigente y el pueblo. Si dicha brecha ha hecho tomar consciencia al pueblo de crearse nuevos espacios de libertad y de liberación (ver proliferación del sector de la economía informal), ha colocado al Estado africano contemporáneo en una situación desesperada por el hecho de que dicho Estado ha sido abandonado y evitado por el pueblo. Es el proceso de desestatalización o según los términos de Jean-François Bayart, de "destotalización" (Bayart, 1989:89) del que se ha hecho eco en los años ochenta.

Proteiforme y multidimensional, la crisis del Estado africano ha producido varios análisis más instructivos unos que otros (Shaw, 1982; Kodjo:1985; Sandbrook y Baker, 1985; Sandbrook, 1988; Nzongola, 1989: 115-128; Gulhati, 1990: 1147-1161, Kabunda, 1994: 7-20). Para Richard Sandbrook (1988:14-32) quien sigue en su análisis el modelo weberiano del Estado legal-racional, la crisis del Estado africano se manifiesta en tres aspectos. Existe en primer lugar "la crisis fiscal": ésta refleja la rigidez estructural de las economías africanas cuya extraversion comercial explica que los ingresos del Estado se fundamentan en las exportaciones. El cambio de la coyuntura económica internacional vinculada con "la modificación de los hábitos de consumo y el progreso tecnológico tuvo como consecuencia la reducción del carácter estratégico y por lo tanto remunerador de las materias primas africanas" (Laïdi, 1988:670). Es este deterioro de los términos de intercambio el que ha exacerbado la crisis del Estado africano. Crawford Young y Thomas Turner reconocen la crisis permanente del Zaire "cuyo origen se remonta a la caída de los precios del cobre en abril de 1974" (Young y Turner, 1985:43). De igual modo en Ruanda, el agravamiento de la crisis está vinculado al contexto moroso de la caída de los precios del café en el mercado mundial (Newbury, 1983:276).

En segundo lugar, la crisis es "hegemónica". Su manifestación es la alta frecuencia de la violencia política que oscila entre la guerra clásica interestatal y la guerra civil, pasando

por las violaciones masivas de derechos humanos cuya expresión extrema ha sido el reciente genocidio de Ruanda. Una de las formas insidiosas de esta violencia es la inseguridad creciente en los centros urbanos bajo la forma de bandidismo armado organizado o de rebeliones aisladas.

En fin, hay crisis de "la capacidad administrativa". Esta crisis aparece por el hecho de que las instituciones públicas pierden su efectividad; no saben servir al conjunto de los gobernados. Dichas instituciones suministran servicio mediante la comisión o las propinas. Ciertos servicios públicos han dejado de existir por inercia.

Según Nzongola-Ntalaja, la crisis en Africa es la crisis del propio Estado neocolonial que constituye el principal obstáculo al desarrollo hipótesis corroborada por Mbuyi Kabunda (1994). Explicitando esta hipótesis, Nzongola escribe: *"La manifestación básica de la crisis es el deterioro de la capacidad del Estado para el desarrollo. Esto se refiere a la incapacidad del sistema de producción existente para generar un nivel adecuado de bienes y servicios que puedan incrementar el nivel de vida de la población. Desde este punto de vista, la crisis africana es una crisis de acumulación cuyas raíces se encuentran en el proceso de orientación externa de la producción, establecido por el sistema colonial y mantenido por las clases dirigentes africanas"* (Nzongola, 1989: 118).

Más allá de diferentes manifestaciones de la crisis del Estado africano, hace falta insistir sobre todo en "la crisis de gobierno" (Hyden y Bratton, 1993). De hecho la "gouvernance" se define como la "gestión consciente y organizada de las estructuras del régimen, con el fin de fortalecer la legitimidad del aspecto público" (Hyden, 1993:10) y sus aspectos esenciales son la legitimidad del ejercicio del poder, la construcción de solidaridades recíprocas, el desarrollo de la confianza en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, en fin la institucionalización de la noción de responsabilidades (9). Esta crisis de la "gouvernance" refleja el "impase" del modelo estatocrático tal y como los dirigentes africanos han querido construirlo. Esta crisis ha hecho que el Estado sea abandonado y los dirigentes políticos se han encontrado siendo ocupantes solitarios en los espacios que lógicamente deberían agrupar a la vez a gobernantes y gobernados. La exigencia democrática es el reflejo del fracaso del proyecto estatal tal y como ha sido construido desde 1960 por los hombres en el poder en el Africa Subsahariana.

Conclusión

Si treinta y cinco años después de la descolonización, el Africa subsahariana está realmente "en avería" (Giri, 1986), es obvio que las vías que se pueden coger para explicar esta situación, la del enfoque centrado en el Estado (State-centric approach) es pertinente. Al cogerla, hemos dividido la trayectoria de la construcción estatal en AS. Esta construcción estatal participa de lo que se llama la búsqueda hegemónica. En razón de la turbulencia de sociedades africanas descuartizadas entre las fuerzas étnicas, el reto del subdesarrollo y los pesos de las interferencias extranjeras, la clase dirigente ha buscado acumular el poder, lo que se ha acompañado de un uso excesivo de la coerción.

Por ello, el Africa subsahariana habrá conocido el multipartidismo, el bipartidismo y el monopartidismo. Este último sistema político había sido precedido por la generalización del pretorianismo. La intervención del Ejército en la política en AS ha abierto perspectivas que han relacionado el poder con la fuerza, un poder desconectado del Derecho. A mediados de

los años ochenta, sólo en un porcentaje incongruente de Estados africanos prevalecía el multipartidismo, la mayoría de regímenes autoritarios civiles o militares eran monopartidistas. Con distintas fortunas y con grados variables, estos regímenes fueron marcados por la personalización del poder, instaurando un "presidencialismo de tinte autocrático" (Calvez, 1989:92). El poder fuerte que pretendían se ha encontrado finalmente debilitado, pues, enseguida se ha percibido que el "Estado nunca llega a ampliar su base económica interna ni a crear las condiciones favorables para una acumulación interna de capital para la industrialización o para una política de movilización del excedente agrícola. El excedente económico no está utilizado de una manera productiva sino que alimenta sobre todo el aumento de un consumo suntuario público y privado. Las inversiones públicas tienen a menudo un carácter de prestigio desproporcionado y están financiadas por el recurso al endeudamiento externo" (Bezy, Poemans y Wautelet, 1981:62). Basada en el caso del Zaire, esta observación puede aplicarse tanto a Camerún, Costa de Marfil como a Benin, Togo o Zambia.

Se puede afirmar que el Estado construido ya no cuenta ante la sociedad civil que intenta gobernar. El testimonio lúcido y emocionante de Emmanuel Terray, sobre "Le climatiseur et la véranda" (el acondicionador de aire y el mirador sacado de la práctica política en Costa de Marfil, da la imagen decepcionante del Estado africano, un Estado- apariencia en que la "función principal de todo el dispositivo es menos gobernar que representar, menos administrar que significar" (Terray, 1986:38). El Estado africano se ha convertido en un instrumento parasitario de la sociedad que ha cambiado su destino. Ello ha creado la "crisis de gouvernance" cuyos sobresaltos de reivindicación democrática constituyen una sacudida saludable.

Notas

- (1). Cf. Gabriel Almond et James Coleman (ed.), 1960 et Stephan Chikoti, 1988.
- (2). Stein Rokkan citado por Mohammed Ayoob, 1991: 270.
- (3). Cf. Binder Leonard et al., 1971.
- (4). Michael Mann, citado por M.Ayoob, 1991:267.
- (5). Cf. Kwame Nkrumah, 1967. Para el caso europeo, Richard Rosecrance escribe: "*The minimal consciousness of unity among the European sovereigns was reflected in a tolerance of the Great powers for one another which permitted each to maintain its basic character. 'Intervention' of one Power in another's domestic affairs did not become common place until after the French revolution*" (1977:29). Para el caso del África descolonizada, Raymond Aron escribe: "*L'Etat territorial (y) est perméable aux idéologies et aux guerrilleros et il n'a pas connu l'ère des fortifications, de la neutralité idéologique et de la non-ingérence dans les affaires intérieures. Il participe aux querelles des Grands -volens nolens- avant d'avoir joui des avantages de l'Etat fermé et atteint l'âge de la maturité*" (1962:395).
- (6). Ver Raymond Aron, 1966.
- (7). Kabongo Makanda, 1979:213.
- (8). Ver Albert Dago Dadie, 1993: 55-57.
- (9). Goran Hyden citado por Crawford Young y Babacar Kanté, 1993:84.

Bibliografía

- Almond, Gabriel y James S.Coleman (ed.), *The Politics of Developing Areas*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1960.
- Aron, Raymond, *Paix et Guerre entre les Nations*, Paris, Calmann-Levy, 1962.

- _____, *Democratie et Totalitarisme*, París, 1966.
- Ayoob, Mohamed, "The Security problematic of the Third World", en *World Politics*, n° 43, Princeton, NJ, Enero de 1991, pp. 257-283.
- Barkan, Joel D., "Grandeur et décadence d'un domaine de gouvernance au Kenya", en Hyden, Goran et Michel Bratton, *Gouverner l'Afrique. Vers un partage des rôles*, Manille, Nouveaux Horizons, 1993, pp.235-271.
- Bayart, Jean-François, *L'Etat au Cameroun*, París, Presses de la Fondation nationale des Sciences Politiques, 1979.
- _____, "La revanche des sociétés africaines, in *Politique Africaine*, n° 11, París, septembre de 1993, pp.95-127.
- _____, *L'Etat en Afrique*, París, Fayard, 1989.
- Bezy, Ferdinand, Jean-Philippe Peemans y Jean Marie Wautelet, *Accumulation et sous-développement au Zaïre. 1960-1980*, Louvain-La Neuve, Presses Universitaires de Louvain, 1981.
- Binder, Leonard et al. (éd.), *Crises and sequences in Political Development*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1971.
- Calvez, Jean-Yves, *Tiers Monde... un monde dans le monde*, París, Editions Ouvrières, 1989.
- Chilton, Stephen, *Defining Political Development*, Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers, 1988.
- Dago Dadie, Albert, "Los Militares y el poder en África", en *Tiempo de Paz*, n° 27-28, Madrid, Primavera-verano de 1993, pp. 48-57.
- Fanon, Frantz, *Les Damnés de la terre*, París, Ed. Maspéro, 1966.
- Finer, Samuel, *The Man on horseback*, Londres, 1969.
- Giri, Jacques, *L'Afrique en panne*, París, Karthala, 1986.
- Gulhati, Ravi, "Who makes Economic Policy in Africa and How?", in *World Development*, vol.18, n° 8, Londres, 1990, pp. 1147-1161.
- Jackson, Robert et Carl G. Rosberg, *Personal Rule in Black Africa*, Berkeley, University of California Press, 1982.
- Jacquemot, Pierre et Marc Raffinot, *Accumulation et Développement*, París, L'Harmattan, 1985.
- Kabongo, Makanda M. *Armées et politique en Afrique au sud du Sahara*, Kinshasa, Presses Universitaires du Zaïre, 1979.
- Kabunda, Mbuyi, "La crisis de los partidos únicos y los procesos de democratización en África: retrospectivas y perspectivas", en *Misiones Extranjeras*, n° 127-128, Madrid, marzo-abril de 1992, pp.81-90.
- _____, "La crisis del Estado y del desarrollo en África" en *África América Latina. Cuadernos*, n° 14, 2a, Madrid, 1994, pp. 7-20.
- Kamitatu, Cleophas, *La grande mystification du Congo-Kinshasa, Les crimes de Mobutu*, París, Ed. Maspéro, 1971.
- Kazancigil, Ali, "Paradigmes de la formation de l'Etat moderne dans la périphérie", en Ali Kazancigil (éd.), *L'Etat au pluriel*, París, Económica/Unesco, 1985, pp.141-166.
- Kodjo, Edem., ... *Et demain l'Afrique*, París, Stock, 1985.
- Laïdi, Zaki., "A quoi sert l'Union soviétique?", en Zaki Laïdi (éd.) *L'URSS vue du Tiers Monde*, París, Karthala, 1984, pp. 17-49.
- _____, "Le déclassement international de l'Afrique" en *Politique Etrangère*, n° 3, París, otoño de 1988, pp. 667-675.
- Lancelot, Alain, *La participation des Français à la politique*, París, P.U.F., 1971.
- Lavroff, D.G., *Les Partis politiques en Afrique noire*, París, P.U.F.
- Luckham, Robin, "Le militarisme français en Afrique", en *Politique Africaine*, vol. II, n° 2, Febrero de 1982, pp. 95-110.
- Mbembe, Achille, *Afriques indociles*, París, Karthala, 1988.
- Newbury, Catharine, "Debats récents sur la gouvernance et le développement rural au Rwanda", en Hyden, G. et Michael Bratton, *op.cit.* pp.273-310.
- Nkrumah, Kwame, *Challenge of the Congo*, Nueva York, International Publishers, 1967.
- Nzongola-Ntalaja, "The African crisis: the way out", in *The African Studies Review*, vol. 32, n° 1, Abril de 1989, pp. 115-128.
- Péan Pierre, *Affaires Africaines*, París, Fayard, 1983.
- _____, *Argent noir. Corruption et sous-développement*, París, Fayard, 1988.
- Rosecrance, Richard, *Action and Reaction in World Politics*, Westport, Greenwood Press, 1977.
- Rostow, Walt., *Les étapes du développement politique*, París, Seuil, 1975.
- Sandbrook, Richard y Barker, J., *The Politics of Africa's Economic Stagnation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

- Sandbrook, Richard, *Economic crisis, Structural adjustment and the State in Subsaharan Africa*, texto presentado en la asamblea de la Asociación Canadiense de Estudios Africanos, Universidad de Carleton, Ottawa, mayo de 1988.
- Shaw, Timothy, *"Beyond Underdevelopment: The Anarchichal State in Africa"*, texto presentado en la asamblea anual de la Asociación de Estudios africanos, Washington DC., Diciembre de 1982.
- Soury, P., *La dynamique du capitalisme au XXè siècle*, Paris, Payot, 1983.
- Terray, Emmanuel, "Le climatiseur et la véranda", en *Afrique plurielle Afrique actuelle. Hommage à Georges Balandier*, Paris, Karthala, 1986, pp. 37-44.
- Williams, Donald C., "Un accommodement en pleine crise? Gouvernance au Nigeria", en Hyden, G. et Michael Bratton, *op.cit.*, pp. 139-170.
- Woods, Dwayne, "State action and class interests in the Ivory Coast", en *The African Studies Review*, vol.21, n° 1, 1988, pp.93-116.
- Young, Crawford, *Introduction à la Politique congolaise*, Kinshasa, Editions Universitaires du Congo, 1968.
- _____ y Thomas Turner, *The Rise and Decline of the Zairian State*, Madison, University of Wisconsin Press, 1985.
- _____ et Babacar Kanté, "Gouvernance et démocratie: les elections de 1988 au Sénégal" in Hyden G. y Michael Bratton, *op.cit.*, pp. 83-107.

FLACSO-PROGRAMA CUBA

CUBA

IV Taller Internacional Agenda Latinoamericana. Siglo XXI

(La Habana: 3, 4 y 5 de julio de 1996)

AMÉRICA LATINA EN UN MUNDO CAMBIANTE

Mesas de Trabajo:

América Latina en el Nuevo Orden Internacional *Sobre las transformaciones del continente y sus perspectivas*
Ciencias, Tecnología y Desarrollo
Educación y Desarrollo
Género y Poder

Plenarios y mesa redonda:

Promocionan:

- Programa FLACSO-CUBA
 - Universidad de La Habana
 - Oficina Regional para la Cultura de América Latina y el Caribe (ORLALC)
 - SODEPAZ (España)
 - ISRI

Información:

- Programa FLACSO
Edificio Varoma, Universidad de La Habana
San Lázaro y la Habana, Cuba
Tel.: (537) 70-1315; Fax: (537) 32-2757

SODEPAZ
C/Pez, 9; 28004-Madrid Tel.: (91) 5228091

Hacia una contribución peculiar del arte africano contemporáneo a la historia universal del arte y a una comprensión nueva de la estética

A. Rashid M.Diab*

Para una mejor comprensión de todo cuanto voy a plantear, es conveniente explicar lo que se entiende por arte tradicional, su importancia en la sociedad africana, así como los elementos que expresan y definen su contenido sociocultural.

El arte tradicional es "la herencia cultural de un pueblo", esto es precisamente lo que le da la importancia en las sociedades africanas; como arte de los predecesores goza de un contenido perpetuo en cuanto al concepto general del hombre y como conjunto del pensamiento, se materializa en obras de arte.

En cuanto a los elementos fundamentales que caracterizan este arte podemos destacar:

1. *El tiempo*. La existencia de una continua relación pasado-presente, lo que conduce a una realidad estética muy peculiar.
2. *Sincretismo*. Su capacidad de observar y transformar las influencias externas.
3. *Integración y expresividad*. La total vinculación al espíritu y al alma a través de la simbología que impone en su proyección social, tomando la plástica y la estética que la armoniza en segundo término.
4. *La idea*. Va unida a la imagen, en cuanto a su funcionalidad y significado.
5. *El material*. La capacidad de afrontar la resistencia de los materiales en función de sus propósitos artísticos, conservando el carácter del material en sí.

* *Profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense, Madrid*

El arte funciona de tantas maneras que muchas veces resulta imposible expresarlas. En cualquier análisis que se haga de él, no se puede sino intentar describir aquellas calidades de experiencia artística que en un momento dado y en un determinado lugar del mundo parecen cobrar un particular valor para el hombre, cada cultura y cada época dará una importancia determinada a ciertas cosas, de acuerdo con sus necesidades y con las corrientes históricas.

Al mismo tiempo el arte es una forma de ver el mundo, cada cultura manifiesta su sentido de la estética y el concepto de la vida a través de las propias calidades que posea, lo que llega a constituir una interpretación única, que no puede ser analizada con los cánones o criterios de una cultura ajena. En muchos casos, lo que en una parte se considera una obra de arte, puede ser percibido en otra como un objeto religioso, mientras que incluso en los confines de la misma sociedad no siempre resultará una tarea fácil establecer una clara línea que demarque lo que es y lo que no es arte.

Es pues normal que el historiador occidental haya preferido concentrarse en su propia cultura, pero no debería haberla tomado como un abarcamiento de toda la historia universal contemporánea; es decir, su fracaso en apreciar una obra de arte, no motiva su ignorancia y desprecio, ni el que la trate como cultura marginal, diferente, salvaje, primitiva, etc...; todas estas palabras tienen para él un significado clarísimo: que sólo existe arte contemporáneo en Occidente y las demás culturas están estancadas sin posibilidades de desarrollo, y esto refleja a su vez un pensamiento que niega cualquier proceso evolutivo de las otras culturas, pensamiento ya patente en los primeros conquistadores, misiones y educadores. Todo un mundo de una enorme riqueza cultural queda prácticamente anulado frente al peso del arte occidental.

En realidad, los occidentales no disponen de ningún criterio que les permita clasificar de superior o de inferior a ésta o aquella cultura; si en algunos aspectos, como el del conocimiento científico se puedan admitir ciertos avances, se trata de un campo determinado, lo cual no incluye una superioridad absoluta.

En todo caso no se puede juzgar el arte africano con criterios estéticos occidentales; hay que apreciarlo en relación con las demás manifestaciones anímicas de este mundo, que encuentran en ese arte su expresión más definida, y asimilar la belleza de sus formas sin separar lo tradicional que nace del pueblo y de lo producido por el artista que en este caso es sólo el mediador de las ideas del pueblo mismo.

El artista africano no busca la simple fama, ni la gloria, sino la plena integración en su entorno. Con los símbolos se integra en la naturaleza; éste es el mensaje del arte tradicional. Pero actualmente, con el empleo de nuevas técnicas, el artista se aleja materialmente de la naturaleza pero sin perder el concepto original. Sin embargo, la introducción de conceptos nuevos tales como la comercialización de obras, el concepto del cuadro o los nuevos materiales, exigen del artista planteamientos distintos que le permitan continuar con sus conceptos originales a la vez que asimila los externos; muchas veces ocurre que el artista no llega a visualizar sus interpretaciones.

Lo que intento no es partir en absoluto de los presupuestos tradicionales de la historia del arte sino que, por el contrario, trato de plantear el fenómeno del arte como una realidad de carácter universal que forma parte del contexto cultural de todas las sociedades humanas, del pasado o del presente, y dejar de confundir la historia del arte como la del arte occiden-

tal que tiene un evidente predominio en cualquier "historia universal del arte" escrita hasta el momento.

Los factores que influyen sobre la marginación de las diferentes culturas son: primero, las distancias que separan los pueblos; luego, el aislamiento que se produce por el fanatismo; y finalmente los intereses que actúan en el mundo contemporáneo.

Es posible que, sin darse cuenta, la cultura occidental haya contribuido de forma indirecta a la revalorización del arte africano, a través de sus artistas y científicos; el artista africano siente su arte más suyo cuando lo redescubre a través de los maestros occidentales, por los que siente pasión, como Picasso, Modigliani, etcétera. Ello le ofrece también unas dimensiones muy peculiares del nuevo concepto que está adquiriendo de la obra de arte, aunque en muchas ocasiones el artista africano no llegue a concebir la idea de "exhibir" la obra a un amplio público que no se comunica directamente con él pues sigue buscando la continuidad de su función y su estética.

Una de las consecuencias de las experiencias del arte contemporáneo africano es la preocupación por la búsqueda de la identidad cultural, la necesidad de salir de la órbita del arte euroamericano, pero no se trata evidentemente de un problema de fácil solución. Resolverlo depende de que la cultura nacional de cada pueblo pueda seguir un sentido y significado propio, pese a la incorporación de elementos socioculturales de las antiguas potencias coloniales.

Realmente lo que se puede lograr perfectamente es una cultura fortalecida con elementos técnicos extranjeros que se reconcilien con la propia cultura.

La búsqueda de identidad no debe significar el rechazo de otras culturas, sino la integración de las realidades, de los imperativos del mundo moderno, con los valores permanentes de las tradiciones del arte tradicional.

Nos inclinamos por la tradición, pero no por la repetición exacta de las creaciones del pasado. La tradición cultural, consiste en heredar un espíritu y en actualizarlo con elementos socioculturales del lugar y del momento en que se vive.

Obviamente las técnicas europeas pueden ser muy útiles para nuestras manifestaciones artísticas, siempre y cuando no impidan el desarrollo nacional, pues la falta de materiales concretos impiden la investigación y el desarrollo de cierto tipo de técnicas en países que no disfrutaban de recursos económicos para tenerlos. Es por ejemplo el caso del óleo en Sudán.

Una cosa es la técnica como elemento neutro, que puede ser perfectamente asimilable para el desarrollo de cualquier cultura, y otra que tenga elementos que repercutan transformando el carácter y el contenido de la propia cultura, sustituyéndolas por necesidades de entornos diferentes. Para poder salir de este conflicto existen tres alternativas:

1. Seguir las pautas del arte occidental, con todas sus consecuencias.
2. Rechazar estas pautas y la visión occidental, además de las técnicas para acudir a las fuentes autóctonas y elaborar al mismo tiempo obras de estilo tradicional.
3. Crear una obra de síntesis entre elementos plásticos tradicionales y las aportaciones técnicas de otros ámbitos culturales. Esta alternativa permite al artista actualizar elementos fundamentales de su trabajo con la incorporación de nuevos procedimientos técnicos y científicos.

La tercera alternativa sería el camino idóneo para retornar a los medios artesanales de producción, para recuperar la dignidad de una relación auténtica entre las formas y los materiales, que tenía que hacer posible que otra vez la vida cotidiana de las sociedades africanas transcurriese en un marco de belleza y calidad, fuese cual fuese su nivel económico. Esta idea tendría su parte negativa, porque va contra la corriente inevitable de la historia hacia una sociedad de masas y un tipo de producción industrial; por otra parte la industrialización podría ser controlada por el concepto de belleza como verdad en sí, en dichas sociedades.

De todo ello nace la idea de redescubrir la historia mundial, apreciando cada cultura y dándole su merecido respeto como obra original en todos los aspectos.

Para lograr escribir una nueva historia del arte contemporáneo es conveniente seguir esta búsqueda de identidad de cada pueblo, al mismo tiempo que se buscan unos términos comunes que permitan interpretar las formas con un criterio unificado para todo el mundo; no cabe duda de que es una ardua tarea, pero hay que insistir en que la participación de los propios creadores e intelectuales de cada cultura sea plena y fomenta lo más destacado de sus ideas y conceptos comunes a sus respectivas culturas.

No se trata de cambiar los istmos de la cultura occidental, sino de intentar volver a sus orígenes. Lo que no se admite es crear la obra y despreciar al creador como ocurre en el caso por ejemplo de las influencias del arte africano en el arte contemporáneo occidental, cubismo, fauvismo..., etcétera.

En general los problemas que impiden la incorporación del arte contemporáneo africano a la historia mundial se pueden resumir en tres:

1. El concepto prefijado de que es un arte funcional, aplicado, lo que querría decir que no es un arte bello, de las "bellas artes". Esto no puede ser cierto porque al fin y al cabo todo arte que presume de vanguardista y moderno es arte decorativo y tiene su funcionalidad indirecta en una sociedad diferente y responde igualmente a una necesidad conceptual.

2. Por todo lo expuesto sobre lo tradicional y lo contemporáneo, y desde el punto de vista estrictamente plástico, para que la labor de los que consideramos hoy como pioneros del arte africano contemporáneo trascienda y no se convierta en un reflejo de las corrientes occidentales, es preciso que haya un profundo estudio analítico de estas tendencias actuales, que oriente y asegure la acción de los artistas hacia un desarrollo global. La falta de este estudio constituye el segundo problema.

3. El tercero es la carencia, en la enseñanza impartida en colegios y escuelas, de una historia adecuada, cuyo principal objetivo sea una valoración justa de los movimientos artísticos de todo el mundo, especialmente de la evolución del arte tradicional hacia el arte moderno actual.

Creo que si se cumplen estos tres objetivos, el arte africano obtendrá rápidamente el reconocimiento que se le debe como una de las principales familias de la creación artística en el mundo.

150 años de rivalidades hispano-francesas en el Golfo de Guinea*

Max Liniger-Goumaz**

Los enfrentamientos coloniales del siglo XIX no están lejos de acabar y no han sido interrumpidos por las descolonizaciones. Desde el inicio de la rivalidad entre las potencias europeas, para el acaparamiento y el avasallamiento del territorio africano -en particular con una verdadera guerra de banderas, que se colocaba y quitaba al capricho de los desembarcos- prácticamente nada ha cambiado con las rivalidades neocoloniales actuales.

Francia y España, en el Golfo de Guinea, y más concretamente en Guinea Ecuatorial de hoy, constituyen una pasmosa ilustración. Con la independencia del único país hispanófono del África Negra, en 1968, y sobre todo con la toma del poder por Obiang Nguema, en 1979, Francia incrementa cada vez más sus ventajas: franco CFA, Francofonía, asesores militares, etc. De igual modo, este país -autoproclamado- de derechos humanos, pero que, según un responsable africano, "comprende mejor" las dictaduras africanas, acababa de añadir una de las más sangrientas en su colección.

¿Prólogo de las rivalidades que oponen en esta parte de África franceses y españoles desde hace 150 años?. Una cosa está clara. Un pequeño país, insignificante en el mapa de África, pero muy precioso en el de la Francofonía, estaba así en el centro de las disputas de hegemonía.

En medio del intercambio de disparos, un poder dictatorial ha conseguido establecerse, hundiendo el país, Guinea Ecuatorial, en un régimen sanguinario más obscurantista y que lleva más alto la bandera de la Francofonía, tras la de la Hispanidad.

Nos encontramos en el centro de un verdadero enfrentamiento entre dos "potencias", que demostraremos cómo se remonta al principio del siglo XIX, en la región del Golfo de Guinea.

* Traducido del francés por María José González-Gutiérrez Solana

** Profesor en la Escuela Politécnica de Lausana y de la Escuela Superior de Cuadros para la Economía y la Administración (Lausana), prestigioso africanista helvético, especializado en los problemas de Guinea Ecuatorial.

En efecto, no hay nada nuevo bajo el sol y la *competición* de finales del siglo XX no hace otra cosa que reproducir el combate de Francia y otras potencias europeas, con la decadente España del siglo XIX. "Francia -instalada en Libreville- se va "comiendo" insensiblemente el litoral que España pretende haber heredado de Portugal", escribe René Pélissier (1).

Veamos en qué consisten estas pretensiones españolas.

Se sabe que a la mitad del siglo XVIII, Joao IV, propuso a Francia que apoye sus colonias africanas y americanas a cambio de 2.000 esclavos de Guinea cada año (2). Durante la guerra hispano-portuguesa los holandeses intensificaron el comercio de esclavos a lo largo de la costa de Guinea.

En 1778, por el Tratado del Pardo, precedido por el de San Ildefonso, entre las coronas de España y Portugal, España obtuvo legalmente "de la única potencia europea, establecida en estos territorios de África Central, los derechos de propiedad". Señalamos que antes que España recibiese las posesiones portuguesas (a cambio de unas porciones de Sudamérica) había hecho abastecer sus posesiones de América por la Real Compañía de Inglaterra, por decisión del Tratado de Utrecht, del 12 de mayo de 1713 (3).

No obstante Francia va a afanarse, mucho antes de la Conferencia de Berlín, por negar toda validez al Tratado del Pardo. Las tesis francesas fueron resumidas al principio del siglo XX por Rouard du Card (4) y por la *Société de Géographie Commerciale de Paris*.

En 1837, Francia no poseía en África más que Saint Louis y Gorée, en Senegal (5). Evidentemente, los comerciantes franceses frecuentaban los parajes más meridionales. La progresión francesa consistió sobre todo en contrarrestar la expansión inglesa. Y en 1838, en Gabon, Bouët estaba ocupado sobre todo en castigar al jefe Kringer, "culpable de haber saqueado el año anterior dos barcos franceses" (6).

En 1841, España, que no disponía del armamento necesario para realizar la caza a los negreros, cedió a Francia el "derecho transitorio de vigilancia armada de la costa hasta el Cabo López". Dos años más tarde, España debilitada por su primera guerra civil, de 1840-41, y prácticamente sin flota, prestó a la Francia de Luis Felipe, a título transitorio, en el sureste del Cabo Santa Clara y en la orilla derecha del río Gabon, un terreno para establecer una base naval antiesclavista. Después, Guillermo de Aragón, cónsul de España en Sierra Leona, nombrado Inspector General de las Provincias Españolas de Corisco (que hispanizó la toponimia) facilitó en 1846 el establecimiento de un depósito de carbón en Fernando Poo, para el avituallamiento de los barcos franceses. Estos gestos de cortesía testimonian de por sí la soberanía española en la región.

Poco después, la puesta a disposición de los franceses de una porción de posesión española, se percibieron las primeras pretensiones francesas sobre la región, especialmente según el reverendo norteamericano Walker quien, a finales de mayo de 1844, denunció "la agresión francesa" (7).

En el caso del Golfo de Guinea, se trata de una zona que, por tratado internacional, pertenece a España, pero donde, por causa de su menor ocupación y de la debilidad de la España de entonces, las potencias industriales, con Francia a la cabeza, se infiltran por marineros y misioneros interpuestos. Los franceses que actuaban en el Golfo de Guinea estaban respaldados en la metrópoli por los medios económicos y por la prensa. Y es sobre esta prensa partidaria que se apoyan hoy en día ciertos historiadores, como el zaireño M'Bokolo, con su demostración francófila (8), por la utilización que hace de un artículo del *Constitutionnel*,

del 12 de agosto de 1844. De igual modo, Mangongo-Mzambi recurre a estas fuentes francesas (9).

Es con este espíritu con el que el gobernador general español Pellón (1865-1868) firmó, sobre las costas de Nigeria; desde Camerún hasta las del Gabón, incluyendo las de Río Muni, una gran serie de tratados (10). Pero en los hechos, los franceses van a ignorar prácticamente esta realidad.

En 1864, el gobernador español, Pantaleón López Ayllón, acompañado del rey Munga, visitó Muni y Elobey Grande. Ordenó arriar las banderas francesas izadas en Elobey Grande. El 12 de septiembre, Quimbato Bodumba es nombrado jefe y cacique de Elobey Grande, en sustitución de Yeli, designado en 1859, por el Gobernador J. de la Gándara. En 1867 los franceses dirigieron nuevas protestas al Gobierno español mediante notas que Madrid rechazó.

Francia continuaba planificando su ocupación de las costas africanas, y enviando expediciones a la región.

La segunda mitad del siglo XIX fue testigo en el Golfo de Guinea de una continua "guerra de banderas", ya que los representantes de diversas naciones europeas jugaban a plantar su pabellón y arriar el de los otros (11). En 1866 la goleta francesa *Levrette* frecuentó las aguas del Muni para distribuir a los indígenas banderas tricolores con el fin de marcar la influencia francesa (12). Fracasó, ya que la tripulación y el barco fueron capturados por las poblaciones, y es finalmente la goleta española Santa Teresa la que acabó liberándoles.

En febrero de 1870, España dirigió un largo memorándum a Francia, que recordaba una vez más sus derechos tradicionales de soberanía; este documento quedó como los anteriores, sin respuesta. En 1875, con la finalidad de levantar los obstáculos entre las pretensiones de España y de Francia, sobre el estuario del Muni, los gobernadores generales de Fernando Poo y de Libreville convienen, de común acuerdo, que dos barcos, con pabellón francés y español, remontasen el curso del Muni: el que fuese saludado por los ribereños debía considerarse como el detentor de la soberanía. Este procedimiento dió una prueba indiscutible en favor de España, puesto que todos los indígenas saludaron la bandera española.

Durante las negociaciones hispano-francesas de París, en 1886-1888, España exigió que se le reconociera una posesión colonial hasta el 17° Long. E, es decir, hasta el Ubangui. La indolencia de las autoridades españolas se reveló durante la Conferencia de Berlín de 1885. Actuando sin determinación, la delegación española se llevó a Madrid más que un triste resultado: contrariamente a las prácticas aceptadas por todas las naciones, España se quedó sin una verdadera posesión colonial, cuando perdió unos 300.000 km², o al menos 180.000 km².

Es obvio que la carrera a los territorios africanos tenía entonces, al igual que en nuestros días, unas motivaciones prevalentemente económicas. Jules Ferry manifestó que "la política colonial es hija de la política industrial" (13). Una política colonial que, evidentemente, había de ser la menos costosa posible, de allí el impuesto de capitación al que fueron sometidos los indígenas. Hasta el punto de que el padre del dictador Macías Nguema debiera dejar Gabón para establecerse en Guinea española, precisamente para huir del impuesto francés de capitación.

De 1887 a 1914, la política colonial de Francia va afirmándose, haciéndose cada vez más coherente y consciente al revés que la española. Se creó en París un Ministerio de las Colonias, se fundó la Escuela Colonial, se constituyó un Ejército colonial y se introdujo un

grupo colonial en la Cámara. Se reforzó la implicación del Gobierno y se asistió al nacimiento del *Comité del Africa francesa*. El hermano del geógrafo Elysée Reclus, Onésimo Reclus, resumió esta orientación en su famosa: "¡Dejemos Asia, tomemos Africa!".

Las CFA contra la Francofonía

Numerosos autores españoles subrayan que su país cometió el error confiando en Francia permitiéndole establecer una base naval antiesclavista, en las tierras bajo su soberanía. Ya en marzo de 1844 el misionero norteamericano Wilson denunciaba "la agresión francesa contra Gabón" señalando especialmente que el negociante Amouroux habría conseguido tratados con los jefes locales después de emborrachar al Jefe Glass. Curiosa permanencia de la historia, pues en febrero de 1980, con el fin de obtener de Obiang Nguema la firma de un acuerdo sobre las fronteras, con la mente en las esperanzas de la explotación petrolífera, los gaboneses han procedido de igual manera.....

Ya a comienzos del siglo XX se establecieron en la Guinea española diversos intereses económicos franceses, entre ellas la *Société du Haut-Ogooue* y la *Sociedad Agrícola de Bata*.

Después de la independencia de Guinea Ecuatorial, el 12 de octubre de 1968, y de la rápida instauración de la dictadura por Macías Nguema, Francia es el único país occidental en mantener en permanencia, con su embajador, su representación en Santa Isabel. La cooperación económica con Macías Nguema nace con ocasión de un viaje del Presidente Pompidou a Camerún. Esta pretendía contrabalancear la influencia de los países del Este y no parecía preocuparse por las violencias del nepótico poder nguemista. "De hecho, Francia busca el monopolio de la explotación forestal, en ampliación de la que detenta en Gabón. Como recompensa, concede a Guinea Ecuatorial 43 millones de \$ para la construcción por la "Sociedad francesa de Dragados y Obras públicas, del puerto de Bata, del palacio presidencial de Ekuko, a la entrada de Bata, del Banco Central de Santa Isabel y de Bata y, a partir de 1975, de las infraestructuras del puerto de Bata" (15).

De 1976 a 1978 las sociedades *Chantiers de Bretagne et Alsthon* construyeron depósitos de carburante y una estación de bombeo. La sociedad *Elf* se interesa en las prospecciones petrolíferas, aunque la CEE haya roto las relaciones con Macías Nguema en 1978. En 1979, Francia era el único país occidental que mantenía aún relaciones diplomáticas con el régimen desfalleciente de Macías Nguema. Un miembro del comité directivo de la *Confederación Mundial de Trabajo* (Bruselas) dirigió entonces al Presidente Giscard d'Estaing una carta abierta invitándolo a acabar con la cómplice cooperación económica francesa. En diciembre de 1978, "*Le Monde diplomatique*" calificó a Guinea Ecuatorial de "dominio reservado" francés.

Después de la revolución de palacio, del 3 de agosto de 1979, que permitió al sobrino Obiang Nguema eliminar a su tío/padre Macías Nguema, se nota que París cierra los ojos sobre la continuidad del régimen nguemista y sobre las prebendas concedidas al régimen por las sociedades francesas con el fin de conseguir los mercados. Rápidamente después del simulacro de este "golpe de la libertad", Francia intensifica su infiltración en los sectores económicos rentables, tales como las telecomunicaciones y la distribución de hidrocarburos (vía una filial de *Total*) mientras que España trata de salvar la educación y la salud públicas.

A partir de abril de 1980 llega como nuevo representante de Francia un embajador de choque, Claude Soubeste, procedente de Centroáfrica, donde se encontraba durante el golpe de Estado contra Bokasa, ex-consejero diplomático en Gabón, durante la ocupación de las islas de Río Muni por la policía gabonesa en 1969-70, después cónsul en el Chad. Después de una visita oficial a España, a finales de abril - principios de mayo de 1980, Obiang Nguema efectúa una visita oficial a Gabón (donde apoyó a Marruecos en el asunto del Sáhara Occidental) y después va a Niza, para participar en la cumbre franco-africana, primer hispanófono en este aerópago símbolo de la extrema dependencia de las ex colonias de Francia.

El 21 de marzo de 1981 *L'Express* (París) evoca la "pequeña guerra" que entablan Francia y España para conseguir contratos comerciales. Los franceses tienen una treintena. En "*Le Monde diplomatique*", Ph. Decraene escribía entonces: "Poco atento a las violaciones de los derechos humanos en este país, el Gobierno de M. Raymond Barre había comprendido todo el provecho que una minoría de hombres de negocios franceses podía sacar de un Estado que, so pretexto de contrabalancear la influencia de los países del Este, multiplicaba los favores en dirección de París". En una entrevista en *El País* Claude Cheysson, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, cuyo hermano habría sido consejero comercial de Macías Nguema, deseaba una mayor colaboración franco-ecuatoguineana.

El 22 de junio de 1982, el avión del presidente Mitterrand hace una "escala técnica" en Santa Isabel; ésta no era una visita oficial para no indisponer a España. El 9 de julio es Guy Penne, consejero del presidente Mitterrand para los asuntos africanos, quien hace una visita a Obiang Nguema, acompañado de Christophe Mitterrand.

El 12 de diciembre de 1983 en París, el ministro ecuatoguineano de Asuntos Exteriores, Marcelino Nguema, evoca la integración de su país en la Unión Aduanera de los Estados de Africa Central (UDEAC), que reagrupa a las ex colonias francesas de la región, todos miembros de la Zona del Franco. El acuerdo fue firmado en Bangui el 19 de diciembre.

Desde 1985 se desarrolla en Malabo un Centro cultural francés. Del lado de la economía, Guinea Ecuatorial ha entrado en la Zona del franco y se ve dotado del primer franco CFA extendido en español. La sociedad Roussel obtiene la concesión forestal más grande que jamás fue otorgado en Guinea Ecuatorial: doscientas mil hectáreas. En la capital y en Bata, los hoteles Ureka y Panafrica pasan a ser administrados por la sociedad francesa *Pullman*, y la Caja Central de Cooperación Económica se compromete por 15 años con 124 millones de F.F. En junio, Obiang Nguema es recibido nuevamente en el Eliseo, después mantiene entrevistas con la BIAO y con una "Asociación de amigos franco-ecuatoguineanos", así como con numerosos grupos industriales.

Mientras que en 1987 se revela la existencia de un "plan Gambia" de absorción de Guinea Ecuatorial por Gabón y Camerún, en 1988 Obiang Nguema exige a los funcionarios que aprendan francés, sin embargo tropieza con una fuerte oposición popular. En septiembre, en París, el Ministro de la Cooperación, el señor Pelletier, declara ante Obiang Nguema: "Nuestras relaciones bilaterales están llamadas a desarrollarse en numerosos campos. Francia, país amigo de Guinea Ecuatorial, está atento para sostener los esfuerzos de su pueblo y de su gobierno"; y añade que por el acuerdo de cooperación militar de marzo de 1988, Francia procederá a la reorganización de la policía nacional, a la formación de cuadros y al suministro de material, contribuyendo también a la creación de una compañía de infantería motorizada. Se firma un proyecto de Escuela de policía. La sociedad *Guinea-France Cable*

administra la estación de telecomunicación de Bata, mientras que *Total* asegura la distribución de carburantes en el país. En octubre de 1988 el ministro francés de Asuntos Exteriores, R. Dumas, hace al menos saber a España que su país no tiene la intención de penetrar económica y políticamente a Guinea Ecuatorial.

En 1989, el ministro ecuatoguineano de Educación decide la introducción obligatoria de la lengua francesa, con el fin de llegar al bilingüismo, y Francia ofrece 5.000 manuales y un consejero. Según la *Economic Intelligence Unit* de Londres, a comienzos de 1989, Obiang Nguema intentaría obtener la seguridad de que le serían enviados paracaidistas franceses si fuera necesario. Entre la población ecuatoguineana, así como en la revista "Africa 2.000", las críticas se hacen cada día más vivas con respecto al franco CFA.

"Ninjas" y consejeros franceses

En 1990, están presentes 150 franceses. A consecuencia de la exigencia, por el presidente Mitterrand en la cumbre franco-africana de La Baule, de respeto de los derechos humanos y de las reglas democráticas, Francia deja entender que acepta ocupar el segundo lugar en Guinea Ecuatorial, después de España, al considerar que no tiene interés pelearse por este pequeño país (como en 1885: *"los puntos de litigio no tienen gran valor"*).

A finales de 1991 se cuentan 181 franceses. Teniendo en cuenta el agravamiento de la situación política interna y las numerosas denuncias internacionales de violaciones de las libertades fundamentales, España, los Estados Unidos y el PNUD cancelan su ayuda a finales de año; pero Francia persiste y en enero de 1992 abona 7 millones de F.F. para llenar el déficit presupuestario de 1991.

En mayo de 1992, el Secretario General de la Unión Democrática y Social (UDS) Carmelo Modu Akuse, hace saber que "hoy, Francia es casi el patrón de Guinea Ecuatorial". Y se sabe que las milicias de la dictadura (300 hombres), dotadas de material y de vehículos franceses, son entrenadas por los cooperantes franceses. Uno de estos cooperantes, precisamente, declaraba recientemente que la mayor parte de los nguemistas tienen un nivel intelectual inferior al del 3^{er} año de enseñanza elemental.

En 1993, ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Celestino Bakale, uno de los dirigentes de la Convergencia para la Democracia Social (CDPS), arrestado y torturado repetidas veces, declaraba que la mejor ayuda que España podía aportar a su país no era boicotear la enseñanza, sino convencer a Francia para que retire su apoyo a Obiang Nguema, ya que la retirada de los consejeros franceses debilitaría, sin lugar a duda, a la dictadura.

Recordando a un pueblo contusionado y agredido, sometido a dos dictaduras sucesivas, el redactor jefe de *"Le Monde diplomatique"*, Ignacio Ramonet, confirma, en el número de enero de 1994, las afirmaciones de ABC, cuando señala que los "tontons macouts" locales, llamados "Ninjas" y dirigidos por el propio hermano de Obiang Nguema, "están formados, entrenados y equipados ... por Francia". Y constata también que "nuestro amigo" Teodoro Obiang (Nguema) ha sido calurosamente recibido en el Eliseo (por el presidente Mitterrand) el 23 de abril (1994) "sin que ningún parlamentario, ni ningún periódico haya protestado".

Tráfico de droga

Seis meses más tarde, "*Le Monde diplomatique*" vuelve más ampliamente sobre el desastre ecuatoguineano, confirmando la opresión del pueblo de este modesto país aprisionado entre Camerún y Gabón (28.051 km²), por el siniestro clan de Mongomo, integrado por una parte del clan de los Esangui. Y de golpe el acento está puesto sobre "el envite de una rivalidad entre España y Francia", cuya víctima es Guinea Ecuatorial. Durante mucho tiempo la embajada de Francia en Santa Isabel (Malabo) ha sido la "única cancillería occidental abierta".

Con ocasión de las elecciones legislativas de noviembre de 1993, los países donantes (la Unión Europea, las Naciones Unidas, USA, España, Nigeria y Francia) han rechazado enviar observadores. Según el artículo de *Le Monde diplomatique* "para decir verdad, poco faltó para que Francia fuera el único país occidental en aportar su ayuda a Malabo. Rompiendo la solidaridad del grupo de donantes, París se había comprometido a dar una ayuda de 25 millones de francos CFA. Este proyecto ha sido bloqueado en el último momento, durante la cumbre franco-española en Madrid, el 20 de noviembre (1993). Los señores Edouard Balladur y Alain Juppé han sido confundidos cuando las autoridades españolas, sino también la prensa, han puesto de manifiesto, como principal manzana de la discordia entre ambos países la política francesa con respecto a este Estado confeti(j) de Africa Central".

Esta relación privilegiada de Francia con la dictadura nguemista está claramente reflejada por un periodista de *Radio France International*, cuando evoca a los sucesores de los mercenarios marroquíes (retirados bajo presiones americanas) "celosos verdugos" (según Amnistía Internacional), que han protegido el régimen desde agosto de 1979 a agosto de 1993, se trata de los "Ninjas" antes mencionados por I. Ramonet, "estos hombres con uniforme negro se benefician de una formación asegurada por la cooperación francesa. Tres representantes del Servicio de Cooperación Técnica Internacional de la Policía (SCTIP), dos en Malabo y uno en Bata, forman a los nuevos reclutas". "No se trata en ningún caso de un apoyo al régimen existente, declaran en París, sino al contrario de evitar los desbordamientos formando a las fuerzas del orden para el respeto a las leyes y a los derechos humanos.....".

No se extrañarán más al saber que los "gangsters tropicales" nguemistas "se aprovechan de maravilla de esta rivalidad (franco-española). El ministro (ecuatoguineano) de Asuntos Exteriores no vacila en insinuar que París "comprende mejor" la realidad de los países africanos. Lo cierto es que la cooperación francesa, cuyo monto total asciende a 12 millones de dólares por año, se desarrolla en el sector de las finanzas, y que créditos nuevos acaban de ser desbloqueados en favor de la enseñanza del francés. En cambio, España, cuya ayuda se elevaba a más o menos 25 millones de dólares por año, acaba de reducir su cooperación en un 50%, a consecuencia de la expulsión por Malabo del cónsul de España en Bata..... Pero cada vez que las autoridades madrileñas toman decisiones a favor de los derechos humanos, se preguntan si París será solidario".

Finalmente, el informe de 1994 de la Organización geopolítica de la droga (París) señala, además de que Obiang Nguema parece encabezar la red del tráfico de droga, de la cual forman parte algunos parientes y miembros del cuerpo diplomático, que "el Presidente traficante sigue beneficiándose del respaldo de Francia". En 1994, como en el siglo XIX, la razón de Estado se burla de los criterios éticos.

Como en el Golfo de Vizcaya

Así esta rizado el rizo. ¿Cuál es la diferencia entre la guerra de las banderas del siglo XIX y la carrera por la francofonía del siglo XX?. Que sea ayer u hoy, se está percibiendo que la historiografía del Golfo de Guinea -y es para temer por toda Africa, y más allá- está tergiversada con fines egoísticamente venales o de prestigio, y que en todo este asunto las poblaciones locales no cuentan hoy como ayer. Las manipulaciones de los políticos y de los partidos africanos, en particular ecuatoguineanos, por el Norte, son aún, como las de los jefes tradicionales en el siglo XIX, a golpe de alcohol, tabaco, trajes de gala, imágenes piadosas, o dinero (incluso cuando se traducen en becas de estudios), una manera de paralizar a los autóctonos para poder aprovecharse mejor de sus recursos.

En cuanto a la solidaridad intracomunitaria, en la Unión Europea de 1994, tratándose de Francia y España, es también poco efectiva en el golfo de Vizcaya con sus pescadores, en relación con la que existe con otros pescadores que, en el Golfo de Guinea, se dicen preocupados de proporcionar la felicidad a sus "amigos".

En el siglo XIX los autóctonos tenían su propia forma de considerar a los europeos. Calificaban a los alemanes de *Kopini* (o Cupini) y los describían como "batalladores". Los ingleses, llamados *Inglis*, eran tachados de "ladrones". A los portugueses, a los que probablemente conocían desde antes, les llamaban *Poto* y eran definidos como "*personas fáciles a engañar*". En cuanto a los franceses, los autóctonos les llamaban *Fala* y les calificaban de "tramposos"....

Notas

- (1) PELISSIER R.: *Los territorios españoles en África*. Madrid, 1964.
- (2) UNZUETA YSTE A.: *Geografía histórica de la Isla de Fernando Poo*. Madrid, 1947, pp. 357-363.
- (3) SAAVEDRA MAGDALENA D.: *España en el Africa Occidental*. Madrid, 1910, p. XXVII.
- (4) ROUARD DU CARD.: en *Revue générale de Droit international publico*. VIII. Paris, 1901, pp. 369-376.
- (5) DESCHAMPS H.: "Quinze ans au Gabon. Les debuts de l'établissement français, 1839-1853". *Revue française d'histoire d'outre mer*, 180-181, 186. Paris, 1963, 1965, p. 190.
- (6) Ibid. p. 290.
- (7) Ibid., p. 300.
- (8) MBOKOLO E.: *Noirs et blancs en Afrique Equatoriale. Les sociétés coloniales et la pénétration française* (vers. 1820-1874). Paris, 1981, p.51.
- (9) MANGONGO-NZAMBI A., "La delimitation des frontières du Gabon (1885-1911)". *Cahiers d'études africaines*. IX, 33. Paris, 1969, p. 5-53.
- (10) ZARCO M. *Actuación de las misiones españolas en la cuestión del Muni*. Madrid, 1950, p. 29.
- (11) *Sobre la guerra de la "buena bandera"*, cf. diferentes ejemplos en: MERLET A.: *Le pays des trois estatutaires (1471-1900). Quatre siècles de relations extérieures dans les estatutaires du Muni, de la Mundah et du Gabon*. Centre culturel français Saint Exupéry. Libreville, 1990.
- (12) UNZUETA Y YUSTE A.: *Guinea continental española*, Madrid, 1994, p. 36.
- (13) FERRY J.: *Discours et opinions*. Paris, 1877.
- (14) DESCHAMPS H.: *op. cit.*
- (15) LINIGER-GOUMAZ M.: *La Guinée Equatoriale. Un pays méconnu*. L'Harmattan, Paris, 1979, pp. 222-223.
- (16) FELLER B.: *Les Etats d'Afrique Noire de l'indépendance a 1980. Essai de typologie*. Berne-New York, 1987, p.33.
- (17) KLITGAARD R.: *Tropical Gangsters*. New York, 1990.
- (18) FERNANDEZ, C.: *Misioneros y misiones en la Guinea española*, Madrid, 1962, pp. 433, 785.

AVANCE DE INVESTIGACIÓN

Página

a b i e r t a

■ debates
feministas
actuales

■ la Ley
de Salud
Laboral



el ambivalente ideario del nuevo Código Penal

en el mundo: los acuerdos sobre el conflicto bos

REDACCIÓN: Hileras 8, 2º izq. MADRID. 28013
Tel.: (91) 542 67 00 - Fax: (91) 542 61 99

Literatura, lenguas modernas y (sub) desarrollo en el África Negra

Théophile Ambadiang*

*"A people are truly free when they control all the tools,
all the instruments, all the means of their physical, economic
political, cultural and psychological survival
In short, when they control the means and context
of their integrated survival and development.*

(Ngugi wa Thiong'o (1993: 78))

1. Introducción

La producción literaria de los negros africanos, en sus dos modalidades, oral y escrita, se suele distribuir de acuerdo con dos momentos históricos. El primero, precolonial, se caracteriza por el predominio o la exclusividad de la modalidad oral. Los productos de esta fase se recogen dentro de la llamada literatura tradicional africana, aunque parece más adecuado hablar de literaturas tribales, aisladas, monolingües y destinadas al auto-consumo de cada grupo étnico. Se caracterizan en que (a) las lenguas africanas son lenguas literarias, (b) no existe una separación ni distinción entre público y destinatario (e incluso entre autor y receptor), y (c) el colectivo es generalmente su propio tema literario. Por otra parte, el valor de una obra no depende tanto de su carácter inédito como de lo que supone de originalidad "re-creadora", crítica, respecto de producciones anteriores. En otras palabras, se trata básicamente de los mismos productos, y la autoría, el arte, se determina sólo en la manera en que cada artista interpreta, rinde o ejecuta dichos textos, es decir del uso que hace del canon vigente (cf. Yai (1986) y Gérard (1990)). La literatura tradicional presenta entonces características propias de las literaturas orales junto con rasgos específicos de los colectivos que la

* Profesor de Filología en la Universidad Autónoma de Madrid

producen. En este sentido, tiene un canon y unas funciones peculiares. Los distintos géneros que la conforman están determinados sobre la base del canon propio de cada colectivo. A pesar de que se pueden intuir rasgos comunes a estos canones tradicionales, tanto sus características como los diferentes géneros resultan de difícil precisión (cf. Finnegan (1970, 1992)). Por otra parte, la literatura tradicional pretende reforzar la identidad colectiva y la dignidad histórica del grupo, así como proporcionar conocimientos de todo tipo sobre la realidad circundante y la vida (cf. Gérard (1990), Creus (1992)), entre otros). Del mismo modo, la existencia de profesionales del arte literario no excluye de la práctica literaria a los demás miembros de la sociedad. Ello significa que todos los miembros de un colectivo étnico pueden en principio producir obras literarias (adivinanzas, cuentos, leyendas, etc.), aunque algunos géneros (genealogía, poesía cortesana y religiosa, etc.) y la excelencia en la práctica o el uso (de proverbios, por ejemplo) son privativos de profesionales, tales como los *griots*, o de una clase de edad (cf. Ngaly (1977), entre otros).

La época moderna se inicia con la conquista y colonización del continente africano. Se caracteriza por las dos modalidades literarias ya señaladas y, sobre todo, por las interacciones que se producen entre ellas, o mejor entre las dos tradiciones que las subsumen (africana y europea): el influjo de la literatura oral tradicional sobre la literatura escrita moderna, la producción literaria escrita en lenguas africanas, los problemas lingüísticos, la relación entre el artista y el público, etc. La colonización y el proceso de asimilación que la acompaña someten a los africanos colonizados a diversos tipos de aprendizaje. Cualquiera que sea su naturaleza, el aprendizaje implica una ruptura en lo que se refiere al colectivo tribal o étnico. En el caso de la literatura, se produce un distanciamiento o una separación entre los escritores y los demás africanos, en la medida en que la mayoría de estos últimos no participan de la lengua o del soporte gráfico característicos de las obras producidas fuera del canon tradicional. En este sentido, las reflexiones que siguen pretenden determinar en qué medida estas obras, producidas en el marco de la tradición europea, recogen las funciones de la literatura tradicional adecuándolas al contexto actual. Si el artista tradicional tenía a su etnia o tribu como único público, la literatura africana moderna nace en una época en que las tribus, sacadas de su aislamiento, se ven afectadas por la hegemonía y el dominio de algunos países europeos. Este hecho va a suponer para los escritores africanos varios públicos posibles, un nuevo canon (exclusivamente europeo o mezcla de las dos tradiciones enfrentadas), así como funciones nuevas que pueden entrar en contradicción con los objetivos de la literatura oral tradicional. En términos generales, con el proceso de la colonización los africanos pierden todo control sobre la dimensión literaria de su vida y de su supervivencia, lo que supone en último término la pérdida de su libertad, como señala Ngugi wa Thiong'o en la cita que abre estas reflexiones.

2. Arte y desarrollo en el contexto africano

La literatura tradicional africana tiene una función esencialmente didáctica, igual que las otras literaturas de la misma naturaleza. Forma parte de la cultura tradicional, junto con otras formas artísticas como la pintura, la escultura, la indumentaria, el baile, etc.(1). Estas manifestaciones artísticas conforman la cultura de los diferentes colectivos y definen cada uno de ellos, en la medida en que no se pueden aislar los aspectos materiales, tecnológicos,

espirituales y psicológicos de sus culturas (cf. Wastberg (1969)). Determinan la cohesión social y la conciencia o identidad colectiva, la relación entre los vivos y los muertos, la educación de las nuevas generaciones, etc. Constituyen también la fuente de la que el colectivo saca recursos y fuerzas para sobreponerse a las circunstancias adversas. Estas culturas se pueden caracterizar como conservadoras, ya que los cambios que pueden ocurrir, tanto en la literatura como en la cultura material o en las relaciones sociales, lejos de ser radicales, resultan en general lentos y tenues. Este hecho pone de manifiesto el peso que, dentro de estas culturas, reviste el pasado y la historia (cf. Elungu (1987) y Kabou (1991), entre otros). En este contexto, todas las manifestaciones culturales tienen como finalidad última la perpetuación y continuidad histórica de las diversas entidades étnicas, evitando cualquier cambio que pueda desvirtuarlas. De este modo, cada generación reproduce (las estructuras y los comportamientos de) la generación anterior y el pasado, época modélica e ideal. La consecuencia mayor de este estado de cosas es que el movimiento resulta a menudo más aparente que real, lo que dificulta considerablemente tanto el progreso estable y sostenido como el auténtico desarrollo (2). En la época moderna, el objeto artístico más novedoso es la modalidad escrita de la literatura, en la medida en que los colonizadores están en contacto con las demás manifestaciones artísticas de los colectivos africanos desde el siglo pasado: escultura, pintura, etc. Los productos de estas últimas, que se exhiben desde entonces en varios museos europeos, han sido despojados de todo su contenido, conforme al concepto exclusivamente estético que la cultura dominante tiene (entonces) de la obra de arte (cf. Laye (1970) y Ojo (1982), por ejemplo). El advenimiento de la literatura escrita implica, además de una técnica revolucionaria, la adopción de un nuevo canon y de una lengua extranjera, europea, así como la aparición de un género nuevo dentro del contexto africano, a saber la novela, que pasa a ser el género más cultivado (cf. Egejuru (1980)). Además, esta nueva modalidad aparece en un contexto de cambios radicales dentro del África negra: los colectivos étnicos, abiertos de manera violenta al mundo, tienen que amoldarse a las pretensiones de otro pueblo u otra raza que les ha impuesto su cultura. Ante estas circunstancias, en África como en otros lugares en que se han producido situaciones similares, la preocupación más apremiante del artista no tiene que ver tanto con el desarrollo de su pueblo como con la búsqueda de un "nuevo equilibrio socio-cultural" de este último y con su supervivencia. Este hecho se puede observar en la literatura anticolonialista (o revolucionaria) tanto de Hispanoamérica, Asia, como de África.

Tal como se acaba de usar, el concepto de desarrollo puede prestarse a una interpretación exclusiva que subsume sólo los aspectos materiales, además de oponerse a lo que hemos llamado nuevo equilibrio socio-cultural. Ngugi (1993) recoge de manera más adecuada esta situación, cuando señala que:

"Enslave the children and you enslave parents. Enslave the parents and you enslave children. Thus if you enslave children, you are enslaving the survival and development of the entire society -its present and future. Survival and development are an integrated whole. Survival is the pre-condition of any development. And development is the basis of our continued survival". (Ngugi (1993: 76)).

De acuerdo con este escritor, la supervivencia está en la base del proceso de desarrollo y este último, a su vez, determina la supervivencia. La supervivencia antecede al desarrollo y prima sobre él en las situaciones de agresión y explotación. Sin embargo, si se interpreta el desarrollo como un todo integrado (cf. Ngugi (1993: 78)), estos dos conceptos resultan tan

estrechamente vinculados que no resulta sencillo distinguirlos. En el marco de la sociología africana actual, esta concepción del desarrollo coincide con el llamado "desarrollo social" que el ACARTSOD (1980) define del modo siguiente:

"Social development is concerned with the development of the society in its totality [making humanity] the focus of the development effort and [seeking] to develop [its] potentialities in a total sense. More specifically it [...] aims ultimately at the maximum improvement of the material, cultural, social and political aspects. [...] Furthermore, it embraces programmes and activities which enhance the capacities of members of society to fulfill [...] existing and changing social roles and expectations and to accomplish [their] various [personal] goals. [...] Finally, social development entails in the present circumstances the democratization of the development process and the orientation of the development effort to needs and interests of the masses. It ensures [...] equitable sharing [...] in the benefits and burdens of development, the recovery of self-confidence and [...] dealienation".(3)

Esta caracterización rectifica en cierta medida la interpretación clásica, esencialmente económica, del concepto de desarrollo. En efecto, muchos estudiosos consideran hoy que sólo es viable, a efectos prácticos dentro del contexto africano, una definición integradora o global del desarrollo. Correlativamente, explican los fracasos de las teorías clásicas aduciendo la separación que éstas hacen de los diversos aspectos del desarrollo: crecimiento (*growth*) y desarrollo propiamente dicho (*development*), desarrollo cultural, tecnológico, social, político, etc. (4) Llama la atención el carácter dinámico y flexible del desarrollo, que se adapta a las necesidades de los individuos y de sus colectivos, étnicos o nacionales, frente a la interpretación clásica que supeditaba el comportamiento humano al crecimiento, esencialmente material y económico, de sus países. Sólo a la luz de una caracterización global del desarrollo resulta posible estudiar las relaciones que existen entre la literatura y otras manifestaciones artísticas por una parte y, por otra, el papel de la literatura en el desarrollo de los Estados africanos. Es lo que nos proponemos en las líneas que siguen.

La literatura en su modalidad predominante, escrita, es la manifestación artística más novedosa en el contexto colonial. Como se ha señalado antes, supone el aprendizaje de una lengua y de una técnica en lo que se refiere no sólo al hecho de escribir, sino también al canon literario de las metrópolis. En este sentido, los escritores y sus obras, sobre todo la novela, son esencialmente productos de otra tradición y, por ello, lejos de "sintonizar" con las masas africanas, son "exilados" dentro de sus propios colectivos. Una consecuencia importante de esta situación es que sus obras se consumen más en las metrópolis que en sus propios países, a pesar de que pretenden mantener las funciones esenciales de la literatura tradicional (cf. Egejuru (1980) para las opiniones de algunos escritores al respecto). En palabras de Candido (1972), "se alejan doblemente de sus públicos virtuales y se asocian, sea con los públicos metropolitanos, sea con un público local terriblemente reducido". Por lo contrario, las otras manifestaciones artísticas no parecen entrar en ruptura con la tradición, ya que sus productos no manifiestan el grado de alienación o de sumisión a cánones ajenos evidenciado en la producción literaria. Ello explica que los europeos hayan considerado tales manifestaciones como mero folklore (cf. Césaire (1970)), incluso cuando ya daban algún crédito a las obras escritas por los africanos. Paralelamente, los escritores africanos, fuertes de la autoridad que les confiere su aprendizaje de la escritura y de las lenguas europeas, se erigen en los artistas por excelencia, cuando no exclusivos, en sus países. De este modo la relación de igualdad y complementariedad que, dentro de la cultura tradicional, existe entre

las diversas manifestaciones artísticas, se ve rota al tiempo que los productos de la literatura escrita (en lenguas foráneas) pasan a ser las verdaderas, cuando no únicas, obras de arte. En consecuencia, las otras manifestaciones artísticas son mediatizadas por la literatura (5)

Como se puede ver, la colonización produce cambios considerables tanto en la sociedad tribal como en sus manifestaciones artísticas, sobre todo literarias. A diferencia del artista tradicional, el escritor moderno celebra en general una sociedad que ya no existe, es decir que reconstruye de manera idealizada. Por otra parte, si en la cultura tradicional el artista era un delegado de su colectivo, por lo que no se planteaba el problema de su papel en la sociedad, tal no es el caso en la literatura moderna. Los escritores ya no son delegados de sus colectivos -que, además, han perdido su compacidad- y su papel no está fijado de antemano a través de un "contrato social" implícito o tácito. Frente al carácter vocacional, casi sacerdotal, del artista tradicional, ungido por su comunidad, los escritores modernos se definen a sí mismos a discreción respecto de su colectivo. Por lo tanto, la relación entre la literatura y el desarrollo, igual que la existente entre la literatura y la sociedad, se establece en dos dimensiones, además de las masas africanas: en relación con la propia literatura por una parte y, por otra, con los escritores. En las secciones siguientes consideraremos esencialmente el papel de la literatura negroafricana moderna en la lucha de los negros africanos por su supervivencia y desarrollo, o mejor la interacción de ambas, dejando para otra ocasión la relación entre los autores y su sociedad.

3. *Literatura moderna y (sub)desarrollo en el contexto africano*

3. 1. *Algunas consideraciones históricas*

La literatura africana escrita supone para la mayoría de los que la practican en un principio el paso de la oralidad a la escritura. Por lo tanto, los escritores viven al mismo tiempo la doble experiencia del contacto con una técnica nueva y con una lengua tipológicamente lejana de sus lenguas maternas. Si la técnica es única en todos los casos, a saber la escritura, tal no es el caso para la lengua sin embargo. De hecho, las lenguas que usan los escritores, es decir los asimilados, los distinguen al vincularlos a una u otra literatura nacional de Europa. De este modo, se produce por una parte una ruptura entre los escritores y sus colectivos respectivos y, por la otra, dentro del propio colectivo de los escritores, según escriban en francés, inglés, (español) o portugués. Varios estudiosos han destacado la rapidez con que estos artistas asimilan la lengua extranjera y su dominio progresivo del canon literario en un lapso relativamente breve de tiempo. Sin embargo, sus actitudes y su psicología varían en función de la política típica de la potencia colonial que domina los países respectivos. En este sentido, el proceso de aculturación tiene desde el primer momento consecuencias distintas entre anglófonos y francófonos. Así por ejemplo, el movimiento de la "Négritude" que reúne esencialmente a los africanos francófonos no ha tenido un equivalente en el contexto anglófono, a pesar de que entabla relaciones de cierta entidad con los intelectuales y escritores afro-americanos e incluso con africanos anglófonos. Estas diferencias se deben en gran parte a la relativa permisividad de la política colonial inglesa respecto a las manifestaciones culturales de sus colonias, contrariamente a la francesa, básicamente asimilacionista. Por otra parte, la literatura africana de lengua inglesa es más tardía que la de lengua france-

sa.

El movimiento de la "Négritude" reúne a intelectuales y escritores, aunque muchos de sus miembros cumulan estas dos facetas. En la medida en que el contexto colonial supone esencialmente el derrumbamiento de las estructuras tradicionales, estos intelectuales se arrogan el derecho y la responsabilidad de hablar por sus pueblos que, según ellos, no pueden expresarse o que no tienen voz. Al proceder de este modo, usurpan, en palabras de Dathorne (1976), el papel de los artistas tradicionales de la palabra. Uno de sus cometidos esenciales es la "defensa de la especificidad negra", con la tradición como argumento definitivo. No podemos discutir en profundidad la filosofía de la "Négritude" aquí. Tan sólo destacaremos que, a pesar de que su preocupación coincide con uno de los aspectos del desarrollo integrado, a saber la supervivencia, muchos intelectuales, sobre todo anglófonos y de las generaciones posteriores, han criticado dicha filosofía y, particularmente, la de Senghor, por su carácter idealista y esencialista, así como porque reduce una problemática social, política y económica evidente a un problema meramente cultural e incluso moral y estético (cf. Rogmann (1979). Como bien señala Soyinka (1970), estos escritores ignoraron el presente y prefirieron "fabricar" abstracciones vagas, confundiendo sus circunstancias individuales con las de sus colectivos. Negándose a mirar las circunstancias de su sociedad, prefirieron fijar su mirada y atención en un pasado idealizado que deslumbrara a sus contemporáneos (europeos), o preocuparse por la humanidad en toda su integridad. Ello explica que pretendieran devolver a sus colectivos algo que estos no tienen conciencia de haber perdido o que nunca han perdido, a saber su identidad. En lo que se refiere al debate relativo al pasado y a la tradición, Béti y Tobner (1989) llaman la atención sobre el hecho de que es más el objeto de las controversias que se producen precisamente entre las personas a las que no concierne directamente, es decir entre los asimilados y los colonizadores, que de las preocupaciones de las masas populares. Más aún, estos estudiosos señalan que, tal como se ha llevado a cabo, el debate en torno a la tradición ha paralizado a los africanos, lo que explicaría su pasividad frente a todas sus desgracias: dictaduras, sequías, hambrunas, etc. Más severas resultan en el mismo sentido las observaciones de Kabou (1991: 13), según las cuales "les mentalités africaines sont soit taboues, soit canonisées par le négritisme et l'africanisme".

De acuerdo con estas observaciones, los escritores de la "Négritude" piensan su sociedad, cuyos intereses pretenden defender, en referencia a su propia persona. Tienen una idea egocéntrica de su colectivo, en la medida en que reducen las circunstancias de este último a las suyas propias, o las identifican a éstas (cf. Soyinka (1970)). Ello se debe, en nuestra opinión, a que confunden a discreción sus diferentes papeles en la sociedad: su papel como escritores, como intelectuales, como miembros de la élite y como miembros de su colectivo (cf. Wastberg (1969)). De hecho, muchos de ellos, como Senghor, cumulan diversas de estas funciones en la vida real. La autoridad que les confiere el doble papel de élites e intelectuales da pie a que se autoerijan en portavoces y defensores de su colectivo y, al mismo tiempo, les coloca muy por encima de éste, (casi) fuera de él. Resulta interesante a este respecto el paralelismo que algunos estudiosos apuntan entre la actitud de algunos escritores hispanoamericanos y africanos como Alejo Carpentier, Miguel Angel Asturias y Senghor, o entre el realismo mágico de los inicios y la "Négritude". Según Rogmann (1979: 47) por ejemplo, la actitud de estos escritores pone de manifiesto que proceden desde fuera en su intento de expresar el mundo (tradicional) americano o africano. En el caso de la "Négritude",

"afirma lo que niega, porque se basa en [los prejuicios de los europeos respecto de los africanos]". En el mismo sentido, Abdullah (1981: 73) observa que estos escritores sustituyen el mito de la "cultura europea superior" con otro sistema de mitos alrededor de la "esencia africana", que tiene las mismas implicaciones que el primero. Igual que estos escritores hispanoamericanos que desde otra cultura pretenden salvaguardar y otorgar dignidad a una cultura que consideran desvalida pero que no vive necesariamente tal problema en la realidad, estos africanos pretenden ilustrar una cultura supuestamente moribunda. En ello, proceden básicamente como los europeos, ya que sus tesis implican en última instancia que África es culturalmente una "tabula rasa". De ahí que Abdullah (1981) señale la contradicción en que caen, al enfrentarse a la burguesía europea enarbolando la bandera de la burguesía. Un escritor como Nkosi (1968: 46-48), tal vez por sus circunstancias personales de exilado, ya llama la atención sobre las pretensiones e incluso la soberbia subsumidas en esta actitud, además de separar claramente, haciéndolos irreductibles, los diferentes papeles que puede cumplir un escritor en su sociedad: como hombre y como ciudadano de la república de las letras.

"...writers are not unacknowledged legislators, they are not legislators [...] It would be far more prudent for us here to take a less exalted view of our function. I am not even sure, in fact, that we are absolutely necessary to society."

Una consecuencia de esta actitud es que, más allá del discurso, estos escritores abdican sus funciones como hombres y como ciudadanos frente a la realidad de su pueblo, refugiándose en el pasado o reivindicando exclusivamente su papel de escritores. De acuerdo con todo esto, la literatura de la "Négritude" no parece preocuparse por el desarrollo auténtico del colectivo negro africano, en la medida en que fomenta la inercia e implica un cambio sólo aparente, ilustrado en la actual situación (de neo-colonialismo o de doble colonización: desde fuera y desde dentro) del sub-continente africano. Resulta más bien conservadora, en la medida en que sus miembros pierden de vista los cambios trágicos que sufre su colectivo, pero no sus privilegios dentro de este último, y siguen actuando por lo menos aparentemente como el poeta tradicional, es decir del modo que plasma Wastberg (1969)

"In the [traditional] African community the poet is there to celebrate and not to subvert society. But what he celebrates is not the surface appearance of that society but a world in which the spiritual and the material are one". (pág. 11)

Con una diferencia esencial: los escritores modernos celebran una realidad, una sociedad que no existe en el momento en que la celebran y, por lo tanto, tienen que inventarla en la mayoría de las ocasiones. De ahí esta advertencia de Soyinka (1970):

"A concern with culture strengthens society, but not a concern with mythology. The artist has always functioned in African society as the record of mores and experience of his society and as the voice of vision in his own time. It is time for him to respond to this essence of himself". (pág. 142)

Otra diferencia importante es que mientras que en la cultura tradicional el papel del artista era determinado por su colectivo en su conjunto, lo que suponía además una interacción inmediata y continua entre ellos, el escritor moderno se busca un colectivo respecto del cual define a discreción sus responsabilidades. De este modo la literatura deja de ser una actividad básicamente colectiva y de tener unas funciones y un destinatario determinados. A pesar de que las reivindicaciones de la "Négritude" tienen un fundamento racial y cultural, la supuesta rebeldía de la primera generación tiene un fuerte componente político. Una

prueba de ello es que la producción literaria de muchos escritores que participan de esta filosofía tiende a agotarse, o se agota efectivamente, con los cambios políticos que desembocan en las independencias, a pesar de que el colectivo negroafricano sigue sufriendo las mismas agresiones y denigración que en el pasado (6). Estos escritores anhelan el pasado, frente a las circunstancias políticas injustas para ellos esencialmente, pero contestan a las agresiones racistas, verdadero problema al que se tiene que enfrentar su colectivo, con la sola afirmación de su negritud, de su tradición, de su identidad de negros y, en último término, con las mismas palabras y el mismo discurso con que los europeos insultan a su colectivo.

Con todo, no toda la literatura de la primera generación ha traicionado la herencia didáctica de la literatura tradicional que la "Négritude" reivindicaba. Algunos escritores han asumido lo que Béti y Tobner (1989) llaman la defensa de la identidad negra, que supone la rebeldía activa y constante ante todas las formas de agresión y de denigración pasadas o actuales, en vez de una actitud de dignidad pasiva. El panorama literario posterior a las independencias resulta también variado a este respecto. La mayoría de los escritores plasman en sus obras las circunstancias de los países africanos, con sus plagas recurrentes: dictadura, corrupción, pérdida de todo sistema de valores, etc., y se preocupan de inculcar una educación ética, política y social a sus lectores (africanos). Sin embargo, otros manifiestan una preocupación nueva, relativa a la estética de sus obras (cf. Havyarimana (1992)). Estos últimos no interesan aquí, ya que anteponen la libertad creadora y su papel de artistas a las preocupaciones de carácter social. Nos interesa ver en qué medida los escritores que otorgan un lugar preeminente a las preocupaciones sociales consiguen cumplir su función de "maestros" en el contexto africano.

3. 2. *Literatura o literaturas: ¿un canon africano?*

A pesar de las diferencias que puedan existir entre los autores africanos e independientemente del momento en que producen sus obras, todos se enfrentan en definitiva a los mismos tipos de problemas. Lo que varía es el grado en que se identifican y se comprometen con el colectivo africano, y la medida en que asumen el público europeo como destinatario o lector real. En este sentido, se puede decir que el hecho de que la lengua y la escritura se constituyan en una doble barrera infranqueable entre ellos y la mayoría de sus congéneres no supone para los autores que dan la primacía a los aspectos formales el mismo grado de frustración que para los que se preocupan verdaderamente por la suerte de su colectivo. El problema esencial, ya comentado, se puede plasmar en la situación paradójica en la cual el escritor habla de sus hermanos y a sus hermanos, pero sin que estos le puedan "oir": las lenguas europeas y el soporte gráfico que usa impiden que sus hermanos, que en su mayoría no han accedido a esta cultura escrita, puedan recibir su mensaje, y éste "se pierde", llegando a otro público (europeo) al que no era destinado sino en un segundo término (cf. Kane (1986) y Lloret (1992)). Habría que precisar sin embargo que la situación es más compleja de lo que plasma esta imagen. De hecho, en un contexto en que el autor habla de las relaciones que entablan dos colectivos en presencia, resulta difícil determinar el público al que el autor destina su obra. Sólo podemos precisar en qué medida preocupa al autor la opinión del *establishment* literario, es decir su actitud, tal como transparece, dentro de su(s) obra(s), en las relaciones de los diferentes personajes, incluido el narrador, y sobre todo en la distancia que

pone entre la lengua que usan sus personajes y la suya propia. Cuanto más aleje su lengua del registro de sus personajes socialmente más humildes, más se acercará a las exigencias del *establishment*. Nótese además que a pesar de que la variación de registros es característica de todas las obras producidas en contextos (neo-)coloniales plurilingües y multiculturales, no se manifiesta del mismo modo ni tiene las mismas consecuencias en todos los países. Muchos críticos han estudiado las implicaciones del uso que diversos autores postcoloniales de la India, de Nigeria, Hispanoamérica, Angola, etc. hacen del inglés, del español y del portugués, por ejemplo. En todos estos casos, tales usos denotan intentos de apropiarse la lengua de la metrópoli para, en un proceso de "antropofagia cultural", convertirla en una nueva lengua, con una expresividad renovada y más adecuada a la realidad psicológica y social de los personajes y a su contexto. Las consecuencias de esta actitud varían de acuerdo con los intereses que mueven a los autores y, sólo cuando estos últimos asumen verdaderamente sus colectivos respectivos pueden hacer un uso revolucionario de esta lengua, perdiendo toda forma de complejo de inferioridad o de dependencia respecto de la lengua y del canon literario de la metrópoli (7).

De las dos barreras mencionadas antes, la escritura no es reducible, mientras que se pueden idear diversas soluciones en lo que se refiere a los problemas lingüísticos. La solución ideal sería que los autores produjeran sus obras en lenguas africanas. A este respecto se plantea el problema relativo a la elección de la lengua, dada la marcada balkanización lingüística del sub-continente negro y de los países que lo conforman. Además, incluso en caso de que existieran obras escritas en lenguas africanas, seguiría en pie el escollo de la escritura. Por lo tanto, un esfuerzo de alfabetización y de edición en lenguas africanas resulta necesario para que la literatura escrita en lenguas africanas llegue a las masas africanas (cf. Hountondji (1965), Ngalasso (1983) y Jones (1969), entre otros muchos). Los experimentos de algunos autores que, como Ngugi, escriben en lenguas africanas, dan cuenta de las limitaciones de estos intentos mientras las masas africanas no tengan acceso a la lectura. Ante este escollo la solución para muchos autores pasa por canales tales como la representación teatral o la lectura pública de sus obras. Otros optan definitivamente por técnicas o géneros específicos -el teatro, o el cine en el caso de Sembène Ousmane-, que les permitan llegar a su público primario obviando la barrera de la escritura. En este caso se vuelve a plantear el problema, relativamente menos grave, de la lengua en que es interpretada o ejecutada la obra en un contexto multilingüe. Otras tentativas suponen el uso del francés o inglés (o portugués) típico de África o de cada uno de los Estados africanos. Sin embargo, todos estos intentos son bastante recientes y sus consecuencias más bien limitadas. Además, sólo una minoría de los autores participan en esta empresa de adaptación de las lenguas europeas a la sensibilidad y al contexto africano, mientras que la gran mayoría se atiene a las exigencias del *establishment*, es decir de los cánones de literariedad establecidos por las instituciones europeas.

Por otra parte, la situación parece variar según nos encontremos en el ámbito anglófono o francófono. Los autores que escriben en inglés han logrado un mayor grado de adaptación de esta lengua a sus necesidades y sensibilidad. Sin embargo, el centralismo característico de la cultura francesa divide a los escritores africanos en grupos enfrentados de diverso modo: los que aceptan la relación de dependencia política, económica y el canon literario francés por una parte, los que sólo rechazan la primera pero no el canon, y al revés. No parece que haya escritores que rechacen todo tipo de dependencia, política o literaria, ya que

una buena parte de sus obras se editan en Francia y son distribuidas desde este país. En este sentido, numerosos problemas de diversa índole se plantean a los escritores africanos. Además del analfabetismo y de la pluralidad lingüística que reducen sustancialmente su público real, les resulta casi imposible dedicarse a la escritura como profesión (exclusiva), sus países no disponen de medios de difusión o distribución para sus obras, sufren de la censura y, en lo que se refiere al canon, el colectivo de escritores, falto de compacidad, es muy permeable a las influencias externas o arbitrariamente autosuficiente. En África, más que en cualquier otro contexto, se verifica la observación de Merquior (1972) según la cual

"[...] la relación entre el creador y su obra, aunque en la vigencia de la autonomía del 'campo intelectual', es mediatizada por la relación entre el mismo creador y el significado público de su obra. En cuanto objetivación de la intención creadora, la publicación de las obras [...] se cumple mediante una red de relaciones (entre autor y editor, entre los dos y la crítica, entre los autores, etc.) permeables a los impulsos de la sociedad global".

En el caso de los autores africanos, esta relación es mediatizada en relación con dos colectivos, ya que por definición dichos autores están a caballo, contra su voluntad o no, entre dos públicos (africano y europeo). Más aún, el colectivo que constituiría su público real o natural influye menos, en caso de hacerlo, que el público europeo que en general tiene un interés más bien limitado por sus obras. La consecuencia de esta situación es que la relación entre el escritor africano y las masas populares de sus congéneres es problemática (cf. Kane (1986)). En este contexto, poco importa que su literatura sea comprometida, poco importa su pretensión de educar: no cumple la integridad de su cometido, su función didáctica, por las múltiples barreras que se interponen entre el escritor (o su obra) y sus hermanos iletrados. Como se puede observar, tampoco puede esta literatura servir verdaderamente para el desarrollo integrado de los negros africanos. El mensaje de estos autores, relativo a la corrupción política, la falta de moral, la inadecuación de algunas costumbres, la necesidad de recuperar valores tradicionales como la solidaridad, la hospitalidad, etc., no llega a sus verdaderos destinatarios. En resumen, esta literatura no ayuda en la medida en que sería deseable para el desarrollo de los africanos, precisamente porque está a su vez determinada por el subdesarrollo y los problemas de analfabetismo, mínimo poder de adquisición de bienes, público reducido, dependencia, etc. De ahí la necesidad de buscar otras fórmulas que hagan posible tal desarrollo a pesar de todas estas limitaciones.

Una fórmula de este tipo supondría adaptar el canon europeo al contexto africano. En lo que se refiere a la literatura, ello implicaría no sólo transformar la lengua europea, francesa por ejemplo, sino también adecuar la escritura o la literatura en general a las realidades de los países africanos. En definitiva, se trataría de elegir entre el canon europeo, esencialmente elitista, burgués e imperialista y otro, no clasista, que permitiera educar a las masas de iletrados mayoritarias en todo el sub-continente negro. Este nuevo canon, próximo al tradicional, permitiría considerar como manifestaciones artísticas tanto el teatro, la pintura, la escultura, como la canción popular, por ejemplo, e idear obras en que se puedan mezclar algunas de ellas. Nótese que en cualquier caso resulta necesaria una reflexión profunda en lo que se refiere al canon artístico, literario o no, dentro del contexto africano actual. No parece que se haya llevado a cabo una reflexión de este tipo en el sentido de edificar una estética propiamente africana, como señalan Oke (1985: 160) y Gikandi (1987: ix), a pesar de las tentativas de algunos artistas. Es interesante señalar que los escritores anglófonos manifiestan un mayor dinamismo a este respecto. Wilkinson (1992) habla por ejemplo de la

preocupación de algunos de ellos por ensayar técnicas narrativas novedosas y por "abrir" sus textos escritos a una interpretación oral, bajo la forma de la representación teatral o la lectura poética. En el mismo sentido, autores como Ngugi producen literatura infantil. Son estos mismos escritores los que han adaptado mejor la lengua de la metrópoli a sus necesidades, lo que supone, entre otras cosas, que la han asimilado mejor de lo que los francófonos han asimilado el francés y, a la vez, explica que no tengan respecto del inglés y del canon metropolitano complejos tan agudos como los que parecen manifestar estos últimos. De ahí que exista una literatura local de folleto en Nigeria, algo unimaginable en Camerún por ejemplo. Esta solución requiere que haya una mayor actividad y dinamismo en torno al arte, y que se subsanen los problemas relativos a la edición, a la distribución y a la lectura. Se trata de una empresa compleja y bastante lenta en su ejecución, cuyos frutos se pueden recoger sólo a largo plazo, igual que los de la propia literatura. En este sentido reviste mucho interés la iniciativa de Ngugi en lo que se refiere a la literatura infantil, en la medida en que obvia el problema de la lectura y supondría acostumbrar los niños a la variedad de inglés o a la lengua del lugar, si pensamos que el porcentaje de los niños mínimamente alfabetizados es mayor que el de los adultos.

De acuerdo con la segunda solución, la literatura compartiría su función didáctica con otras actividades, canónicamente artísticas o no. Esta fórmula resulta más práctica que la primera a la luz de todos los problemas mencionados antes, y bastante plausible en el contexto africano. Nos proporcionan una ilustración elocuente al respecto la canción o el teatro popular. A pesar de que no tienen estatuto dentro del canon euro-occidental, son instrumentos educativos más inmediatos y eficaces que la literatura escrita en lo que se refiere a la gran masa de los negros africanos. Este hecho ha sido observado por muchos estudiosos, y algunos han hecho uso de tales instrumentos en planes geográficamente limitados de desarrollo integrado (cf. Epskamp y Swart (1991), por ejemplo) (8).

Hemos señalado antes que el cine, así como el vídeo, resulta problemático por la lengua que usa. Su mensaje no es abierto en la misma medida que el texto de la canción popular, que mezcla lenguas y registros. En resumen, el problema fundamental para los africanos tiene que ver con la elección de la lengua y del soporte de la obra literaria. En ningún otro lugar como en África este problema resulta aparentemente tan acuciante y exige tal esfuerzo de reflexión, de conciencia. En comparación con los escritores, los músicos no parecen tener ningún tipo de duda en cuanto a su público y a la lengua de sus textos, y son relativamente menos dependientes de las metrópolis en lo que se refiere a la edición y distribución de sus productos. A pesar de que algunos estudiosos, como Candido (1972), consideran que productos culturales tales como la canción popular conforman la cultura de masas, estos últimos no dejan por ello de tener un papel de cierta relevancia en la educación práctica de las masas. Si lo que importa es educar a las masas, entonces es necesario otorgar un estatuto distinto a estos productos. Si bien la clasificación de este autor manifiesta el canon europeo, burgués y clasista del arte, hay que señalar que dicho canon es cuestionable, y sobre todo variable, conforme a las circunstancias en que se establece (cf. Aschcroft et al. (1990) y Torres Ortiz (1992), entre otros). En el contexto africano, la verdadera democratización se alcanzará sólo cuando todos los ciudadanos, alfabetizados o no, podrán compartir (ciertas dimensiones de lo que debe ser) la cultura común de sus países respectivos, y esencialmente una lengua de todos. Es posible que tal punto de encuentro resulte de una elaboración más refinada de productos culturales tales como la canción popular y el teatro, que los eleve al

estatuto de manifestaciones artísticas con estatuto canónico. En este proceso, que hace coincidir las dos propuestas esbozadas aquí, una recuperación pensada y seria de la tradición o el establecimiento de una nueva tradición resulta imprescindible. Tal empresa se acomoda mejor con la segunda propuesta que, por su alcance, supone una desviación casi definitiva respecto del canon occidental, es decir la búsqueda de un canon propiamente africano. Se trataría no sólo de buscar rasgos y fundamentos comunes a la literatura de los negros africanos, más allá de etiquetas como "literatura africana de expresión inglesa, francesa", etc., sino también de reducir la separación que la crítica suele establecer entre estas literaturas y, en última instancia, de eliminar la ignorancia que manifiestan en general los africanos en relación con los escritos literarios producidos por sus congéneres en otra lengua europea que la hablada en su país. Ello permitiría a los autores cultivar una literatura auténticamente africana, con modelos propios pero abierta al mundo, y adecuar mejor sus escritos a la situación actual de sus países y conciudadanos (cf. García Menéndez (1988), respecto de América Latina)).

La situación actual se plasma en movimientos diversamente orientados que se acomodan a algunos aspectos de nuestras propuestas. Así, autores como Mongo Béti, que los críticos consideran como puristas debido al registro lingüístico reflejado en sus obras, incorporan a sus textos recientes diálogos y palabras típicas del *pidgin-english* de Camerún. Interpretamos este hecho como un esfuerzo por acercarse no sólo a la situación lingüística real del país, sino también a los cameruneses que puedan leer su obra, es decir por "oralizar" su lenguaje literario. Al mismo tiempo, el éxito de músicos populares como Franco, Rochereau (Tabu Ley), cuyos textos están llenos de observaciones y consejos relativos al sida, a la infidelidad, al paro, al dinero, etc., manifiesta el potencial educativo de la canción popular. Es posible un acercamiento entre estos dos tipos de textos, acercamiento que favorece una relación de complementariedad entre ellos, y el encuentro de todos los estratos sociales, en la medida en que la canción popular por su inmediatez y su carácter a la vez efímero y repetitivo puede preparar el camino para el mensaje típicamente literario, mientras que la obra escrita, más pausada y duradera, puede consolidar el mensaje del texto musical por ejemplo. Como se puede ver, aquí la complementariedad no tiene que ver tanto con la naturaleza de los mensajes a transmitir como con el modo y las necesidades de la transmisión, ya que una canción y una novela pueden transmitir en principio el mismo mensaje.

4. Conclusión

En las líneas que preceden hemos intentado determinar el papel que la literatura africana moderna (escrita) ha desempeñado y desempeña eventualmente en relación con el desarrollo de las masas populares africanas. Hemos partido de una interpretación integradora del concepto de desarrollo por ser la más interesante para nuestro propósito. Hemos considerado con algún detenimiento el movimiento de la "Négritude" a causa del impacto que tuvo en su día en relación con el colectivo negro (-africano) y de su influencia en las generaciones posteriores. Por su filosofía, este movimiento no ha podido favorecer el desarrollo del pueblo. En la medida en que, por su actitud conservadora, no lo ha educado verdaderamente, sino que lo ha defendido sin consultarlo de ningún modo, se puede pensar que, en caso de

hacerlo, esta corriente ha fomentado un tipo de desarrollo en que las masas africanas, pasivas, no podían ser agentes: la élite pensaba y actuaba supuestamente en su nombre (cf. Kabou (1991)). Recordemos que los intentos de este tipo que se han llevado a cabo en el ámbito económico han supuesto otros tantos fracasos. En el caso de la "Négritude", las fuertes reacciones negativas de las generaciones posteriores y los intentos de reformulación de Senghor parecen manifestar el fracaso de esta fórmula (cf. Steins (1980)).

En este sentido, reviste mayor interés para nosotros la relación del escritor africano comprometido con su colectivo. A diferencia de los miembros de la "Négritude" que se dirigían esencialmente al público europeo, los autores comprometidos se reclaman explícitamente del público africano. A pesar de ello, las enormes barreras que son las lenguas europeas y la escritura hacen que se encuentren, muy a su pesar, en la misma situación que los primeros: no les oye su público, y su relación con este último está determinada desde fuera (por otro público). De este modo, tampoco pueden ellos favorecer el desarrollo global de sus hermanos, ni fomentar su cohesión induciéndolos a la toma de conciencia de grupo. Tan sólo pueden, con un tono más agresivo y con argumentos más sólidos que los pioneros, acusar a los europeos de las injusticias a que someten a los negros. Al lado de esta literatura todavía obediente al canon occidental, productos culturales menos formales o no canónicos pero más adaptados a las realidades africanas actuales por su elaboración típicamente local (en una lengua africana de relación, por ejemplo), adquieren una importancia cada vez mayor en la educación práctica y espiritual de las masas. Si el papel de la literatura africana es el de educar al pueblo para su desarrollo global, estos productos pueden paliar en buena medida la inaccesibilidad de aquella para el pueblo. En este sentido, merecen ser fomentados y refinados de manera que los africanos puedan compartir una cultura democrática y liberadora que favorezca la conciencia colectiva, el orgullo de ser miembro del colectivo negro-africano y un desarrollo social armonioso. Para ello tanto los Estados como los individuos, sobre todo la élite, deben adoptar una filosofía y un comportamiento democráticos ya que, como señalan muchos pensadores actuales, no puede haber un desarrollo integrado y sostenido sin democracia, ni democracia sin un componente cultural moderno (cf. Schmitter y Karl (1993), por ejemplo).

Terminaremos preguntándonos si la función didáctica que, dentro del contexto africano, se coincide en asignar a la literatura no supone otorgar demasiada seriedad o importancia a tal actividad. ¿No puede explicarse este hecho porque realza, en último término, el estatuto del propio escritor? Nótese que en el contexto tradicional la importancia de la literatura se debe a que está presente en todos los ámbitos de la vida, tanto individual como colectiva. La literatura es el fundamento de toda la vida del grupo: es religión, cultura material, historia, fuente de conocimiento, etc. No se limita a la sola dimensión estética, sino que tiene aplicaciones prácticas y, por lo tanto, permite resolver problemas concretos. Además, vehicula conocimientos y prácticas compartidos en buena parte por todos los miembros de la sociedad. Los cambios drásticos y la atomización que caracterizan la época actual hacen que las diversas funciones que la literatura acumulaba en las sociedades tradicionales se vean disgregadas entre actividades variadas y sin ninguna relación entre ellas, y que la práctica y los conocimientos literarios sean exclusivos de algunos individuos. De ahí la necesidad de que los africanos no confundan sus papeles en la sociedad: en las circunstancias actuales, se puede hacer más por el desarrollo del colectivo negro como individuo e intelectual, es decir como ciudadano ejemplar, que como escritor, aunque los cantantes, por ejemplo, se caracte-

rizan por su eficacia, tal vez porque se acercan más al artista tradicional. En definitiva, no parece que la literatura pueda resolver verdaderamente los problemas de desarrollo que se plantean hoy a los africanos y, tal vez el concederle tal papel didáctico no sea más que otra simplificación originada en la "Négritude". Una prueba al respecto es que a pesar de que la literatura africana moderna ha tenido un impacto educativo mínimo en la inmensa mayoría del colectivo negro, no por ello ha perdido este último su cultura, ni carece de soluciones para sus problemas (más) urgentes, si dejamos de lado las catástrofes y las dictaduras. Desgraciadamente, tampoco parece que la literatura pueda resolver estas últimas desgracias y, las manifestaciones y reivindicaciones populares que se producen desde hace algún tiempo en África son obra de políticos y no fruto de lecturas individuales, como tampoco lo es la poca conciencia de grupo que pueda existir entre los negros de los diferentes países africanos. Y es que, por lo menos en la época moderna,

"Al fin y al cabo el arte no es tan, tan importante; no da soluciones -eso se sabe-, sino que plantea preguntas; no da explicaciones, las exige. Las grandes interrogaciones humanas inmediatas no piden respuestas artísticas, sino una fractura de la historia, dolorosa y violenta, que no puede ser realizada por la literatura. Esta, cuando más, solamente la anuncia y se adhiere. En los casos más nobles, hasta sus últimas consecuencias" (Adoum (1972: 216))

En la medida en que la actividad artística no se puede encasillar en modelos establecidos sobre la base de criterios invariables en el tiempo, sino que sus productos deben interpretarse según los criterios propios de cada circunstancia, entonces conviene replantearse el papel del arte, en nuestro caso de la literatura, dentro de la sociedad negroafricana actual. De las observaciones que preceden se puede colegir que los escritores y críticos negros asumen respecto de sus obras unas funciones que no corresponden a su estatuto social ni al contexto actual y, sobre todo, que no pueden cumplir por las circunstancias del momento, debido a las múltiples barreras que se interponen entre ellos y las masas populares africanas. En otras palabras, pretenden mantener las funciones tradicionales de la literatura africana en un contexto en que ya no existe la tradición ni la sociedad tradicional. Ello supone una contradicción que los lleva a (re-)inventar tales funciones. En esta situación, la solución adecuada parece implicar el establecimiento previo de una tradición, basada en el pasado o de nuevo cuño, ya que para que la literatura pueda liberar al colectivo africano, permitiendo a largo plazo su desarrollo global, es necesario que sus productos y los escritores se independicen previamente tanto del canon occidental como del peso de la tradición. Ello requiere mucha imaginación y mucha paciencia. Sin embargo, la urgencia y magnitud de los problemas de desarrollo típicos del colectivo negroafricano parece exigir de los escritores que se comprometan más como individuos modelos en sus sociedades respectivas. En este sentido el componente pedagógico de sus obras literarias sólo puede servir de simiente para cambios futuros, lejanos en el tiempo, mientras que sus reivindicaciones de ciudadanos e intelectuales pueden tener efectos inmediatos. En la medida en que el desarrollo es una empresa que se basa en la participación democrática de todos los ciudadanos, para que sea posible es necesario que las masas africanas recuperen o reinventen antes las dimensiones lingüísticas y literarias de su vida, es decir su libertad.

Notas

[1] Esta caracterización es sólo aproximada, en lo que se refiere tanto a la serie como a su contenido. De hecho, mientras que los objetos de arte tienden a recibir una definición unívoca y absoluta en el contexto europeo, en la medida en que se interpretan exclusivamente sobre la base de su calidad estética y del concepto de "el arte por el arte", dentro del contexto africano los objetos reciben calidad estética sólo por "metamorfosis". Ello se debe a que el concepto de "el arte por el arte" es desconocido en África, por lo que todo objeto artístico tiene ante todo una función práctica. Queda por determinar si manifestaciones culturales como la indumentaria común, el peinado, el hábitat, etc. se pueden considerar como objetos de arte. No lo serían si pensamos que es artístico todo objeto que no tiene una función primordialmente instrumental. De hecho, la determinación de lo artístico es fluctuante en el contexto africano. Así, mientras que para Béli y Tobner (1989) los objetos de uso son artísticos sólo en un segundo grado, Zahan (1968) considera que en el contexto africano el objeto bello, artístico precisaríamos, es el objeto verdadero, a diferencia de la estética occidental que reduce la belleza a la armonía de volúmenes, formas, etc. Para una discusión más detallada, remitimos a Ojo (1982) y las referencias allí incluidas.

[2] La idea según la cual la base de la cultura tradicional tiene un fuerte componente de mimetismo respecto de un pasado a menudo idealizado también aparece en los trabajos de estudiosos africanos como Kabou (1991) y Mbembe, por ejemplo. Mbembe (1990) sugiere una posible manifestación de este esquema de reproducción de relaciones o estructuras sociopolíticas del pasado incluso en los estados africanos actuales. Respecto de la idealización del pasado, recordemos las controversias en torno al concepto de "Négritude".

[3] Recogemos con la mayor fidelidad el texto del African Centre for Applied Research and Training in Social Development (ACARTSOD), según la cita de Chole (1991: 7). Este autor señala que los aspectos siguientes resultan esenciales en toda aproximación de este tipo: la reducción (o eliminación) de la pobreza, una distribución justa de la renta y de la riqueza, la creación de empleo, la salud y la nutrición, la educación y la formación profesional, el alojamiento y los servicios, la seguridad social y la asistencia social. (Chole (1991: 9))

Como se puede ver, la lista que precede, por su carácter marcadamente igualitario y democrático y por centrarse en (las necesidades de) los más desfavorecidos, distingue de manera bastante clara este concepto del de crecimiento.

[4] Una discusión más detallada de estas teorías y de sus fracasos se puede ver en Chole (1991: 4), Abimbola (1990), Duri (1991) y Unesco (1990) respectivamente, además de Ergas (1987) y Unesco (1983). Otras voces que abogan por que las sociedades africanas sean verdaderos agentes, y no meros pacientes, en el proceso de su desarrollo son Milingo (1976), Obasanjo (1993), Blake (1993), Adedeji (1993) y Butros Ghali (1993), entre otros. Para una caracterización intuitiva de un país subdesarrollado o en vías de desarrollo, son interesantes las observaciones de jóvenes senegaleses recogidas en Barbier-Wiesser (1974), así como la reseña que hace Lavigne-Delville de Kabou (1991). Béli y Tobner (1989) discuten las causas políticas del subdesarrollo, mientras que Mbembe (1992) y Kabou (1991) consideran sus causas socio-políticas y económicas.

[5] Césaire (1970: 159) señala que la anarquía cultural es la característica esencial de la colonización, en la medida en que esta última ha sustituido la unidad cultural primitiva con la heterogeneidad y el desorden cultural (cf. también Fanon (1970)). El imperialismo "separa y divide no sólo en el espacio, sino también en el tiempo". Ello se refleja tanto en la balkanización del continente africano a partir del Congreso de Berlín a finales del siglo pasado, como en la ruptura que impone respecto de la historia de los negros africanos, entre su pasado tradicional, que considera prehistórico y su cultura reducida a mero folklore, y el periodo que se inicia con la colonización, verdadera fase de evolución histórica. En este sentido, se podría decir que mientras que todas las demás manifestaciones artísticas de los africanos participan del folklore y de la prehistoria por su apego a la tradición, sólo la literatura escrita, nacida con la historia (y la colonización) y producto de ésta, puede ser considerada como artística. Parece apoyar esta intuición la observación de Béli y Tobner (1989: 27) según la cual "Ce qu'il est convenu d'appeler l'art nègre appartient au passé", y el hecho de que en esta época no se forman en la escuela europea escultores o pintores africanos.

[6] Esta observación coincide básicamente con las palabras de Achebe (1970) referidas al escritor anglófono: "The attitude of the writer seemed to be that once a good case had been made for his people's culture and institutions, the rest could be left to the good sense of the reader. A common criticism of this genre of African protest writing is that it was addressed to Europeans. After all it was Europe which introduced into Africa the problems

which the writer was attempting to solve. But it is not entirely true that these writings were addressed solely to the European reader. The writer was also trying to restore to his people a good opinion of themselves [...] Nótase sin embargo que esta afirmación de Achebe no tiene la misma validez en el contexto anglófono que en las colonias francesas, donde parece existir una ruptura más profunda entre los escritores y la masa analfabeta y donde los primeros no parecen pretender más que lo primero: hacerse oír por el blanco. Por otra parte, conviene subrayar que las observaciones que preceden no se aplican en el mismo grado a todos los miembros de este movimiento, ya que existen diferencias notables entre Senghor, Césaire y Fanon, por ejemplo. Respecto al papel y a las responsabilidades del artista y del intelectual, existe abundante información en Wästberg (1969) y en los primeros volúmenes de la revista *Présence Africaine*, además de la discusión más reciente de Owomoyela (1981). Para una perspectiva de conjunto, remitimos a los trabajos de Havyarimana (1992), Kane (1992), Kimoni (1985) y Mouralis (1981), entre otros muchos.

[7] Cf. Sawhney (1993), Adoum (1972), Reisman-Butler (1988) y Hamilton (1991) para estas tres lenguas respectivamente, así como Ambadiang (1992) en lo que se refiere al francés de las obras de Ferdinand Oyono. Según Adoum, mientras que en el pasado los escritores hispanoamericanos hacían hablar a sus personajes la jerga popular, manteniendo la suficiente distancia para que no fuera cuestionado su casticismo, los escritores de hoy asumen la lengua popular, en un intento de reestructurar el castellano y desvelar "las posibilidades infinitas de creación de lenguajes literarios que yacen en las jergas y dialectos de América". Un enfoque más abarcador de estos problemas se puede ver en Bill Ashcroft et al. (1989).

[8] Intentos de este tipo se han llevado a cabo en muchos lugares donde la escritura constituye todavía una barrera cultural infranqueable para la población: Hispanoamérica, la India, etc. De hecho, muchos estudiosos y escritores africanos, sobre todo los que pretenden producir una literatura comprometida, se han interesado por este aspecto del teatro. Diversas opiniones se observan ya en Wästberg (1969). Un debate interesante constituyen las ponencias del Colloque de Abidjan sobre el teatro negroafricano (*Le théâtre négro-africain, Actes du Colloque d'Abidjan*), publicado por *Présence Africaine* en 1971. Sobre el papel de la música como elemento de cohesión social o medio de opinión, cf. Bascom (1962), Fernández (1962) y Rhodes (1962), entre otros.

Referencias bibliográficas

- ABDULLAH, Adam Sheikh, *The African literary experience: A study of literary tendencies in the age of imperialism*, tesis de Doctorado, Universidad de Madison-Wisconsin (UMI, 1981).
- ABIMBOLA, Wande, "Décoloniser la pensée africaine", págs. 17-24 en UNESCO (1990).
- ACHEBE, Chinua, "The duty and involvement of the writer", págs. 162-169, en CARTEY y KILSON (1970).
- ADOUM, Jorge Enrique, "El realismo de la otra realidad", págs. 204-216 en FERNÁNDEZ MORENO (1972).
- AMBADIANG, Théophile, *Attitude(s) d'auteur, registres et interférences linguistiques dans la littérature africaine d'expression française: le cas de Ferdinand Oyono*, Memoria de D. E. A., Universidad Paul Valéry (Montpellier III), 1989.
- "Literary theory and cultural conflicts: about the determination of what is "modern African literature", en *Neohelicon*, xix, 2, 1992, págs. 175-196.
- ASHCROFT, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin (1990), *The empire writes back*, Londres, Routledge.
- BARBIER-WIESSER, François-Georges, "Qu'est ce selon vous qu'un pays en voie de développement? ou le Sénégal, comme PVD", en *L'Afrique Littéraire et Artistique*, 32, 1974, págs. 89-92.
- BETI, Mongo y TOBNER, Odile, *Dictionnaire de la Négritude*, París, L'Harmattan, 1989.
- CANDIDO, Antonio, "Retraso y desarrollo: su repercusión en la conciencia del escritor", págs. 335-353, en FERNÁNDEZ MORENO (1972).
- CARTEY, Wilfred y KILSON, Martin (eds.), *The African reader: Independent Africa*, New York, Vintage Books, 1970.
- CESAIRE, Aimé "The responsibility of the artist", págs. 153-161, en CARTEY y KILSON (1968).
- CHOLE, E., "Introduction: What is social development?", págs. 4-21, en MOHAMMED (1991).
- Creus, Jacint, "Cuentos y leyendas", en *Quimera*, 112-113-114, 1992, págs. 4-15.
- DATHORNE, O. R., *African literature in the twentieth century*, London, Heinemann, 1976.
- EGEJURU, Phanuel Akubueza, *Towards African literature independence. A dialogue with contemporary African writers*, Westport, CT, Greenwood Press, 1980.
- ELUNGU, P. E., *Tradition africaine et rationalité moderne*, París, L'Harmattan, 1987.
- EPSKAMP, Kees P. y SWART, Jaap R., "Popular theatre and the media: the empowerment of culture in deve-

- lopment communication", en *Gazette*, 48, 1991, págs. 177-192.
- ERGAS, Zaki, *The African state in transition*, The MacMillan Press, 1987.
- FARDON, Richard y Graham Furniss (eds./1994), *African languages, development and the state*, Londres, Routledge.
- FERNANDEZ MORENO, César (ed.), *América latina en su literatura*, México, Siglo XXI / Unesco, 1972.
- FINNEGAN, Ruth (1992), *Oral traditions and the verbal arts*, Londres y Nueva York, Routledge.
- GERARD, Albert, *Contexts of African literatura*, Amsterdam -Atlanta, Rodopi, 1990.
- GIKANDI, Simon, *Reading the African novel*, London, James Currey, 1987.
- HAMILTON, Russell G., "Lusofonia, Africa, and matters of languages and letters", en *Hispania*, 74, 1991, págs. 610-617.
- HOUNTONDJI, Paulin, "Charabia et mauvaise conscience", en *Présence Africaine*, 61, 1965, págs. 11-31.
- KANE, Mohamadou, "Les paradoxes du roman africain", en *Présence Africaine*, 139, 1986, págs. 74-87.
- , "Sur l'histoire littéraire africaine", en *Francofonía*, 1, 1992, págs. 103-130.
- KIMONI, Iyay, *Destin de la littérature négro-africaine ou problématique d'une culture*, Sherbrooke, Naaman, 1985 (2ª ed.)
- LAYE, Camara, "The Black man and art", en *African Arts*, 4, 1, 1970, págs. 58-59.
- Le théâtre négro-africain. Actes du Colloque d'Abidjan (15-29 avril 1970)*, Paris, Présence Africaine, 1971.
- LORET, Maria Rosa, "Elegir la lengua, elegir al lector", en *Quimera*, 112-113-114, 1992-, págs. 16-21.
- MERQUIOR, José Guilherme, "Situación del escritor", págs. 372-388 en FERNANDEZ MORENO (1972).
- MOHAMMED, Duri (ed), *Social development in Africa: Strategies, policies and programmes after the Lagos Plan* (ACARTSOD), Hans Zell Publishers, 1991.
- NGAL, M. a M., "Literary criticism in oral civilizations", en *New Literary History*, 8, 3, 1977, págs. 335-344.
- NGALASSO, Mwatha Musanji, "Le livre et la parole", en *Présence Africaine*, 125, 1983, págs. 166-185.
- NGUGI wa Thiong'o, *Decolonising the mind: The politics of language in African literature*, London, James Currey, 1986.
- , *Moving the centre. The struggle for cultural freedoms*, London/ Nairobi/ Portsmouth, James Currey/ EAEP/ Heinemann, 1993.
- NKOSSI, Lewis, "Individualism and social commitment", págs. 45-49 en CARTEY y KILSON (1970).
- OJO, J. R. "Art in traditional African culture", en OLANIYAN, Richard (ed.), *African History and culture*, Longman, 1982, págs. 200-223.
- OKE, S., "Form and content in modern African literature: primary issues", en Ana Balakian (ed.), *Proceedings of the Xth Congress of the ICLA*, New York and London, Garland, 1985, págs. 240-246.
- OWOMOYELA, Oyekan, "Dissidence and the African writer: commitment or dependency?", en *African Studies Review*, vol. xxiv, 1, 1981, págs. 83-98.
- REISMAN-BUTLER, Phyllis, "Cultural and sociolinguistic conflicts of Angolan narrative discourse" en *Ideologies and Literatures*, 3, 2, 1988, págs. 217-226.
- ROGMANN, Horst, "'Realismo mágico' y 'négritude' como construcciones ideológicas", en *Ideologies and Literatures*, 2, 1, 1979, págs. 45-55.
- SAWHNEY, Minni, "The possible common ground between post colonial texts and post structuralist theories", *Hispanística*, 1, 1, 1993, págs. 22-30.
- SCHMITTER, Philippe C. y KARL, Terry L. "Qué es y qué no es la democracia", en *Sistema*, 116, 1993, págs. 17-30.
- SOYINKA, Wole "The failure of the writer in Africa", págs. 135-142, en CARTEY y KILSON (1970).
- STEINS, Martin, "La négritude: un second souffle?", en *Cultures et Développement*, xii, 1, 1980, págs. 3-43.
- TORRES ORTIZ, Víctor F., "El canon y la literatura latinoamericana", en *Mester*, 21, 2, 1992, págs. 141-146.
- UNESCO, *La afirmación de la identidad cultural y la formación de la conciencia nacional en el África contemporánea*, Barcelona, Serbal / Unesco, 1983.
- , *Tradition et développement dans l'Afrique d'aujourd'hui*, Paris, 1990.
- WASTBERG, Per (ed.), *The writer in modern Africa*, The Scandinavian Institute of African Studies, 1968.
- WILKINSON, Jane (ed.), *Talking with African writers*, London, James Currey, 1992.
- ZAHAH, D., "L'objet d'art et sa signification", en *L'Afrique Littéraire et Artistique*, 2, 1968, págs. 39-44

Icaria ❖ Más Madera

1. *Corrupción*

José María TORTOSA

Lo que queda es el puro cálculo coste-beneficio, el principio *enriqueceos* y la norma *todo vale*. El resultado no puede ser otro que el de la corrupción.

2. *Cómo nos venden la moto*

N. CHOMSKY / I. RAMONET

Grupos más poderosos que los Estados están enzarzados en una guerra por el bien máspreciado de la democracia: la información. Con la publicidad, los sondeos y el marketing constituye nuestro entorno.

3. *¡Hagan juego!*

J. PETRAS / S. VIEUX

En Latinoamérica el ajuste ha causado el trasvase de riqueza hacia clases dominantes autóctonas y acreedores extranjeros y el empeoramiento de la vida de la mayoría. Muchos pierden, pocos ganan.

4. *La compasión no basta*

Vicenç FISAS

Tras cada muerto, cada esqueleto viviente, cada enfermo y cada refugiado hay motivos que debemos indagar y remediar. Hay intereses, tráfico de armas, ambiciones... El análisis de lo que ocurre en Ruanda nos ayuda a conocer las claves de otros desastres.

5. *Secretos que matan*

Vicenç FISAS

El comercio mundial de armas está controlado por los cinco países del consejo de seguridad de la ONU. Amnistía Internacional, Greenpeace, Intermón y Médicos Sin Fronteras informamos de la participación española en ese comercio.

6. *El muro invisible*

Bichara KHADER

El Mediterráneo será lo que hagan de él sus países ribereños; un abismo, o un puente si se construye un futuro compartido y una seguridad común.

7. *En el nombre de Dios*

Sami NAÏR

Argelia es hoy sinónimo de sangre y salvajismo. Un pueblo secuestrado entre militares terroristas y terroristas religiosos militarizados.

De próxima aparición:

Fundamentalismo USA Johan GALTUNG

Icaria ❖ editorial

Ausiàs Marc 16, 3r 2a - 08010 Barcelona

Tel. (93) 301 17 23 / 26 - Fax (93) 317 82 42

Icaria ❖ Antrazyt serie Mediterráneo

Icaria editorial y la Fundación Jorge Castillo presentan una serie de libros dedicados al Mediterráneo

Coincidiendo con la celebración en Barcelona de la conferencia Euromediterránea, de la conferencia Mediterránea alternativa y del Fórum Euromed, Icaria editorial y la Fundación Jorge Castillo inician una serie de publicaciones en colaboración sobre temas socioeconómicos y culturales del entorno mediterráneo.

El objetivo de esta iniciativa es facilitar al lector elementos para comprender la situación de los pueblos mediterráneos, analizar las raíces de los miedos y desigualdades entre las dos orillas y ofrecer alternativas para el futuro. ¿Pertenecer al Mediterráneo puede convertirse en un destino compartido, un horizonte de reencuentro, de solidaridad por encima de los países, de la lengua y de la historia?

La serie aparece en la colección de ensayos *Antrazyt*, y está dirigida por Jordi ESTEVA. Ofrece para empezar los siguientes títulos:

El poder oculto. Las mujeres ante un Islam en cambio

Fatima MERNISSI

¿Hasta cuándo los políticos árabes mantendrán vivo el sueño de la mujer obediente, modesta y resignada con la cabeza caída como víctima, cuando ellas han dejado de vivir sus papeles tradicionales y las fantasías tradicionales de los hombres?

Europa y el Mediterráneo. Del paternalismo a la asociación.

Bichara KHADER

El proyecto de asociación euromediterránea requiere la movilización de recursos importantes, un compromiso político real y profundas reformas institucionales que permitan a estos países hacer frente a las exigencias de la apertura económica mundial.

Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo

Sami NAÏR

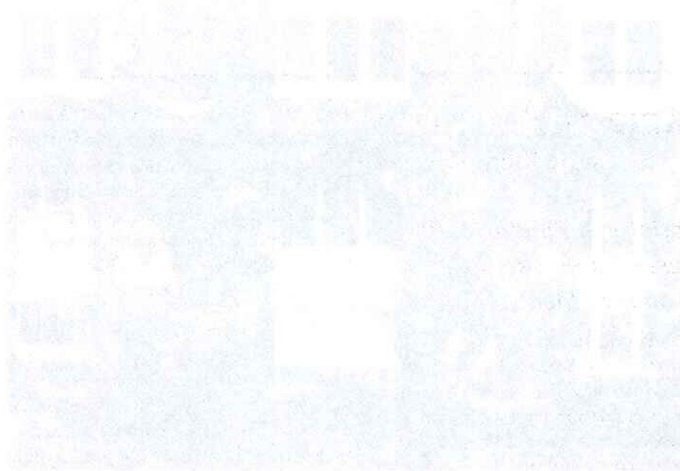
Aunque el Mediterráneo muchas veces fue lugar de intercambios y encuentros, con mayor frecuencia lo ha sido de enfrentamientos y antagonismos. Y pocas veces esas amenazas han estado tan concentradas y han sido tan sustanciales como hoy.

Icaria ❖ editor

Ausiàs Marc 16, 3r 2a - 08010 Barcelona

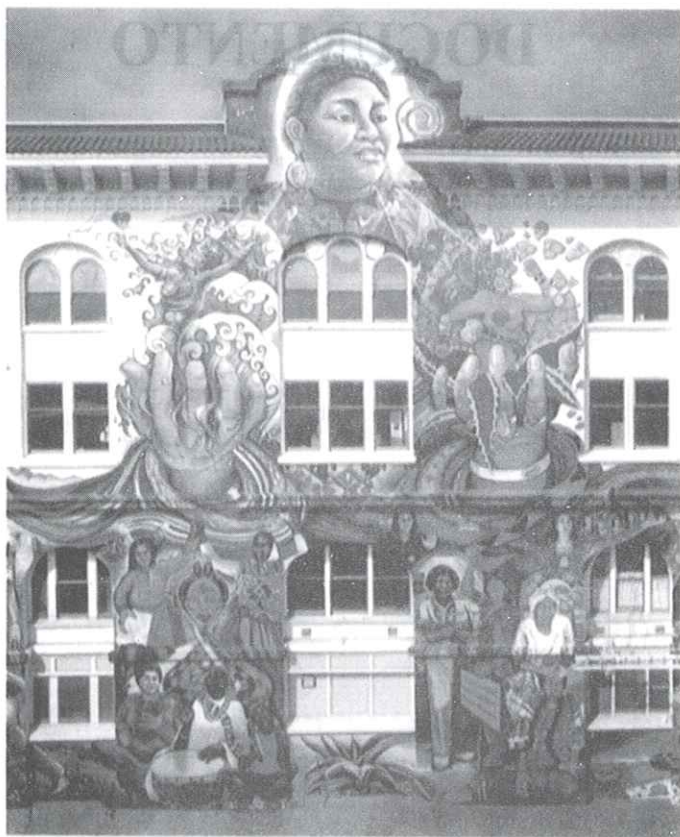
Tel. (93) 301 17 23 / 26 - Fax (93) 317

DOCUMENTO



Cuadernos **África**
América Latina

Revista de Análisis Sur - Norte para una Cooperación Solidaria
SODEPAZ N° 19, 3º/95



Mujeres:
Decididas y Valientes

Pedidos: SODEPAZ C/ Pez, 9. MADRID

La Unión de Mujeres Sudanesas*

Fatima Ibrahim**

Queridos hermanos y hermanas,

Quiero expresaros mi agradecimiento por acudir a esta reunión, así como expresaros mi reconocimiento por los tremendos esfuerzos que se han realizado por tantas organizaciones griegas de mujeres, y en particular el *Comité Griego para la Solidaridad Democrática Internacional*, por organizar esta reunión histórica e invitarme a ella. El programa organizado me permitió contactar con todos los partidos políticos griegos y gobiernos oficiales. De hecho fue muy alentador y muy inspirador, porque todas las personas que he conocido han prometido apoyarnos y darnos toda la ayuda que necesitemos.

Ahora permitirme comenzar recordándoos que Sudán estuvo bajo el dominio británico desde 1898 hasta 1956. Durante este tiempo ellos obstaculizaron cualquier buen contacto entre la población del norte y la población del sur del país. Como sabéis, dos tercios de la población sudanesa vive en el norte, son árabes y musulmanes, y un tercio vive en el sur y son africanos de origen, algunos musulmanes, aunque la mayoría es cristiana.

Los británicos no dieron a la población del sur el derecho a desarrollarse ni siquiera de la forma limitada que le proporcionó a la población del norte, e intentaron convencerles de que la causa para ello no era el imperialismo, sino sus hermanos del norte, ya que eran ára-

* Ponencia presentada en la Reunión de Solidaridad con la Población Sudanesa, organizada por el Comité Griego para la Solidaridad Democrática Internacional en cooperación con 15 organizaciones griegas de mujeres. Atenas, 5 de abril de 1995.

Traducción del inglés de Cristina Pérez.

** Presidenta de la Unión Sudanesa de Mujeres. Es miembro fundadora de dicha organización, fundada en 1952. En 1953 publicó la primera revista de mujeres "La voz de las mujeres sudanesas". En 1964 fue la primera mujer elegida en el parlamento sudanés. Ha dedicado toda su vida a luchar contra las leyes anacrónicas que discriminan a la mujer. En 1971, cuando su hijo tenía sólo dos años, su marido El Shafei Ahmed El Sheikh, el entonces Secretario General de la Confederación de Trabajadores Sudaneses fue arrestado y ahorcado por el régimen de Numeiri. Ella misma ha sido arrestada en numerosas ocasiones. En 1989 fue obligada a huir del país después del golpe de Estado organizado por Hassan Omar el Bashir. Ahora vive en Londres como refugiada política.

bes y musulmanes. Les mentalizaron en contra del norte y les dieron armas, razón por la que en 1955 comenzó una guerra civil. En 1956 alcanzamos la independencia y los británicos dejaron el país. Dos años más tarde vinieron los americanos y ofrecieron al nuevo gobierno su ayuda.

Todos los partidos políticos y los sindicatos rehusaron la ayuda americana, les dijeron que Sudán es un país rico y que queríamos depender de nosotros mismos y desarrollar nuestros recursos nacionales. Por ello en 1958 el partido *Umma* cedió su puesto en el gobierno al comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Ibrahim Aboud para evitar la esperada derrota en el Parlamento sobre la ayuda americana.

Así, comenzó un régimen militar que prohibió todos los partidos políticos, todos los sindicatos y también nuestra organización, la *Organización de Mujeres Sudanesas*. E inmediatamente aceptó la ayuda americana. Así, después de habernos librado de las tropas británicas en 1956, un nuevo tipo de imperialismo encontró su oportunidad en nuestro país en forma de consejeros económicos. Cientos de expertos americanos vinieron, tomaron posesión y comenzaron a dirigir nuestra economía y nuestra política.

Todo ello fue probado en un libro escrito en 1983 por uno de los hombres de la CIA, Philip Agee, titulado "*Dentro de la Compañía CIA*", quién reveló que los Estados Unidos tuvieron un papel importante en el golpe de estado. Desde entonces nuestra situación económica comenzó a deteriorarse y nos endeudamos.

A la población sudanesa le llevó seis años derribar este régimen militar. Fue en 1964. Pero en 1968 después de otros cuatro años, tuvo lugar otro golpe de estado. Esta vez, el responsable fue el general Numeiri y su régimen militar duró dieciséis años. Pero al final la población sudanesa fue capaz de derrotar este régimen después de una gran sublevación popular en 1985. Sin embargo, cuatro años más tarde, en junio de 1989, hubo un nuevo golpe de estado organizado por el *Frente Islámico*. Todas estas dictaduras han sido organizadas y apoyadas por los países occidentales que pretenden ser civilizados, democráticos y defensores de los derechos humanos.

¿Cual fue la causa de estas intervenciones? Pienso que cada vez que hubo un golpe de estado y se establecía una dictadura, toda la población sudanesa, los partidos políticos, desde la izquierda a la derecha, junto con los sindicatos y otras organizaciones populares unían sus fuerzas y luchaban juntas contra estos regímenes, así destruimos sus complots y sus planes.

Por esta razón ellos apoyan al *Frente Islámico* (desde luego de forma encubierta). Aquí me gustaría decir cómo se desarrollaron todos estos partidos islámicos y movimientos en los países árabes y musulmanes. Se escribió en los periódicos, en los diarios americanos, que cuando la CIA presentó su presupuesto anual al Congreso Americano el mayor capítulo fue dedicado al soporte de los partidos islámicos y convocaron Conferencias Islámicas, ya que necesitaban tener un contrapoder para los sindicatos y los movimientos de izquierda que habían ganado su independencia. Puesto que los países occidentales han decidido que los países del tercer mundo deberían continuar siendo una fuente de materias primas para ellos y un mercado para sus productos manufacturados. Ningún país del tercer mundo tiene derecho o puede usar sus propias materias y construir su propia industria.

Así, ahora tenemos otra junta, la del *Frente Islámico*. Llegó al poder en junio de 1989, en el momento en que todos los partidos políticos, todos los sindicatos y todas las organizaciones populares estaban reunidas con representantes del ejército y de la Policía, con repre-

sentantes del sur, por primera vez estábamos juntos para redactar un memorandun común para presentárselo al Presidente de la República, en el cual pedíamos:

1) que se pusiera fin a la guerra civil inmediatamente, 2) que todos los partidos fueran desarmados, 3) la separación entre religión y estado 4) que se aprobara una constitución que garantizara los derechos humanos y la democracia, basada en la justicia social y los derechos plenos y la igualdad para las mujeres, así como su derecho a participar en la toma de decisiones y 5) desarrollar todas las regiones del país con igualdad.

Era un proyecto maravilloso para tener a todos los partidos políticos juntos y adoptar una propuesta de plan para el desarrollo del país. También propusimos que se estableciera un frente de gobierno por un período de cinco años con la participación de todos los partidos, sindicatos, organizaciones de mujeres, en orden a cumplir este programa y celebrar elecciones al final de estos cinco años.

Estas negociaciones comenzaron en 1988, tuvieron lugar en el palacio presidencial ante el Presidente de la República. Todos firmamos este acuerdo, con la excepción del *Frente Islámico*. Esto fue en 1988, en junio de 1989 ellos prepararon su golpe de Estado. Desde las primeras horas después de asumir el poder, prohibieron los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones populares y arrestaron a sus líderes. Miles de personas fueron detenidas y los prisioneros fueron torturados, violaron tanto a los hombres como a las mujeres prisioneros.

Pero lo peor es la guerra contra el sur, desde el comienzo cuando ellos se apoderaron del poder, intensificaron la guerra contra el sur. Ellos están bombardeando a la población civil, miles de ciudadanos han sido asesinados y muchos más han tenido que dejar sus casas y están muriendo de hambre y enfermedades.

Ahora me gustaría decir que este no es el verdadero Islam. Tomando el poder por la fuerza, construyendo un estado Islámico, están violando los principios del Islam. Puedo probar con los versos del Corán que no hay un estado islámico en el Islam, que el Islam no discrimina a la mujer y que la guerra que es librada contra nuestro pueblo es contra el Islam. Están utilizando al Islam para perseguir a las personas, están utilizando el Islam para conseguir sus propios intereses. Como resultado de esta política han destruido a la clase media, que ha desaparecido. Están ahora los millonarios que pertenecen al *Frente Islámico* y en el otro lado toda la población que vive en la verdadera pobreza. Están cumpliendo todas las condiciones impuestas por el FMI. Cuando ellos tomaron el poder en 1989, un dólar americano valía 20 libras sudanesas, ahora un dólar americano vale 670 libras sudanesas. Ellos pararon todas las subvenciones para los comestibles más esenciales. Ellos estimularon todas las supervisiones de precios en el mercado. Despidieron decenas de miles de trabajadores y empleados y comenzaron a vender todas las empresas que pertenecían al sector público a los líderes del *Frente Islámico*. El 90% de estas empresas les han sido vendidas a ellos a precios muy baratos.

Así, ahora nuestra población, incluso en la capital, está viviendo en la pobreza. Los precios están increíblemente altos. Cuando ellos ascendieron al poder, una pieza de pan costaba 30 piastras (1 libra sudanesa vale 100 piastras) ahora cuesta 30 libras sudanesas. Esto es sólo un ejemplo, por lo tanto no es sólo una cuestión de derechos humanos, es también una cuestión de supervivencia de nuestra gente. Una combatiente sudanesa me dijo el otro día "Fátima, es muy difícil para nosotras demostrar nada, estamos demasiado débiles para gritar nuestros eslóganes".

No hay educación ni en el norte ni en el sur. Dos generaciones han terminado completamente perdidas. Hace algunos días entraron el viernes en una mezquita en el norte, cuando la costumbre es que todo el mundo esté rezando y dispararon a las personas, mataron e hirieron a centenares de personas. ¿Es esto el Islam?

Las mujeres bajo la represión

Las mujeres en el Sudán viven la represión y la discriminación incluso antes de haber nacido. En las celebraciones de las bodas, los invitados y amigos de los recién casados cantan una canción popular, en la cual ellos desean la felicidad de un hijo varón. Después del matrimonio, la discriminación se vuelve incluso más evidente en el hogar familiar, donde los mejores y más bonitos alojamientos están reservados habitualmente para el hombre y sus invitados. A los hombres se les da la mejor comida y las mujeres comen las sobras después de que los hombres hayan comido. Las niñas son circuncidadas durante su primera infancia, para controlar su sexualidad y asegurar la virginidad, pretendiendo que esto es una costumbre islámica, aunque no es así. A las mujeres jóvenes se les deniega el derecho a elegir a sus maridos, y en algunos casos incluso ni son consultadas sobre su matrimonio.

Además todas las leyes sobre la familia están hechas para favorecer al hombre, para darles las máximas ventajas. Como madres, las mujeres no disfrutan de los mismos derechos que los padres, y todavía se permiten llamar a la casa "el reino de las mujeres". El hombre tiene el derecho a casarse con más de una mujer y el de divorciarse de su mujer o mujeres. Mientras, la ley de la obediencia obliga a la mujer a volver si él cambia de opinión acerca del divorcio, sin respetar el interés o deseo de ella.

Además, las leyes sobre la familia, otorgan la custodia de los hijos a las mujeres hasta los siete años y de sus hijas hasta los nueve. Hasta hace sólo unos pocos años no había leyes para obligar al padre al mantenimiento de sus hijos después del divorcio.

Irónicamente, incluso en la región del sur, donde la mayoría de la población es cristiana, los hombres pueden casarse con más de una mujer. Esto es sobre todo así, porque la mujer representa una importante fuerza económica y realiza un valioso trabajo en la agricultura y la producción de alimentos. Así, cuantas más mujeres tenga el hombre, mayor es su riqueza, y mayor es el número de hijos, lo cual le proporciona un alto estatus social.

En el oeste de Sudán por ejemplo, las mujeres hacen todo el trabajo agrícola, mientras que los hombres no hacen nada. Después de la cosecha, sin embargo, él toma todos los ingresos y se casa con otra mujer. Por esta razón está aumentando el número de mujeres que matan a su marido. Esta era la situación de las mujeres antes de la independencia del imperio británico, la cual duró 58 años.

En 1952 se fundó la *Unión de Mujeres Sudanesas*. A causa de la falta de experiencia, sin embargo la *Unión* comenzó primero promocionando el trabajo reformista y caritativo. Pero pronto se comprobó que esta clase de actividades no resolvería los problemas de las mujeres, no erradicaría el analfabetismo entre ellas ni promocionaría la igualdad. Incluso que la caridad nunca erradicaría la pobreza. Como consecuencia, la *Unión* introdujo algunos cambios en sus tácticas, conduciendo una campaña pacífica de reivindicaciones, a la vez que seguían trabajando en lo que ya venían haciendo, así como haciendo presión sobre el gobierno para cambiar las políticas y leyes que afectan a la mujer.

Así, en 1953 se lanzó una campaña para ganar el derecho de la mujer al voto, con el objetivo de transformar los votos de las mujeres en una fuerza política por la cual los partidos políticos competirían por tener. Para asistir en esta campaña, yo y algunas de mis colegas comenzamos a publicar la revista *Voz de las Mujeres*, con el fin de concienciar a las mujeres. Ya que la mayoría de los miembros ejecutivos, rechazaron nuestro propósito, este magazine debería ser editado por la *Unión*, considerándolo un gran riesgo.

Como se podía esperar, sin embargo, la demanda de la *Unión* para los derechos políticos de las mujeres, tropezó con la fuerte oposición del *Frente Islámico* y algunos líderes islámicos, con la excusa de que el Islam no lo permite, ni en general la igualdad para las mujeres. Comprendimos que la mejor vía para luchar contra el ataque, era usar la misma arma, el Islam mismo, para defender los derechos de las mujeres. Estudiando el Islam desde sus fuentes originales, el Corán, podíamos probar que el Islam no prohíbe los derechos de las mujeres. Además no permite la poligamia. Son los líderes islámicos los que interpretan el Islam en el sentido en que les conviene a ellos.

La disputa fue finalmente ganada por la *Unión* y en 1954 las mujeres sudanesas adquirieron el derecho al voto. La *Unión* continuó su campaña por el derecho a presentarse como candidatas en las elecciones. Ello tuvo el apoyo de los sindicatos, organizaciones juveniles y estudiantiles, así como el de algunos partidos políticos.

Como mencioné antes, en 1956 el régimen militar del General Ibrahim Aboud tomó el poder en Sudán. Nuestra *Unión* fue prohibida y se volvió clandestina, comenzando una campaña para organizar a las mujeres para tomar parte en la oposición al régimen militar. A este respecto, nuestra revista jugó un papel muy significativo y las mujeres tomaron parte en la revolución popular que derribó al régimen militar en 1964. Fue la primera vez en nuestra historia que las mujeres tomaron parte masivamente en una lucha política por la democracia y los derechos humanos.

Con la restauración de la democracia las mujeres recuperaron tanto el derecho al voto como a presentarse a las elecciones. Dos mujeres lo hicieron en las elecciones en 1965. Una representando al *Frente Islámico*, el cual se había opuesto previamente a los derechos de las mujeres, y la otra fui yo. El resultado de estas elecciones fue la derrota de la representante del *Frente Islámico*, y yo me convertí en la primera mujer miembro del Parlamento. Defendí la plena igualdad para el trabajo de las mujeres. La *Unión* junto con los sindicatos, y organizaciones juveniles y estudiantiles, organizaron una amplia campaña apoyando estos derechos. Como resultado de ello fue posible conseguir lo siguiente:

- 1.- El derecho para las mujeres a entrar en todas las esferas económicas. Como resultado las mujeres pudieron entrar en el sistema judicial, en las fuerzas armadas, la policía, hostelería, etc. Comenzaron a tomar parte en la vida pública y en todas las actividades dentro y fuera del país.

- 2.- Igual salario para igual trabajo y iguales oportunidades en formación, educación y promoción.

- 3.- El derecho a la seguridad social y las pensiones.

- 4.- La baja maternal totalmente pagada durante ocho semanas, más las horas libres para las tareas maternas durante la lactancia.

- 5.- La abolición del trabajo mensualmente contratado para las mujeres después del matrimonio.

En el terreno de las leyes sobre la familia, el resultado de nuestra campaña fue el siguiente:

1.- Se aprobó una ley que daba a las mujeres el derecho a ser consultadas antes del matrimonio.

2.- La "ley de la obediencia" fue abolida.

3.- Las mujeres obtuvieron el derecho a divorciarse en los casos de abuso demostrado. No fueron obligadas nunca más a volver con sus maridos si ellos cambiaban de opinión acerca de su divorcio. Naturalmente ellos tenían que devolver la dote.

4.- A las madres se les permitió la custodia de sus hijos hasta la edad de los diecisiete años y de sus hijas hasta su matrimonio.

5.- En caso de divorcio los padres tenían que pagar el mantenimiento de sus hijos, siempre que no excediera la mitad de sus ingresos.

Cuando en mayo de 1969 Numeiri volvió al poder tras un golpe de Estado militar, hizo un trato con nuestra *Unión*, prometiendo poner en práctica todos los logros de las mujeres a cambio del apoyo de la *Unión* a su régimen. Pero en menos de un año, cambió de opinión y anuló todo lo que había sido acordado. Como resultado, la *Unión* le retiró su apoyo al gobierno. La consecuencia de este episodio fue la prohibición de las actividades de la *Unión* en 1971. La *Unión* se convirtió en clandestina y comenzó a organizar a las mujeres para tomar parte en la lucha para derribar el régimen de Numeiri. Durante este tiempo las líderes de la *Unión* fueron encarceladas y despedidas del trabajo, por primera vez en nuestra historia.

En 1983 el *Frente Islámico* entró a formar parte del gobierno de Numeiri y declaró la aplicación de las leyes Islámicas. De acuerdo con ello, se aprobó la "ley del adulterio", por la que una mujer podía ser acusada de cometer adulterio simplemente si era vista en compañía de un hombre que no fuera de su familia inmediata, incluso si ello tenía lugar en un lugar público. El castigo por ello era una multa de 100 libras sudanesas, más ochenta latigazos y una sentencia de un año de prisión. Estas injustas condiciones condujeron a un incremento en el número de suicidios entre las mujeres, especialmente cuando las acusadas fueron públicamente deshonradas en los medios de comunicación. Esta ley también está contra las leyes y principios islámicos. El propósito oculto al aprobar esta ley era hacer que las familias impidieran a sus hijas escaparse. Otra ley fue aprobada para prohibir a las mujeres que viajaran solas.

En 1985 tuvo lugar una sublevación popular y derrocó el régimen de Numeiri. Las mujeres participaron activamente en esta sublevación.

Como mencioné antes, tuvimos otra dictadura militar desde junio 1989, dirigida por Hassan Omar el Bashir y el *Frente Islámico*. Una vez más, nuestra *Unión* fue prohibida. Despidieron a decenas de miles de mujeres de su trabajo, encarcelaron y torturaron a las líderes de los movimientos de mujeres. Abolieron todos nuestros logros relacionados con la ley sobre la familia. Obligaron a la mujer a vestir el "hijab". Aquellas que no lo hacían, eran azotadas en público y despedidas de su trabajo. Nuestra *Unión* organizó a las mujeres para luchar contra estas leyes. Todos sufrimos hambre, inflación, dificultades para cubrir nuestras primeras necesidades, algunas veces es incluso difícil conseguir pan. Hay escasez de medicinas, cuidados de salud y servicios sociales.

Esta es brevemente la historia de la *Unión de Mujeres Sudanesas*. Por todo nuestro trabajo, nuestra lucha y nuestros logros, la *Unión* recibió en 1993 el *Premio de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos*, y nos convertimos en la primera organización de mujeres que ganó este premio.

Como resultado de estas violaciones de los derechos humanos, por primera vez, miles de mujeres se vieron obligadas a pedir asilo en otros países. Mujeres en el sur están enfrentándose a la guerra civil, muerte, desastre y desplazamientos. En el este están sufriendo la limpieza étnica.

Están bombardeando a la población civil en el sur. Cuando el último mes fui a Nairobi, visité un campo de refugiados en la frontera con Kenia. Hay en este campo 129.000 personas del sur de Sudán, la mayoría mujeres, niños y ancianos. Solamente hay un médico y sin medicinas. Les dan comida en cantidades mínimas. No hay leche ni siquiera en los pechos de las madres, están como esqueletos. Hay tantos huérfanos en este campo, niños que han visto a sus padres ser apartados de ellos delante de sus ojos...

El número de refugiados sudaneses dispersados por todo el mundo es de 7.500.000. Es la primera vez que los sudaneses dejan su país en un número tan grande y viven como refugiados en países extranjeros.

Cuando visité Nairobi, pude entrar en Sudán desde el sur. Conocí a las mujeres de allí, han creado secciones de nuestra *Unión*. Incluso han fundado otra organización llamada *La Voz de las Mujeres Sudanesas* y decidieron que esta organización sería independiente del *Movimiento Popular de Liberación Sudanesa*.

Juntos diseñamos un programa, decidimos que las mujeres sudanesas deberían estar organizadas en sus Uniones independientemente de la religión, raza o región. También decidimos que nuestra primera prioridad debería ser la paz. Por ello organizaremos una *Caravana de la Paz*, compuesta por mujeres de todas las regiones de Sudán, junto con huérfanos cuyos padres hayan muerto durante la guerra. La *Caravana de la Paz* visitará varios países y se reunirá con el *Secretario General de las Naciones Unidas*, el *Centro para los Derechos Humanos*, la *Organización de la Unidad Africana*, la *Liga Árabe*, líderes de organizaciones Islámicas y el Papa. Les pediremos, en representación de todas las mujeres y niños de Sudán, que intercedan para poner fin a la guerra civil.

Nos vamos a poner también en contacto con los medios de comunicación y pedirles que hagan publicidad de la *Caravana de la Paz*. Informaremos a todas las organizaciones de Derechos Humanos y Organizaciones No Gubernamentales sobre nuestra iniciativa y les pediremos su apoyo para que envíen telegramas y faxes a las personalidades con las que nos vayamos a reunir. Esperamos que con esta actividad seamos capaces de obligar a poner el problema de nuestra guerra civil a la cabeza de las noticias del mundo.

Además de esta iniciativa también decidimos crear una nueva organización denominada *Frente Democrático para la Igualdad de las Mujeres y la Protección de los Niños*. Sabemos que la *Alianza Democrática Nacional* (1) está planeando convocar una Conferencia para aprobar la futura Constitución de Sudán. Tememos que alguno de los partidos participantes en esta Alianza se opondrá a nuestras demandas. Deseamos preservar nuestros logros y asegurar que en esta nueva Constitución las mujeres tengan iguales derechos e iguales oportunidades en la toma de decisiones.

Nosotras las mujeres, no sólo en Sudán, sino en todo el mundo, representamos la mitad de la población y todavía un grupo de hombres deciden y realizan las políticas. De vez en

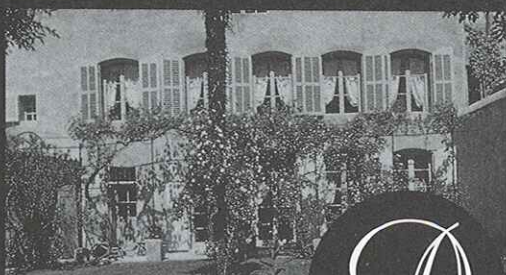
cuando permiten a alguna mujer estar en el poder. ¿Sabéis que sólo el 5% de las personas en los órganos de toma de decisiones son mujeres y que todavía las mujeres y los niños son las primeras víctimas de sus políticas? Por eso, lo que he dicho es suficiente, no más palabras, sino acciones. No deseo morir antes de que las mujeres sean iguales a los hombres.

Nosotras vamos a abrir la participación en el *Frente Democrático* a los hombres, porque estamos en contra del eslogan que dice que los hombres son los enemigos de las mujeres. No todos los hombres son responsables de la discriminación contra las mujeres, sólo aquellos que están en el poder. Vamos a luchar junto a nuestros hermanos para la separación de la religión y el Estado. En cualquier Estado religioso las víctimas son las mujeres. Lucharemos por nuestra participación en la política, algunos dirán que las mujeres deberían permanecer al margen, pero la política está interfiriendo con la leche de nuestro pecho. Está interfiriendo con los pucheros en nuestras cocinas. Esta lucha común nos hará más fuertes y seremos capaces de presionar sobre todos los partidos, porque incluso en los partidos progresistas hay hombres que piensan igual que pensaban sus abuelos. Tenderemos nuestras manos a los hombres que apoyen la igualdad para las mujeres y juntos lucharemos, porque esta es la verdadera democracia, esta es la verdadera justicia social.

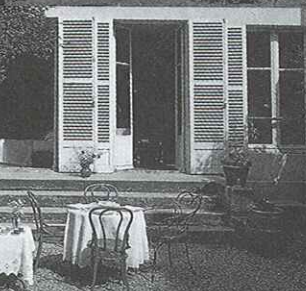


Notas

(1) *La Alianza Democrática Nacional es la oposición sudanesa unida. Fue creada unos meses después del golpe de Estado de junio de 1989. Está compuesta por todos los partidos sudaneses, tanto de derechas como de izquierdas (con la excepción del Frente islámico) el líder legítimo del Ejército y de la policía, el SPLM del sur, así como por 52 federaciones de sindicatos y organizaciones populares incluyendo a la Unión de Mujeres Sudanesas.*

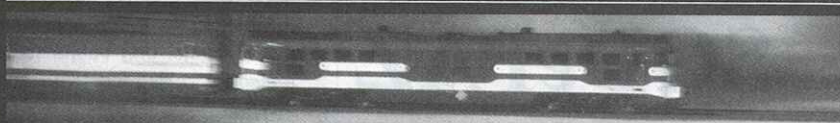


*D*e estos
4 hoteles
con encanto,
3 están
en París.



*E*l otro, llega Mañana.

T R E N H O T E L T A L G O



Siempre, un viaje de placer.



LARGO RECORRIDO MADRID BARCELONA / BARCELONA SEVILLA MALAGÁ / MADRID PARÍS / MADRID LISBOA / BARCELONA PARÍS / BARCELONA ZURICH / BARCELONA MILÁN.



INFORMACION EN PUNTOS DE VENTA RENFE Y AGENCIAS DE VIAJES.

ojos negros

ángel jiménez sorio

Pedidos:

SODePAZ

**C/ Pez, 9. MADRID
Tel.: 522 80 81**

Nadie es blanco, como este papel; Nadie es negro, como la tinta que estás leyendo. Todos tenemos un color, digamos que la mano de pintura que nos ha correspondido en el reparto, pero nadie, en su sano juicio, puede decir que es mejor el rosa pálido que el gris marengo.

Como no es cuestión de color, debe ser de billetera. «Tanto tienes, tanto vales», sólo debía servir para medir el corazón, el sentimiento, la entraña, que no entiende de color y sí de calor. Apuntándonos al calor hemos querido hacer este cuento. Los autores encendieron la hoguera, y quienes lo leáis con atención, permitiréis que no se apague el fuego. Una buena fogata siempre ha reunido a los amigos y, o bien los tizna a todos, o a todos da el mismo intenso calor, el rojo, que es el de la sangre de todos, sin distinción.

P.V.P. 1250 ptas.